



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

Cantona, Puebla: Una puerta a nuestro pasado
arqueológico desconocido. Reportaje escrito.

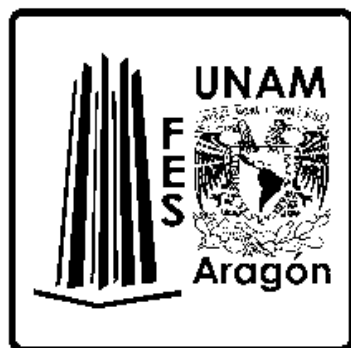
Trabajo periodístico y comunicacional que para obtener el título
de Licenciada en Comunicación y Periodismo

P R E S E N T A N

Virginia Padilla Martínez y
Roxana Adelina Ramírez Ramírez

Asesor:

Lic. Humberto Fernández de Lara Quesada



Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi madre por darme la oportunidad más fabulosa de la vida, el conocimiento y la curiosidad por aprender.

A mi querida tía: Claudia Hernández Cuellar, por llevarnos por primera vez a Cantona.

Maestro Humberto Fernández de Lara Quesada, por su paciencia, todos los conocimientos y dedicación que ha puesto en este trabajo. Muchas gracias.

Rox, por creer en este proyecto, por engancharte con Cantona y nunca rendirte, muchas gracias.

Virginia Padilla Martínez

A la vida, por su infinita sabiduría y por obligarnos a terminar todo lo que iniciamos.

A mis padres y a mi hermano que siempre están a mi lado brindándome todo su apoyo.

Profesor Humberto, gracias por el compromiso y la dedicación incansable a pesar del tiempo que nos tomó finalizar este proyecto.

¡Vika! Por incluirme en esta aventura, por presentarme Cantona y por confiar en mí para hacernos compañía en este camino, ¡Gracias infinitas!.

Roxana Adelina

ÍNDICE

ARADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN	8
1. El umbral	17
Introducción al clima en la era antigua	18
1.1. Periodificación del México antiguo	24
1.1.1. Primer periodo (600 a. C.)	24
1.1.2. Segundo periodo (50 a. C., para Cantona)	25
1.2. Significado	26
1.3. Ubicación	29
1.4. Primeros hallazgos	32
1.4.1. Antecedentes	33
1.4.2. Cantona	34
1.4.3. El “descubridor”	36
1.5. Aportaciones	37
2. Lo que se conoce de Cantona	39
2.1. Encuentro de culturas	45
2.1.1. Amuzgos	46
2.1.2. Chinantecos	46

2.1.3. Mixtecos	46
2.1.4. Tlapanecos	47
2.2. Herencia olmeca	48
2.2.1. Los popolocas	49
2.2.2. Los olmeca-xicalanca	49
2.2.3. Cantona y Teotihuacán	50
2.3. Estructura social	52
2.4. Comercio	55
2.5. Arquitectura	60
2.5.1. Adaptación al terreno	62
2.5.2. Caminos: vías de circulación y comunicación	65
2.5.3. Juegos de pelota	68
2.6. Religión	74
2.7. Organización política y militar	80
2.8. Arte	82
2.9. Ciencia	82
2.10. La caída de Cantona	83
2.11. A propósito de una cista, entierros y detalles...	86
2.11.1. La cista	91
2.11.2. Sobre cómo se escribe la historia	97

3. Cantona en 2015	101
3.1. Recomendaciones para disfrutar Cantona	103
3.2. Por amor a la historia	104
3.3. Cantona geografía específica y exploración arqueológica	110
3.4. La exploración arqueológica	111
3.5. Descripción	113
3.6. Museo regional Caltonac en Tepeyahualco	117
CONCLUSIONES	119
MATERIAL ANEXO	128
FUENTES DE CONSULTA	133

Introducción

Este trabajo surgió después de la visita que realizamos a Cantona en unas vacaciones. El mutuo interés que experimentamos por el tema y la poca información publicada acerca de esta zona arqueológica fue lo que nos motivó para la realización de esta investigación.

Así, nos dimos a la tarea de averiguar sobre Cantona en materiales documentales, pero también nos involucramos con el trabajo de investigación de campo, que fue fundamental para poder actualizarnos sobre este sitio localizado en el estado de Puebla y comenzar a armar el rompecabezas histórico de esta zona arqueológica, a pesar de las pocas piezas halladas hasta ahora.

En el capítulo inicial compartimos los primeros acercamientos a Cantona de estudiosos extranjeros y nacionales que desde hace dos siglos reportaron sus primeras experiencias sobre el lugar. Fueron personajes que aportaron detalles cruciales alrededor de la historia de esta zona y se dedicaron a explorarla a fondo. Gracias a ellos, sabemos que este punto geográfico aparecía en los mapas con el nombre de Cantona desde antes de 1824, sin embargo, su origen no queda muy claro aún en nuestros días.

Parte de nuestra tarea es la contextualización de Cantona, que es el tema desarrollado en el primer capítulo, indicamos a nuestros lectores cómo llegar desde el Distrito Federal a Cantona pasando por la ciudad de Puebla.

En el segundo capítulo compartimos lo que se conoce hasta el momento de esta enigmática zona arqueológica: su origen, las raíces de sus primeros habitantes, el comportamiento social y militar de sus antiguos pobladores, así como su organización económica y religiosa, entre otros aspectos.

Pusimos especial énfasis en el singular estilo arquitectónico de Cantona, considerablemente diferente al de todas las demás zonas prehispánicas de Mesoamérica debido a la funcionalidad de su diseño.

En este mismo apartado expusimos las teorías donde se explica por qué se dispersó la población de este lugar.

El tercer capítulo relata las circunstancias en que laboran quienes trabajan en Cantona, las necesidades administrativas de la zona y proyectos de desarrollo a mediano y largo plazos. Una breve reseña de los trabajos realizados durante las temporadas de campo 2010 - 2012. Además contiene algunas recomendaciones para disfrutar plenamente la visita a este bello lugar ubicado en el centro-oriente de nuestro país.

De este modo, nuestra investigación es para compartir la historia hasta ahora conocida de Cantona, con la intención de cambiar la percepción de algunas personas que erróneamente le llaman ruina arqueológica.

Si bien en Cantona aún quedan pirámides por reconstruir, datos por confirmar y pasado por descubrir, con este trabajo hemos buscado plasmar una historia actualizada del lugar, la cual comprende mucho más de lo que hasta ahora se ha divulgado a través de revistas arqueológicas y reportes del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Hemos procurado que nuestra información sea accesible para todo público, sin tecnicismos ni rebuscamientos en su redacción, además de facilitar su mayor disfrute mediante las imágenes con que hemos apoyado la producción de nuestro audiovisual.

Sin más preámbulo, ***nos complace abrir una puerta a nuestro pasado arqueológico desconocido: Cantona.***

A modo de preámbulo: **La Laja de Cantona**, el “retrato” de dos animales de la época.

Queremos comenzar este viaje compartiendo parte de un texto, el cual revela un fascinante descubrimiento acontecido durante la temporada de campo 2010 en la zona arqueológica de Cantona, Puebla.



- La Laja grabada de Cantona, Puebla. Foto: Virginia Padilla.

¿Acaso esta laja tiene que ver con la fundación de Cantona?

El hallazgo que presentamos como preámbulo de este trabajo de investigación es una laja con un grabado singular que nos hace pensar en nuestro escudo nacional, ya que en ella están plasmados “dos animales emblemáticos de larga tradición en Mesoamérica”, título dado a un texto escrito por Carmen Aguilera que fue difundido a través de la revista *Arqueología Mexicana*.

En el texto se explica que “Fue encontrada como parte de una cista localizada al interior de un basamento arquitectónico, en un espacio de carácter cívico-religioso, perteneciente a la fase cultural I de Cantona (300-50 a.n.e.)”.

Cabe mencionar que una cista es un antiguo espacio funerario, normalmente destinado a una sola persona, constituido por cuatro losas verticales y una horizontal utilizada a manera de cubierta o tapa.

El texto de Carmen Aguilera agrega: “Mencionemos brevemente que este asentamiento se posó sobre un derrame de lava andesítico-basáltico o malpaís. Situados a 9 km al noreste se encontraban ricos yacimientos de obsidiana, materia prima del posterior trabajo cantonés, al sur (6 kilómetros aprox.) se encontraban algunas lagunas como la de Tepeyahualco o la de El Salado.

“El grabado está hecho de manera esquemática o primitiva, aunque el mensaje que entrega debió ser claro para sus creadores. Muestra una serpiente de cascabel sobre la que aparece un ave con las alas extendidas”.

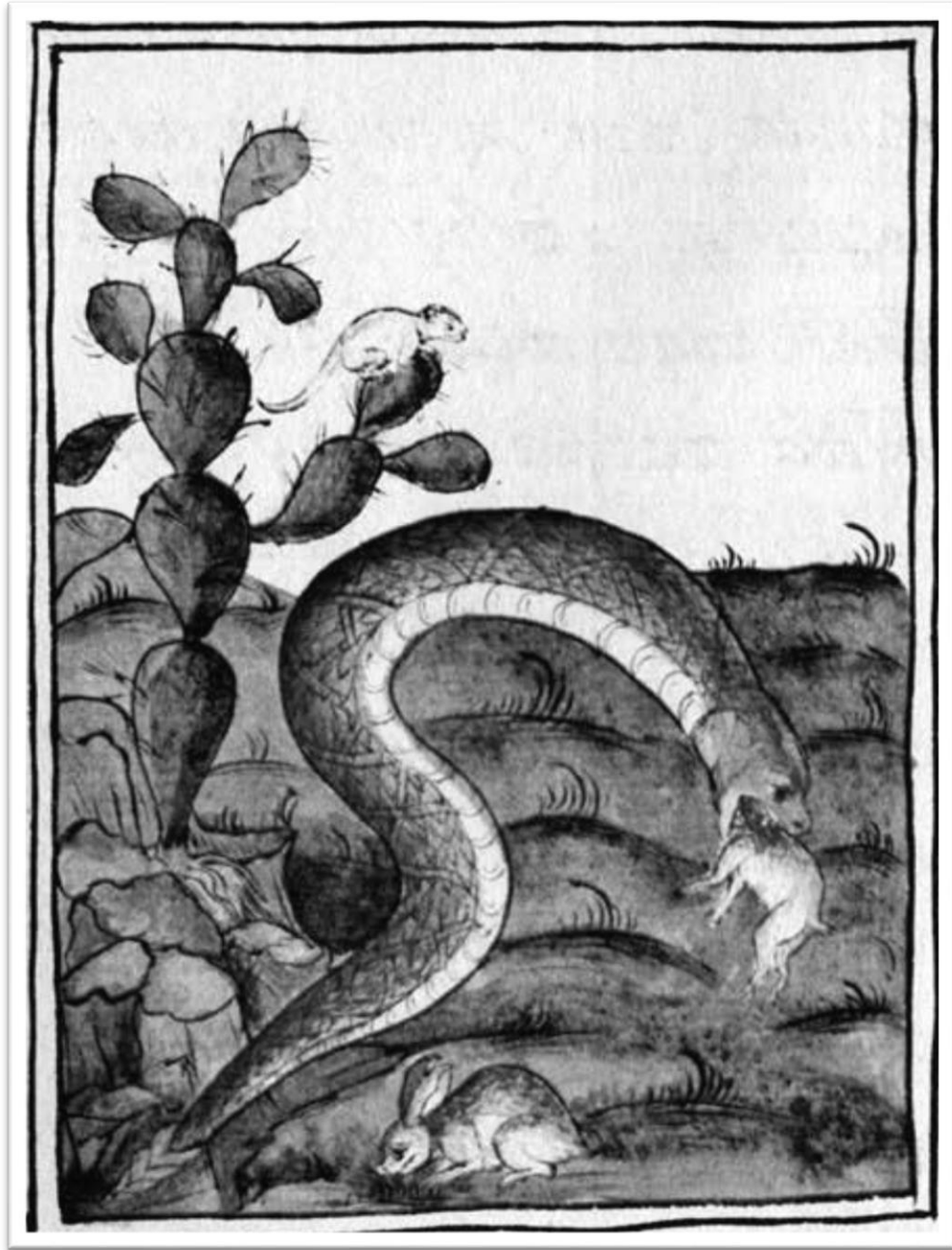
La serpiente

“La serpiente está incompleta y aparece atrás del ave, pero se ve claramente la cabeza de perfil, el ojo abierto, la nariz respingada y la boca entreabierta que muestra dos dientes, uno en el paladar —que según la bióloga Norma Valentín, es el colmillo del premaxilar—, y otro en la mandíbula.

“En la parte inferior del cuerpo aparecen tres escamas ventrales y en la cola dos cascabeles o crótalos. Los crótalos indican los años que tiene la serpiente, ya que aparece uno cada año, conocimiento que los antiguos ya tenían (*Códice Florentino*: Libro 11, cap. 5, f. 78 r y v.), pero lo más probable es que al grabador le faltara espacio para grabar más crótalos. El *Códice Florentino* describe otras serpientes con crótalos, pero la grabada en esta losa es posiblemente la llamada *tecutlacozauhqui*, ‘precioso caballero amarillo’, la serpiente más importante para los antiguos mexicanos, la primera que se describe en el referido documento pictográfico realizado por los alumnos indígenas del colegio de Tlatelolco en el siglo XVI, bajo la dirección de fray Bernardino de Sahagún.

“El Libro 11 de ese códice, que trata de las serpientes, dice: ‘es la llamada *tecutlacozauhqui*, «precioso caballero o dama amarilla», y la describe: ‘Hay en esta tierra una culebra que se llama *tecutlacozauhqui*. Dicen que es el príncipe o princesa de todas las culebras, es gruesa y larga: tiene eslabones en la cola como víbora, tiene grande cabeza, y gran boca, tiene dientes y la lengua orcada [¿bifurcada?], tiene escamas gruesas, es de color amarillo, de color de la flor de la calabaza; tiene [en el cuerpo] unas manchas negras como las del tigre; los eslabones tienen pardillos y duros y silva esta serpiente. Come conejos, liebres, y aves, cualesquier aves o animales y aunque tiene dientes no los masca, sino trágalos y allá dentro los dixiere o desmuele. Si con alguna ave topa, trágasela entera y si están encima de algún árbol arrójales la ponzoña con la que los hace caer muertos. Un cazador observó la manera que tiene esta serpiente para cazar a las aves o animales que están en los árboles: una ardilla arriba de un nopal gritaba mucho, y observa lo que pasa, como a veinte trechos de lejos, está una *tecutlacozauhqui* que se enrosca y luego se extiende rígida y luego, algo como un arco iris sale de su hocico. Con eso, la serpiente hace desmayar al animalito averiguador que cae de cabeza. Entonces la serpiente se lanza como una flecha, luego de lo cual la serpiente lo traga entero’. (*Códice Florentino*: vol. 3, p. 77 r y v.).

“Esta es una muestra de que los antiguos mexicanos desde mucho tiempo atrás conocían bien a los animales y sus hábitos, a los que veneraban, utilizaban y temían”.



- La serpiente (*Códice Florentino*: vol. 3, f. 78 v.).

El ave

“En la lápida el ave tiene la cabeza de perfil, con dos formas levantadas al final, y de lo alto de su cabeza emergen dos plumas largas, juntas, curvadas hacia atrás. El ojo está abierto, el pico es más bien una boca abierta en actitud de grito y sobre la oreja lleva una orejera de disco. Al cuello tiene una cinta como collar y abajo emerge el cuerpo del ave; arriba tiene dos alas onduladas de tres partes, y abajo salen las patas que son dos formas que se bifurcan. En la parte inferior el cuerpo termina en una cola curvada al final. Su figura es tan esquemática que al principio fue difícil saber la especie de ave que se grabó. Sin embargo, el *Códice Florentino* (vol. 3, Lib. 11, f. 41 r.), la fuente con datos más extensos acerca de las aves, ilustra y describe un ave con plumas en la coronilla, y que parece corresponder al ave representada en la lápida.

“Se trata de una garza que habitaba en el Lago de Texcoco. En la ilustración el ave es de color café claro con tintes azules sobre las alas; exhibe en la coronilla dos plumas echadas hacia atrás, y es lacustre porque tiene un pez en el pico. El texto en español del *Códice Florentino* (vol. 3, f. 40 v.), la describe: `Hay una ave del agua que se llama *oactli*, es un pato. Llámase por este nombre, *oactli*, porque cuando canta dice, Oac, oac; es del tamaño de un gallo: tiene lo alto de la cabeza negro y blancas las sienas. En medio de la cabeza tiene tres plumas blancas inclinadas, hacia el pescuezo; tiene el pico negro, tiene una lista de amarillo, por la juntura del pico, tiene el cuello blanco hasta los codillos de las alas y algo larguillo: tiene también el pecho blanco, tiene cenicientas las espaldas, las alas y las plumas de las alas y los cuclillos cenicientos; tiene los dedos como las gallinas, y uñas largas: come peces y ranas; siempre anda en esta laguna, y cría por aquí: pone cuatro o cinco huevos, son plateados, es de comer esta ave. Esto que está dicho es de la hembra, pero el macho es menor, y todo el cuerpo es pardo´.

“El texto en inglés sólo añade que lo que se dijo de esta ave es de la hembra, lo cual corrobora el hecho de que pone huevos, y que el macho es de tamaño normal y todas sus plumas son cenizas. A la hembra, que tiene las plumas generalmente hacia abajo, se le erizan cuando se excita”.



- La garza nocturna (*Códice Florentino*: vol. 3, f. 78 v).

Conclusión

“El grabado en la lápida de Cantona tiene representadas una serpiente de cascabel y una garza nocturna que habitaba en los lagos del centro de México, pero que también habitaba en la laguna El Salado, muy cerca de Cantona. Todo el texto del *Códice Florentino* (en inglés y en español) se refiere a la hembra, que es más grande y hermosa; tiene un hermoso penacho de plumas sobre la cabeza, el pecho es blanco y tiene sobre la cabeza tres plumas grandes, que parecen dos de un color rosado claro. Las plumas de color rosado, al ser su característica mitológica más importante, están aumentadas en tamaño.

“Por otra parte, el macho es menor, todas sus plumas son cenicientas, es decir, de color pardo u oscuro, y no se habla de penacho alguno. [Charles E.] Dibble y [Arthur J. O.] Anderson la identifican con la especie *Nycticoraxnycticorax* (Linnaeus), términos que significan cuervo nocturno; quizá el ave representada en la laja fuera nocturna, y ahora, desalojada de los lagos del Valle de México, vive en lagunas cerca del mar o entre las rocas cuando baja la marea. En El Salado o Laguna de Tepeyahualco, en su mayor parte también dejó de existir. Es posible que para los antiguos mexicanos, desde mucho tiempo atrás, la serpiente que reptaba simbolizara la tierra, y el ave que vuela el cielo.

“Simbolismos que seguramente se implantaron desde etapas muy antiguas, ya sea en el centro de México o en Cantona en la Cuenca de Oriental, y que son muy semejantes al águila y la serpiente de la actual bandera nacional.

“La lápida puede fecharse en torno al 150 a.n.e. Fase cultural Cantona I tardía. Fue colocada para que fuese parte de la pared de una cista construida al interior de la Estructura Arquitectónica 1 de la Unidad 2, en las terrazas intermedias de Cantona, Puebla. Dicha cista no se utilizó para depositar enterramientos humanos, o alguna ofrenda de carácter perecedero en particular. Es probable que durante su construcción y reutilización se haya depositado en su interior algún material orgánico -flores y/o vísceras- que no llegó a nosotros”.

No sólo nos parece interesante el tema de la Laja de Cantona porque retrata a dos animales que viven en la zona (la serpiente de cascabel se encuentra en abundancia en la región y la garza nocturna es un ave estacional en esta parte del país), sino porque además ofrece detalles a la descripción del paisaje que el lector recreará en su mente al momento de viajar con nosotras por la ciudad de Cantona, Puebla.

En el subcapítulo 2.11. haremos una pausa especial para exponer las singulares coincidencias que parecen asomarse entre esta laja y el actual símbolo nacional.

Capítulo 1. El umbral



Cantona fue una ciudad que se erigió sobre un terreno estratégico que le dio grandes ventajas de controlar el paso de mercancías, su ocupación plena fue bastante larga (del 300 a. C. al 950 d. C.). Al mirarla en la actualidad nos es difícil imaginar cómo se vivía en Cantona con las condiciones climáticas actuales. Al ser una región semidesértica, no es precisamente la más habitable.

Sin embargo, tenemos conocimiento de reportes sobre el medio ambiente del pasado, en los cuales se desvela información crucial para bosquejar el panorama que observaron los antiguos pobladores de la cuenca de Oriental, Puebla, en el año 600 a. C.



- Paisaje desértico en Cantona. Foto: Virginia Padilla.

Introducción al clima en la era antigua

Los investigadores Ángel García Cook y Mónica Zamora Rivera señalan con respecto a la ubicación de Cantona, Puebla:

“Cantona, Puebla: Localizada sobre la cuenca endorreica situada al oriente del Altiplano central en el estado de Puebla.

“Coordenadas: 18° 55' 00" y 19° 42' 20" latitud norte, y de 97° 08' 35" a 98° 02' 35" de longitud oeste. Cubre una superficie en torno a 5250 km². El fondo de la cuenca se ubica alrededor de 2334 msnm.

“Según investigadores, en esta cuenca existió un enorme lago central anterior a las emisiones cineríticas [de cenizas] que formaron los pequeños volcanes con sus cráteres lacustres -xalapascos y axalapascos-, lo cual produjo el origen de pequeños lagos aislados.

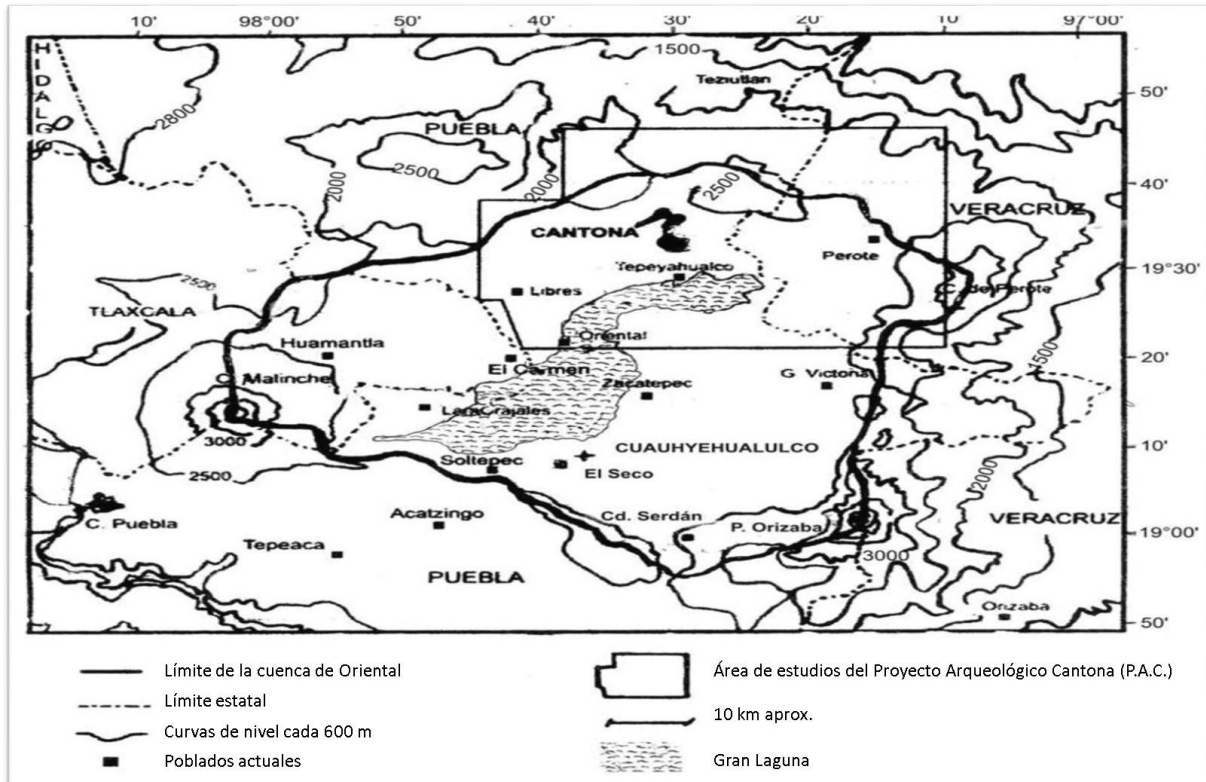
“En la actualidad la cuenca está cubierta parcialmente por lagunas temporales y someras, rodeada por altas y escarpadas montañas. Entre las prominencias volcánicas al interior de la cuenca destacan el cerro Pizarro -al sureste inmediato de Cantona-, el cerro Pinto y Las Derrumbadas. De las lagunas podemos mencionar las de Tepeyahualco o El Salado -cercano a Cantona-, la de Totolcingo o de El Carmen, la de Santiago Ovando y la de Vicencio”.

En relación con el párrafo anterior, cabe agregar, a modo de explicación, que los axalapascos y xalapascos son formaciones geológicas de origen volcánico que se presentan a manera de lo que normalmente llamamos cráteres. Los que tienen agua y forman lagunas se conocen como axalapascos y los que no poseen agua se denominan xalapascos. Estas formaciones se producen por la explosión del material ígneo de un volcán y la erosión de un cráter.

Retomando lo expuesto por Ángel García Cook y Mónica Zamora Rivera nos dicen: “Existen igualmente algunos manantiales al interior de dicha Cuenca de Oriental: El Carmen y Estación Manantiales, en Ciudad Serdán; en las laderas del Citlaltepetl (en torno a 3,000 msnm); otros en la Sierra de los Humeros, al sureste de Oyameles; el del malpaís [accidente del relieve que se caracteriza por la presencia de rocas de origen volcánico poco erosionadas y ubicadas en un ambiente árido], al norte del cerro Pizarro y sur de Cantona, y el de Guadalupe, en la falda norte de la Malinche. La laguna de Tepeyahualco o de El Salado se localiza a escasos 6 km de la orilla sur de la ciudad de Cantona, en la actualidad cubre sólo algunas partes de la superficie que llegó a tener en épocas pasadas; sin embargo, cuando existen intensas lluvias llega a cubrir un área mayor.

“En 1999 llegó a cubrir hasta 75 km² con profundidad media de un metro, y al parecer se unió con la laguna del Carmen o Totolcingo, existente al sur”.

A continuación se presenta un mapa donde se ubica la laguna central que abasteció de agua a la ciudad de Cantona aproximadamente entre los años 1,000 a. C. y 500 d. C.



- Cuenca de Oriental con gran laguna central existente entre 1000 a. C. y 500 d. C.

“En la cuenca están presentes varios yacimientos de obsidiana y entre ellos destaca el de Oyameles, ubicado apenas 9 km al noroeste de Cantona (yacimiento de Oyameles-Zaragoza), explotado para la fabricación de artefactos para su `comercialización` e intercambio por los pobladores de la ciudad, cuando menos desde 700 a. n. e. y hasta 950-1000 d. n. e.

“En la Cuenca de Oriental existen también otras clases de rocas: andesitas, basalto, pedernal, tezontle, calizas y tobas, así como bancos de arcilla. Estudios geomorfológicos, polínicos [relativos al polen] y climatológicos -llevados a cabo por científicos de la Fundación Alemana para la Investigación Científica en México,

entre los años 1960 y 1980, en el Valle Poblano-Tlaxcalteca y Cuenca de Oriental, básicamente han permitido conocer con cierta precisión los avances glaciares, fase de formación de suelos y el análisis polínico de los sedimentos; asimismo, dataciones absolutas por C14 [carbono 14] permitieron conocer el comportamiento natural de los últimos 40 mil años y con mayor detalle (por contarse con más información) para los últimos 4000 años. Dichos estudios permiten observar los cambios climáticos y del medio ambiente en el que se observa se alternaron fases frías y cálidas, húmedas y secas, formando diversas combinaciones entre ellas.

“De esta forma se logró elaborar una secuencia climática en relación con el clima actual y elaborar curvas de la variación climática con base en avances glaciares, fases de formación de suelos y análisis polínicos. K. [Klaus] Heine, investigador principal que realiza estos estudios, propone cinco avances glaciares —el V entre los siglos XVI y XIX—, y sus fases de formación de suelos pre-cerámicos. [Esta información climática y geológica obtenida sobre la zona de Cantona, Puebla, fue principalmente recabada mediante estudios hechos por los investigadores alemanes Klaus Heine, en 1973, y Wilhelm Lauer, en 1979].

“La Morrena MIV6 es la que nos atañe. [Entiéndase por morrena los materiales transportados por el hielo —pétreos y productos de su disgregación— que como éste, descienden desde las partes más altas al fondo de los valles y a las llanuras de las montañas. Esto produce gran cantidad de arena y tierra que forma un barro o limo que engloba los elementos gruesos]. [La Morrena MIV6 se formó] tras la presencia de un periodo cálido relativamente prolongado, de características climáticas en parte secas y en parte húmedas, conocido también como ‘óptimo climático’ y que tuvo lugar entre 6000 y 3000 años a.n.e., cuando el límite de la nieve y del bosque ascendió entre 200 y 300 m si se le compara con la situación actual; por tanto, la Malinche y el Cofre de Perote estuvieron libres de glaciares, y solamente el Pico de Orizaba y el Popocatepetl contaban con débiles ventisqueros [revela el investigador alemán Wilhelm Lauer, en estudio que data de 1979].

“Entre 1000 a.n.e. y el inicio de nuestra era (3000 y 2000 [antes del presente (a. p.)] a. p.), el clima fue más húmedo y se desarrolló nuevamente una lengua glaciaria en las laderas de los volcanes. Un descenso térmico de 3 °C condujo a la fase de la Morrena MIV. Al mismo tiempo se produce una fase formativa de suelos en los siglos después del inicio de nuestra era. Así, alrededor del 1000 a.n.e. los glaciares crecieron nuevamente durante la fase húmeda del enfriamiento, y tanto la Malinche como el Cofre de Perote estuvieron cubiertos de hielo hasta alturas de 3900-4200 msnm.

“El descenso del límite del bosque y de la nieve fue de 300 a 500 m en relación con su ubicación actual. De esta manera, entre 1000 a.n.e. y 500 d. n. e. (3000-1500 a. p.) el clima al parecer fue frío y húmedo, alcanzando un máximo con el avance glaciario de la Morrena MIV poco antes del cambio frío y húmedo del inicio de nuestra era (2000 años a. p.). Las cuencas de Apan y Oriental estuvieron, supuestamente, de nuevo cubiertas de lagunas. También los ríos Atoyac y Zahuapan inundaron las llanuras de la cuenca de Puebla.

“A partir del inicio de nuestra era, poco a poco el clima se torna más seco y cálido, alcanzando su óptimo térmico entre los años 900-1200 d. n. e., con temperaturas entre 1 °C y 2 °C mayores que las actuales. Por otro lado las precipitaciones son en general poco mayores que las actuales, pero debido a la mayor evaporación el clima debió haber sido semihúmedo o semiárido, con cambios bruscos entre húmedo y árido. Por tanto, debemos suponer un nivel alto de las aguas en los lagos de las cuencas de Apan y Oriental y que es concordante con el nivel alto determinante para el Lago de Texcoco (cerca de 1000 d. n. e.).

“Después, hacia 1200 comienza a descender nuevamente la temperatura y se origina un avance en la Morrena (MV), que alcanza su máximo entre 1700 y 1800 d. n. e., lo que finalmente converge en las características climáticas actuales. Por todo lo anterior podemos darnos cuenta que desde el inicio de la ocupación humana sedentaria en Cantona (1000 a.n.e.) y al menos hasta el final del siglo V

d.n.e., en la Cuenca de Oriental —en cuya parte norte se encuentra Cantona— existió un clima frío y húmedo y, por tanto, con flora y fauna diferentes a las actuales.

“La presencia de una gran laguna —Tepeyehualco o El Salado y Totolcingo o El Carmen, unidas— hacia el centro de la cuenca facilitó la presencia de una fauna acuática abundante. Es probable, de acuerdo con los estudios especializados, comentados hasta cierto punto en líneas atrás, que a pesar del ligero incremento de la temperatura que produjo el ‘óptimo climático del Postclásico’ (900-1200 d. n. e.), dicha gran laguna haya permanecido como tal al menos hasta el final de la ocupación humana en Cantona —y en buena medida en toda la mitad norte de la Cuenca de Oriental— en torno a 900-950 d. n. e. antes del abandono acelerado de la gran ciudad. Recordemos que la laguna de Tepeyehualco, también conocida como El Salado, es hoy un lecho lacustre ocasional cuyo extremo sur está muy cercano al extremo norte de la laguna Totolcingo o El Carmen. Para el momento de ocupación en Cantona —sobre todo en torno al inicio de nuestra era— ambas lagunas formaban un solo cuerpo lacustre.

“Incluso durante las intensas lluvias acaecidas en 1999, la laguna Tepeyehualco (o El Salado) cubrió una superficie en torno a 75 km² y a ella arribaron bastantes aves acuáticas: variedades de patos, gansos y hasta un pelícano. En dicha ocasión se observó que la laguna Tepeyehualco casi se unió con la de Totolcingo o El Carmen, al suroeste del actual poblado de El Fuerte de la Unión. Esto explicaría la presencia de la especie *Nycticoraxnycticorax*, el ave representada en la laja de Cantona, descrita previamente mediante el estudio llevado a cabo por Carmen Aguilera”.

Antes de entrar en la historia de Cantona, Puebla, una de las urbes más grandes del México prehispánico, es importante tener en cuenta la manera en que se desarrollaba la vida en ese lugar, su organización y la peculiar visión del mundo de sus habitantes.

Para cumplir con este propósito, es fundamental conocer los rasgos distintivos de los dos periodos del México antiguo en que se pueden ubicar las raíces de la civilización asentada en Cantona.

1.1. Periodificación del México antiguo

1.1.1. Primer periodo (600 a. C.)

En su obra *México prehispánico: origen y formación de las clases sociales*, el arqueólogo español Enrique Nalda Hernández explica que este periodo corresponde a la era de la “comunidad primitiva”. Con esta designación entendemos a toda sociedad del México prehispánico en donde la producción y consumo de bienes se dio fundamentalmente dentro de la célula social más pequeña: la familia.

En esta etapa, la cooperación alrededor de los procesos de trabajo no solía rebasar el nivel familiar. La relación entre individuos y el objeto o medio fundamental de trabajo, la tierra, era directa. Las personas poseían la tierra en la medida en que pertenecían a una comunidad y la trabajaban, independientemente de que también se dedicaran a la caza y recolección. Funciones como la de jefe de una expedición militar o de sacerdote encargado de rituales o de impartir justicia, podían ser cubiertas por cualquiera de los miembros del grupo. Además, la división social del trabajo era mínima, prácticamente se reducía a una segmentación por sexo y edad.

Esta comunidad primitiva debe verse en términos económicos como inscrita dentro de un patrón de autosuficiencia. En lo concerniente a las relaciones sociales, deben entenderse como igualitarias en el sentido de que todos los miembros de la comunidad participaban de la misma forma del producto social. Por lo que respecta a lo político, se trataba de una sociedad en donde el rango de cada individuo se establecía por consenso del grupo y no requería ser continuamente reafirmado.



- Vida cotidiana en la era prehispánica

1.1.2. Segundo periodo (50 a. C., para Cantona)

A esta etapa se le llama la “transición a formas estatales”. Se trata de un periodo donde el acceso al producto social del trabajo estaba fijado para cada individuo en función de su posición dentro de un sistema reglamentado. Había derechos reservados al grupo dominante, que se manifestaba como linaje, clan u otras formas de conglomerado social.

En este periodo la estructura de autosuficiencia y autoestima quedó rebasada y la cooperación se hizo más extensa. La división social del trabajo era más compleja y sólo una parte del producto social era manejada en el interior de la unidad familiar.

Durante esta etapa se presentó ya la explotación de la fuerza de trabajo (en forma de tributo y/o utilización del esfuerzo laboral a favor del grupo dominante, bien como trabajo aplicado a campos reservados a ese sector privilegiado, o como servicios).

Sin embargo, con contadas excepciones, esa explotación no se manifestó a través de la existencia de propiedad privada sobre los medios fundamentales de producción.

El arqueólogo Enrique Nalda agrega que a lo largo de este período existía también una estructura política con puestos que sólo podían ser cubiertos por determinados individuos, normalmente afiliados al grupo dominante. Las formas de organización estatal eran poco complejas y en términos generales coincidentes con las pertenecientes al periodo anterior.

Dentro de este segundo periodo es donde ubicaremos a Cantona, Puebla, que con el paso de los años se fue transformando. No obstante, ha sido útil revisar los rasgos distintivos del primer periodo histórico del México antiguo, porque de él se desprendieron muchas de las características de este segundo lapso.

1.2. Significado

No se conoce con exactitud de dónde proviene el nombre Cantona; se cree que podría tener raíces nahuas, pues hay personas que la llaman Caltonac, palabra derivada de *calli* (casa) y *tonalli* (Sol). Lo anterior permite desprender que Cantona podría significar “la casa del Sol”. Sin embargo, no se han podido comprobar específicamente sus orígenes.

De cualquier modo, aunque no se conozca el porqué del nombre Cantona, se piensa que puede ser alusivo a una región o a una gran casa o cantón, por lo cual a la mayoría de los estudiosos del lugar le ha parecido el nombre más adecuado.

Cantona es una enorme ciudad con una particularidad destacable, y es que todas las construcciones están hechas con rocas apiladas, no se tiene conocimiento de que se haya utilizado argamasa (mezcla de cal, arena y agua) o adhesivo alguno, lo cual suena lógico si reparamos en que la zona donde está

ubicada posee un clima semidesértico, aunque como hemos leído, en otros tiempos el clima fue distinto.



- Las piedras apiladas sin uso de argamasa, son parte del diseño arquitectónico característico de Cantona. Foto: Virginia Padilla.

No obstante, cabría señalar que a pesar de que había lagunas cercanas a Cantona, eso no significa que el agua estuviese a la mano.

. Entonces, si echamos un vistazo al pasado, recordaremos que esa forma de adaptación al medio fue heredada por los habitantes de Cantona de los primeros olmecas, de quienes se sabe que su gran capacidad de acoplarse al entorno les permitió perdurar como una civilización extensa y activa durante mucho tiempo.

Por ejemplo, los olmecas de La Venta, Tabasco, realizaban sus construcciones con troncos de árboles apilados y techos de palma, ya que en las cercanías no se encontraban rocas que permitieran edificaciones más sólidas, además de que transportarlas de lugares lejanos implicaba mucho esfuerzo humano.

Con el paso del tiempo, los pobladores de Cantona realizaron construcciones con materiales más duraderos y sólidos. Tal es el caso de las columnas de basalto, que ofrecían mayor perdurabilidad y ocuparon para edificar sus viviendas o templos, apilándolas unas sobre otras de modo que quedaran unidas a semejanza de largos troncos. Cabe mencionar que no se han encontrado muchas muestras de este tipo de construcciones, ya que este material era difícil de conseguir y su utilización era en extremo complicada.



- Diseño de viviendas olmecas*

Con estos vestigios podemos desprender que los olmecas arqueológicos (aquéllos de quienes se conservan restos materiales que han permitido estudiarlos) se adaptaban a las condiciones en que vivían y utilizaban técnicas de construcción acordes a lo que tenían a la mano. Al parecer, esta cualidad la

heredaron los habitantes de Cantona, Puebla. Algunos investigadores han propuesto a los olmecas-xicalancas como los pobladores originales de Cantona.

Se identifica como olmecas-xicalancas a grupos olmecas que se asentaron en el Valle de Puebla-Tlaxcala aproximadamente entre los años 400 y 500 d. C.

Se cree que los fundadores de Cantona, Puebla, eran descendientes de olmecas y a la vez mezcla de otros grupos como: popolocas, nahuas y mixtecos, quienes supieron aprovechar al máximo el suelo que encontraron al llegar a Cantona. Ellos construyeron una gran ciudad sobre el derrame basáltico del volcán Jalapasco sin seguir ninguna simetría, además de que pudieron sobrellevar la escasez inmediata de agua. Ahondaremos sobre este tema en el capítulo dos.

1.3. Ubicación

Cantona está localizada a siete kilómetros del municipio de Tepeyahualco de Hidalgo, Puebla. Fue una ciudad fortificada, de acuerdo a los vestigios encontrados en este lugar.



- Puebla, México.

Se tiene conocimiento de que sus habitantes se adaptaron a las condiciones del terreno para crear su localidad, erigieron una población con cientos de calles y patios que serpentean por todo el terreno de piedra volcánica color negro.

Además de la adaptación al terreno, se han encontrado zonas en las cuales se llevaron a cabo remodelaciones importantes en más de tres ocasiones. Con ello se puede desprender que esta gran ciudad se acopló a los diversos cambios a través del tiempo, pues se cree que hubo una época en que la religión gobernó y posteriormente el poder militar imperó en la región.

Cantona se localiza entre montañas. El camino hacia la zona es por carretera y en él se pueden observar diversas plantas, árboles de coníferas y nopales, entre otras especies vegetales. Debido a su ubicación geográfica, el clima es seco y un tanto polvoso.



- El camino hacia Cantona. Foto: Virginia Padilla

Se puede llegar a Cantona desde la Ciudad de México a través de transporte público o en automóvil particular.

Si deseamos usar transporte público:

1. Debemos salir por el oriente de la Ciudad de México, ya sea de la Terminal de Autobuses de Pasajeros Oriente (TAPO) o de la terminal de Santa Martha-Cárcel, donde existen varias líneas de autobuses, entre ellas: Sierra de Texcoco, Atah Ejecutivo y Estrella Roja, las cuales hacen un trayecto por la carretera libre que atraviesa los municipios de Texcoco, en el Estado de México, Calpulalpan, Apizaco y Huamantla, en Tlaxcala, para llegar a Oriental, Puebla.

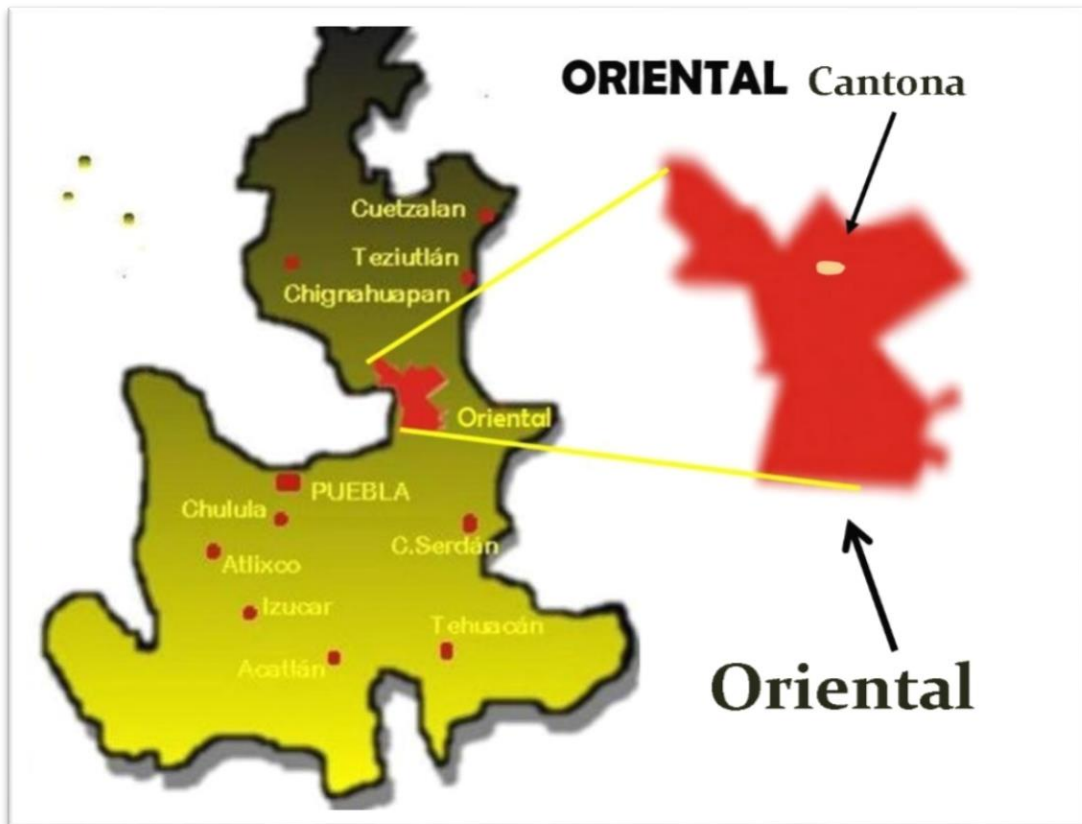
2. Una vez en el municipio de Oriental, a un costado de la terminal se encuentra el servicio colectivo de transporte de pasajeros hacia Tepeyahualco.

3. En Tepeyahualco se toma un taxi hacia Cantona, que se encuentra a sólo siete kilómetros de esta población.

El tiempo para llegar desde la Ciudad de México es de aproximadamente tres horas y media.

Si se viaja en vehículo particular, una vez pasando Puebla, ocho kilómetros adelante del Estadio Cuauhtémoc, se encuentra la desviación para tomar la nueva supercarretera vía rápida a Xalapa, Veracruz, en dirección a Perote.

La supercarretera cuenta con tres casetas de cobro y debemos salir hacia la derecha en el tercer puesto de pago de cuota para tomar rumbo a Cantona, que está a cuatro kilómetros de distancia. Ya en esta ruta se cuenta con señalamientos claros para arribar a la zona arqueológica.



- Cantona, ubicada en la mitad norte de la Cuenca de Oriental.

1.4. Primeros hallazgos

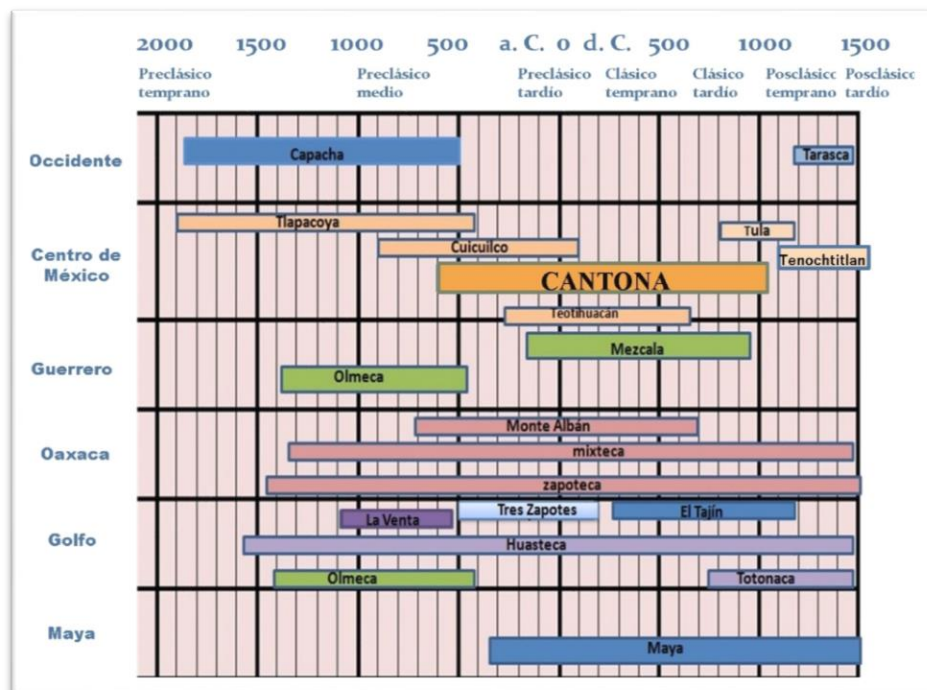
Todo apunta a que la información acerca de Cantona siempre estuvo ahí, entre la gente que ha vivido en los alrededores, descendientes directos de los pobladores originales y mestizos, además de quienes durante años se dedicaron a saquearla para enriquecerse sin siquiera tratar de aportar datos sobre el lugar, eso sin mencionar la destrucción que provocaron con la depredación.

Cantona es una zona arqueológica a la cual podríamos llamar de reciente hallazgo, debido a que no hace mucho tiempo fue descubierta formalmente. Apenas en 1992 se comenzaron los primeros trabajos de exploración por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y fue abierta al público en 1994.

1.4.1. Antecedentes

Mesoamérica recibió influencia olmeca durante el primer milenio antes de Cristo y poco tiempo después florecieron culturas endógenas (internas). Teotihuacan, llamada por los mexicas "ciudad de los dioses", fue quizá la cultura más importante de las que radicaron en Mesoamérica, pues su influencia incluso llegó a Aridoamérica y Oasisamérica (ubicadas al norte de Mesoamérica). Tras el declive teotihuacano, que comenzó a darse durante la segunda mitad del siglo VII d. C., se asentaron en sus proximidades culturas provenientes de Xochicalco, lugar localizado en el actual estado de Morelos; Cacaxtla, sitio ubicado en Tlaxcala, y Cholula, Puebla. En el segundo milenio de nuestra era comenzaron las invasiones toltecas a la región y en 1325 se fundó Tenochtitlan a pocos kilómetros de Teotihuacan.

En torno al Lago de Texcoco crecieron poblaciones tan importantes como Cuicuilco, en el período preclásico (entre los años 700 a. C. y 150 d. C.); Teotihuacan, en el clásico (entre los siglos III y VII d. C.), así como Tula (siglo IX de nuestra era) y Tenochtitlan (primera mitad del siglo XIV d. C.), en el posclásico.



- Línea de tiempo comparativa entre civilizaciones prehispánicas mesoamericanas contemporáneas a Cantona

1.4.2. Cantona



Hoy se sabe, a través de pruebas realizadas a objetos encontrados en la región como vasijas y restos óseos, que el surgimiento de Cantona se sitúa aproximadamente en el año 600 antes de Cristo, lo que la convierte en uno de los asentamientos más antiguos de nuestro país.

Es posible que Cantona, cuya vida antigua ha sido estimada entre los años 600 a. C. y 1050 d. C., haya recibido influencia olmeca, mixteca y nahua.

Se tiene registro de que la primera gran civilización mesoamericana fue la olmeca, tanto en el Golfo de México como en el poniente del país, registrándose asentamientos de esta cultura en La Venta (noroeste de Tabasco) y Tlapacoya (Estado de México).

El investigador Ángel García Cook nos comenta: "Cantona, como ciudad, empieza hasta por el año 600 antes de nuestra era, pero había gente desde 400 años atrás. Desde el 1000 a. C. ya había unas cuantas personas asentadas en lo que iba a ser Cantona. Por el 600 a. C. ya se empezaban a hacer las plazas como

se conocen, se comenzaban a construir algunas calles, y a partir del 300 de la era actual ya podemos hablar de Cantona como el pueblo más importante de la región, que controlaba el norte de la cuenca de Oriental, Puebla”.

En cuanto a la identidad de los habitantes de Cantona, García Cook compartió: “No tengo ni idea de ello, de hecho no existen documentos arqueológicos, no hay fuentes, nadie sabe quiénes pudieron ser. Quizá un lingüista especializado podría sugerir, con un estudio basado en la lengua actual, quiénes pudieron haber habitado Cantona, pero no es tan sencillo”.

Este es uno de los detalles que han convertido a Cantona en un lugar especial e interesante, el cual ha resistido el embate de los siglos y, a pesar de todo, continúa de pie un alto porcentaje de su extensión total.

Parece que la ubicación de Cantona no es obra del azar, sino de un plan estratégico, ya que al estar localizada prácticamente al centro del país, era una ciudad de paso obligado para comerciantes que viajaban desde las costas del Golfo de México, así se convirtió en un lugar igual o incluso más grande que Teotihuacan, hasta ahora el centro de intercambio comercial más extenso y estudiado en nuestro país. Ángel García Cook comenta al respecto: “Cantona es la más importante entre el 600 y 900 d. C., sobre todo la más grande porque en esas fechas nada más estaban [en el centro de nuestro territorio] Xochicalco, Cacaxtla y Tula Chico, pero la mayor de estas poblaciones tendría 250 hectáreas y Cantona contaba con 1500, quizá 1450 hectáreas en ese momento. Era la ciudad más fuerte y grande del Altiplano Central, pero decayó igual que los otros sitios”.

Para ubicar a Cantona en el tiempo, cabe decir que algunas de las ciudades que tuvieron su auge a la par de ella fueron: Teotihuacan, en el Estado de México; Mezcala, en Guerrero; Monte Albán, en Oaxaca; El Tajín, en Veracruz; Cacaxtla, en Tlaxcala; Xochicalco, en Morelos, así como la región huasteca (comprende el

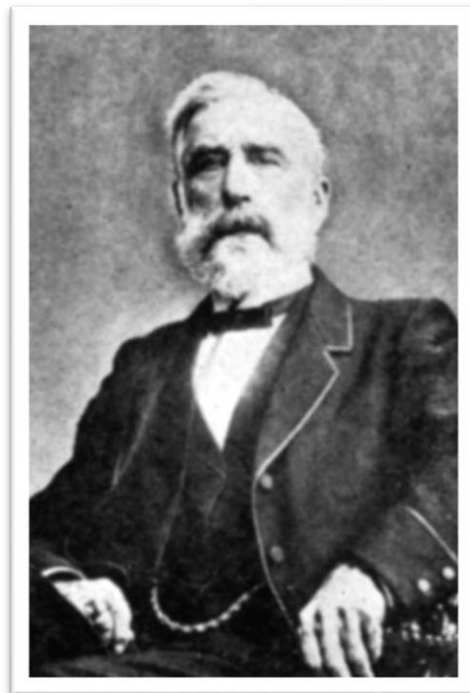
norte de Veracruz, el sur de Tamaulipas, la Sierra Gorda de Querétaro y partes de los estados de San Luis Potosí e Hidalgo).

Entre las civilizaciones que se desarrollaron paralelamente a la establecida en Cantona podemos citar la mixteca y zapoteca, en Oaxaca, al igual que la maya, en el sureste de nuestro país y en Centroamérica.

Algunos de los sitios poblados después de Cantona fueron: Chichen Itzá y Mayapán, en Yucatán, al igual que Tula, en Hidalgo; Aztlan, en Nayarit, y Tenochtitlan, en la actual Ciudad de México. Asimismo, civilizaciones como la totonaca y la mexica nacieron luego de la extinción de Cantona.

1.4.3. El “descubridor”

El suizo Henri de Saussure aseguraba haber sido el primero en mencionar el descubrimiento de una zona arqueológica ubicada en el extremo oriental de Puebla, durante un largo viaje iniciado en 1854 y en el cual visitó las islas del Caribe conocidas como Antillas y Bahamas, así como México. Su recorrido terminó en Estados Unidos aproximadamente en 1857.



Henri de Saussure.

Henri de Saussure fue un notable naturalista, geólogo y entomólogo que dedicó su vida a la recolección y colección de piedras e insectos de varias especies, sobre todo exóticas o poco conocidas en Europa, en donde inició sus estudios.

1.5. Aportaciones

Con base en artículos publicados por Henri de Saussure a principios del siglo XX, varios historiadores, arquitectos y arqueólogos se interesaron por Cantona, tal es el caso de Nicolás de León, historiador mexicano que realizó una amplia descripción de estructuras y objetos encontrados en este descuidado lugar, tales como vasijas, cuchillos y navajas, entre otros.

Por su parte, el arquitecto Paul Gendrop viajó en 1938 a la zona, ya que de todo lo que había leído en las investigaciones le interesaba estudiar las construcciones de la localidad. El resultado fue una descripción básica de lo que hoy conocemos, los juegos de pelota, además de que calculó el tamaño del área, que visitó varias veces.

El arqueólogo Eduardo Noriega acudió a finales de la década de 1950 (1958) e investigó lo que más tarde le daría el éxito como estudioso; se interesó en los objetos hallados y viajó al sitio a fin de analizar la cerámica de los utensilios encontrados, así como los sistemas de construcción de la zona, los cuales son bastante claros y se basaron en la idea de la inexistencia de argamasa alguna (mezcla de cal, arena y agua), pues el procedimiento más evidente fue el de apilar las rocas.

Con sus observaciones, Noriega dedujo que Cantona había sido habitada en el periodo preclásico, es decir, por lo menos entre 100 y 200 años antes de Cristo, sino es que previamente.

Entre las décadas de 1970 y 1980, la arqueóloga Diana López de Molina realizó varios recorridos para estudiar esta zona poco explorada. Rentó una avioneta para

tomar algunas fotografías aéreas que le permitieron conocer de forma más exacta la región. Lo que descubrió fue de suma importancia, ya que con la ayuda de estas imágenes se pudo establecer de manera muy precisa el perímetro que abarca Cantona, además de muchos detalles que no se habían detectado hasta ese momento, debido a la longitud del terreno, poco más de 12 km², y las dificultades para recorrerlo por tierra.

Con apoyo de estas fotografías, se construyeron o excavaron pozos estratigráficos en ciertas áreas de la antigua ciudad, los cuales ayudaron a estudiar las capas de las que estaba compuesta la superficie del lugar, con lo que se pudo deducir con mayor exactitud la edad o cronología de dicho asentamiento poblacional después de llevar siglos deshabitado.

La conclusión a la que Diana López de Molina llegó fue que, en efecto, la ciudad estuvo habitada 200 años antes de nuestra era y su vida culminó aproximadamente 400 años después, lo que la convierte en uno de los asentamientos más antiguos de nuestro país.

En relación con el párrafo anterior, cabe agregar que en este mismo trabajo hemos dicho ya que gracias a pruebas aplicadas a objetos encontrados en la zona se sabe que el origen de Cantona data de más de 600 años a. C., en tanto que la conclusión a la que llegó la arqueóloga Diana López de Molina de que la vida en este lugar se desarrolló entre el 200 a. C. y el 200 d. C. fue producto de uno de los primeros estudios realizados en la región, el cual carecía todavía de suficientes referentes informativos como para ser todo lo preciso que debía resultar.

Para 1992, el antropólogo Ángel García Cook ya se había interesado por todos los estudios previamente realizados en esta zona, así que viajó a ella con un equipo de profesionales dirigidos por él e iniciaron lo que hasta hoy se conoce como la investigación más profunda y detallada de esta zona arqueológica.

2. Lo que se conoce de Cantona

“...fue una gran ciudad, una de las más urbanizadas conocidas para el México prehispánico”.

Cantona Guía

“No existe información alguna en la documentación de los cronistas e historiadores del siglo XVI, ya que cuando llegó Hernán Cortés, en 1519, Cantona tenía varios siglos de abandono y el asentamiento se encontraba en ruinas”, consigna el libro *Cantona Guía*, publicado conjuntamente por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta).

La ocupación temporal de Cantona fue bastante extensa, incluso antes de que la ciudad se estableciera como tal. Se cree que los primeros asentamientos humanos en el lugar pudieron haberse registrado entre los años 1000 y 700 a. C., fase que ha sido denominada como Pre-Cantona.

Los habitantes de esta etapa aún no compartían las características básicas de Cantona. Se carecía en el lugar de vías de circulación y calles pavimentadas, en tanto que sus viviendas todavía no eran construidas sobre basamentos (cimientos), ni contaban con muros para delimitar las propiedades, sin embargo, ya se observaba la ausencia de argamasa en las construcciones.

De acuerdo con las investigaciones realizadas, se sabe que desde sus inicios, Cantona tuvo una vida de aproximadamente 1650 años, periodo dividido en cuatro etapas para su estudio:

Cantona I: del 300 a. C. al 50 d. C.

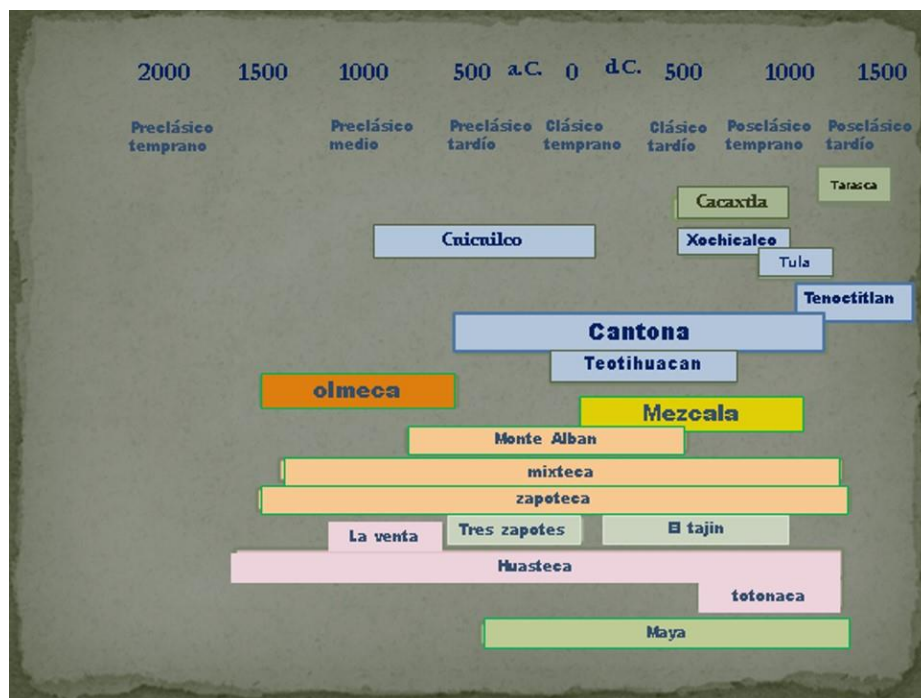
Cantona II: del 50 al 550-600 d. C.

Cantona III: del 550/600 al 900 d. C.

Cantona IV: del 900 al 950 d. C.

Cabe apuntar que del año 600 al 300 a. C. se comenzaron a gestar las bases de la ciudad como se conocería posteriormente y aunque a partir del año 900 d. C. inició su decadencia, fue hasta el año 1050 d. C. que la ciudad ya estaba completamente abandonada.

A continuación se presenta una línea del tiempo que permitirá identificar claramente el periodo durante el cual Cantona funcionó como sede de una civilización claramente organizada. La tabla posibilitará también comparar la longevidad de la cultura asentada en Cantona contra la de otras civilizaciones mesoamericanas.



- Línea del tiempo de civilizaciones mesoamericanas

En la primera fase (Cantona I: 300 a. C. al 50 d. C), existieron canchas para juegos de pelota, así como algunas plazas cívico-religiosas con sus pirámides, además de bases o cimientos para casas habitacionales y estructuras arquitectónicas en talud o piedra cantera.

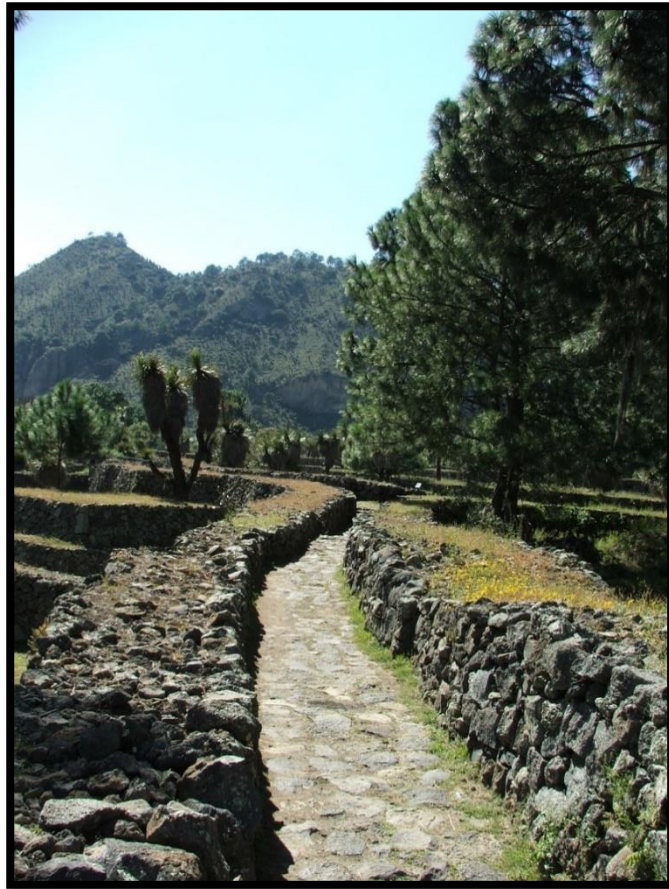
Comenzó entonces a poblarse el lugar. Se realizó la construcción de elementos defensivos, como muros de contención y puestos militares a manera de murallas. Cantona empezó a controlar aldeas y villas aledañas, consolidando así su categoría como la ciudad más importante del norte de la Cuenca de Oriental.

Se construyeron caminos pavimentados que se dirigían a otras poblaciones, así como a yacimientos de distintos materiales, la laguna y campos de cultivo. Surgió igualmente la presencia de talleres de obsidiana, además de un fuerte intercambio de productos con poblados tanto cercanos como distantes, principalmente hacia el sureste.

A mediados de la etapa Cantona I (300 a. C.-50 d. C.), la ciudad se consolidó, ya se observan todos los elementos que le caracterizaron a lo largo de su historia. A partir de ese momento se presentó el apogeo cultural que continuó hasta Cantona II.

Para el siguiente periodo (Cantona II, del año 50 al 550-600 d. C.) se sabe que la población aumentó y no precisamente por un incremento demográfico interno normal, ya que el número de habitantes creció casi tres veces debido a la llegada de colonos de diferentes comunidades, principalmente tlaxcaltecas y del oriente del Valle Poblano, quienes a causa de guerras o desorganizaciones político-religiosas vieron la desaparición de sus respectivas ciudades.

Al analizar las construcciones que datan de este periodo, sobre todo de las calles, encontramos que hubo un acoplamiento en su trazado a los elementos del paisaje y no sólo eso, se podría señalar la total ausencia de la simetría en todo el lugar, aspecto que contrasta con muchas otras ciudades del México prehispánico.



- Asimetría característica en los caminos de Cantona. Foto: Virginia Padilla.

Para este segundo periodo se abrió una extensa y compleja red de vías de comunicación, la población se distribuyó en áreas habitacionales, se construyeron conjuntos de juegos de pelota y se estableció un control en la circulación con accesos reducidos para cumplir con este propósito.

Ningún habitante de Cantona podía encontrarse incomunicado, pues existían calles que conectaban con todas las casas y las estructuras cívico-religiosas, de tal forma que todas las superficies se hallaban unidas por alguna avenida. De igual manera, había vías externas que comunicaban con los pueblos cercanos. Este innovador sistema de rutas permitía un estricto control en cuanto al movimiento tanto de personas como de mercancías dentro y fuera del asentamiento.

Al respecto, el arqueólogo Ángel García Cook sostiene que: “Cantona fue funcional. En el área maya, en varias otras partes, había también calles, caminos que llevaban a las zonas cívico-religiosas, a la Acrópolis. En el caso de Cantona eran para comunicar a la gente, cualquier persona de la ciudad, hasta el más pobrecito o el más rico, llegaba a su casa por calle, entonces no había calles dirigidas nada más hacia las partes cívico-religiosas, o la zona más importante a nivel de pirámides, sino que se cubría toda la población”.

Considerado como el primer apogeo cultural de la ciudad, que contaba con aproximadamente 50 mil habitantes, se sabe que en este segundo periodo ya se realizaban grandes envíos de obsidiana desde Cantona hacia lugares tanto lejanos como cercanos, a cambio de alimentos o mercancía exótica utilizada para ceremonias religiosas.

En esta segunda etapa, la construcción de caminos se empezó a incrementar de manera sobresaliente, así como la edificación de juegos de pelota. Para este periodo, la superficie ocupada en Cantona era de casi 700 hectáreas. En la parte inicial de esta fase se utilizaron 16 juegos de pelota, que aumentaron a 20 entre los años 200 y 300 d. C.

En la siguiente etapa (Cantona III, del 550-600 al 900 d. C.), se sospecha que hubo un golpe de Estado, debido a que las evidencias apuntan hacia menos actividades religiosas y más acontecimientos militares. Las hipótesis dicen que este aumento de combates fue producto de ataques militares de grupos que deseaban controlar el asentamiento. Con la revuelta interna se llevó a cabo la destrucción de las fachadas de los edificios cívico-religiosos, sobre todo las escalinatas de acceso, además de que las plazas al frente de los templos fueron abandonadas.

Una de las evidencias mencionadas es la reducción en la construcción de canchas para juego de pelota, ya que durante la etapa anterior (Cantona II) se llegaron a utilizar 20 áreas para esta actividad, mientras que en esta fase únicamente nueve estaban en uso, según estudios que se han realizado sobre este periodo del desarrollo del lugar.

En esta tercera etapa, incluso el Cerro de las Águilas sufrió grandes transformaciones, pues en él se han localizado miradores que posiblemente fueron construidos para vigilancia militar por esas fechas. También se contempla la posibilidad de que la población que residía en las aldeas cercanas a Cantona se haya trasladado a la ciudad con la finalidad de protegerse, permaneciendo ahí hasta los últimos días de la metrópoli. Esto explica el aumento a casi 90 mil habitantes que se registró dentro del asentamiento.

Gracias al dominio que mantenía sobre las zonas periféricas, Cantona es considerada en esta etapa la ciudad más importante de todo el Altiplano Central Mesoamericano.



- Cantona vista desde su zona más alta, al fondo el Pico de Orizaba. Foto: Virginia Padilla.

Para el último periodo considerado (Cantona IV, que comprende del 900 al 950 d. C.), la población al interior de Cantona se redujo de manera muy notoria. Fue el inicio de la decadencia de una gran cultura, del lugar más desarrollado de la Cuenca de Oriental. Comenzó así el declive de la zona, que cien años después de esta etapa quedó completamente abandonada. No sólo la ciudad, sino aparentemente toda la Cuenca de Oriental, se desocupó de igual forma (aproximadamente entre los años 1000 y 1100 d. C.), y dejaron de existir asentamientos en toda el área.

2.1. Encuentro de culturas

Remontémonos en el tiempo, dejando por un momento a la ciudad de Cantona y sus habitantes, para mirar a las raíces de la gente que se fue uniendo con sus tradiciones y costumbres a este lugar, y posteriormente adentrarnos en la historia de los "cantoneses".

Aproximadamente seis mil años antes de nuestra era, arribaron a la región de Tehuacán, en Puebla (estado donde también se ubica Cantona), los antepasados de los popolocas, mixtecos, mazatecos, ixcatecos, amuzgos, cuicatecos, chinantecos, chochos, triques y tlapanecas, es decir, los proto-otomangues, quienes habitaron en ese entonces los estados de México, Puebla, Tlaxcala, Oaxaca y Guerrero, dedicándose al cultivo de calabaza, chile y aguacate, pero también a la manufactura de diversos utensilios para el hogar.

Los integrantes del tronco otomangue ocupaban desde Hidalgo y Querétaro, donde eran mejor conocidos como otomíes, hasta Nicaragua, lugar en que se estableció el pueblo mangue. Sus principales representantes eran:

2.1.1. Amuzgos

De los grupos más pequeños de la familia otomangue, los amuzgos habitaban en lo que hoy conocemos como Guerrero y Oaxaca. Sus más importantes fuentes de subsistencia eran la agricultura y las artesanías, principalmente adornos para prendas.

2.1.2. Chinantecos

Grupo originario de Oaxaca que se dedicaba principalmente a la horticultura y a la producción de artesanías como vasijas de barro, tejido de canastas y petates de palma.

2.1.3. Mixteco

Es el grupo más grande, debido a que estaba formado por mixtecos, cuicatecos y triquis; ocupaba Puebla, Guerrero y Oaxaca. “El cuicateco y el triqui tienen pocas variantes, pero el mixteco es en sí una subfamilia que comprende muchas variantes. En realidad, cada pueblo tiene su propia variante, con rasgos algo distintos de los rasgos de los pueblos colindantes.

“La identidad social se basa en el pueblo, no en la región, ni en un grupo lingüístico. El hecho de que las mujeres de cada pueblo tienen un traje distintivo es una muestra de ello”, menciona Ángel García Cook.

Su principal sustento era la agricultura, especialmente la siembra y cosecha de granos para consumo propio y comercial. Los mixtecos también tenían fama de ser orfebres, alfareros y artesanos de mucha destreza. Cabe agregar que además de la actividad agrícola, el tejido con palma para fabricar sombreros, petates y tenates les daba un medio de subsistencia.

2.1.4. Tlapanecos

Aunque su origen es de Guerrero, en algún momento formaron parte de la cultura chichimeca establecida en Morelos.

Los tlapanecos estaban divididos en dos grupos: los del norte y los del sur. Los del norte tenían territorios grandes al oriente de Guerrero, colindando con la cultura mixteca oaxaqueña. En cierta etapa de su desarrollo decidieron expandirse y conquistar pueblos y terrenos para extender sus dominios, pero debido a las diferencias internas, el grupo no creció de manera uniforme y terminó por dispersarse.

Con estos indicios, queda claro que los otomangues fueron el primer grupo que se estableció en Mesoamérica y posteriormente llegaron otras civilizaciones como la maya. En este periodo, los nahuas no figuraban en lo absoluto, ya que aparecieron en la región hasta muchos siglos más tarde. Fue justamente en esta etapa cuando se originó la agricultura y surgió la cerámica con ciertas características que se asemejaban a las de la cultura olmeca.

Cabe mencionar que la relación entre los popolocas y los olmecas arqueológicos, otros dos grupos culturales de los que se sabe provenían los primeros pobladores de Cantona, era sólida. Es por eso que algunos investigadores los vinculan estrechamente. Sin embargo, con el pasar del tiempo se han conocido diferencias entre los mismos popolocas, según su ubicación geográfica, la cual, como ya lo hemos mencionado, fue muy amplia, pues se tienen indicios de barrios pertenecientes a los popolocas hasta en Teotihuacan, los cuales contaban con sus propios dioses.

Para comprender mejor las características de Cantona es necesario mencionar antecedentes del México prehispánico, específicamente del epiclásico, periodo donde se dio la caída de Teotihuacan (650 d. C.), así como el abandono de

diversas ciudades mayas, migraciones, movilización de grandes grupos de personas y la formación de nuevos asentamientos. Sin estos detalles, difícilmente puede comprenderse la manera en que Cantona se conformó, debido a que en ella convergieron distintas culturas, las cuales se juntaron para formar una nueva.

A decir del arqueólogo Ángel García Cook: “Cantona fue la ciudad más urbanizada que se haya conocido hasta ahora del México prehispánico”. Si bien se creía que Cantona había surgido gracias a la caída de grandes ciudades como Teotihuacan, y quizá incluso había influido en su desaparición, hasta el día de hoy se sabe que para ese entonces (año 700 d. C.) el sitio en que hemos concentrado nuestra investigación periodística ya se encontraba en su segundo gran apogeo.

2.2. Herencia olmeca

La cultura olmeca se encontraba entre las 10 más evolucionadas del mundo hace 3 mil años. Sin embargo, a la fecha es muy poco comprendida. Sabemos que sus obras monumentales, ahora arqueológicas, son la evidencia de la organización que los olmecas tenían alrededor del trabajo, de la sociedad y sus recursos. Su compleja ingeniería es un indicador de la calidad de vida alcanzada por este grupo. Nivelaciones de tierra, así como rellenos y reconstrucciones de plataformas y pirámides, además del transporte de grandes cantidades de piedra desde lugares distantes y el trabajo en basalto y cantera, son algunos claros ejemplos de ello.

En su libro *El mundo olmeca*, Ignacio Bernal nos dice que los olmecas ya habían concebido la idea de construir pirámides con pequeños edificios encima, ordenándolas alrededor de plazas. Se ha descubierto que la parte central de esos sitios fue dedicada a fines ceremoniales.

2.2.1. Los popolocas

La cultura popoloca ha sido muy poco conocida y difundida. A pesar de ello, se han llevado a cabo importantes investigaciones sobre esta civilización que prevaleció de manera principal en el estado de Puebla y parte de Tlaxcala. Por tanto, deducimos que son descendientes directos de los olmeca-xicalanca, con sus respectivas mezclas.

De este modo, es posible establecer que los popolocas tenían el control de dicha región pluriétnica, en donde coexistían con otros grupos como los mixtecos, mazatecos, ixatecos y chochos. Todos ellos estaban emparentados lingüísticamente.

Los popolocas también se extendieron a Oaxaca y Veracruz. Sus principales actividades eran la agricultura y la artesanía de vasijas y utensilios para la cocina primordialmente.

2.2.2. Los olmeca-xicalanca

Como hemos mencionado, los olmeca-xicalanca fueron de los grupos que participaron activamente en los cambios de su época (tuvieron su esplendor entre los siglos VII y X de nuestra era). No sólo habitaron Cantona, sino que conquistaron buena parte de la región poblano-tlaxcalteca, estableciéndose en ciudades como Cholula y construyendo otras más. Este grupo estaba conformado por una mezcla de diversas etnias como: popoloca-mixteca y náhuatl, principalmente.

El arqueólogo Ángel García Cook dice sobre los olmeca-xicalanca: “Les interesaban principalmente las rutas de comercio hacia el sureste, aquellas que habían conectado a Teotihuacan con varias ciudades mayas, vía Potonchán (Tabasco) y Xochicalco (Morelos). Por este camino los olmeca-xicalanca habían

participado muy activamente en el comercio de importantes productos. El valle poblano-tlaxcalteca se encontraba en medio de esta gran ruta”.

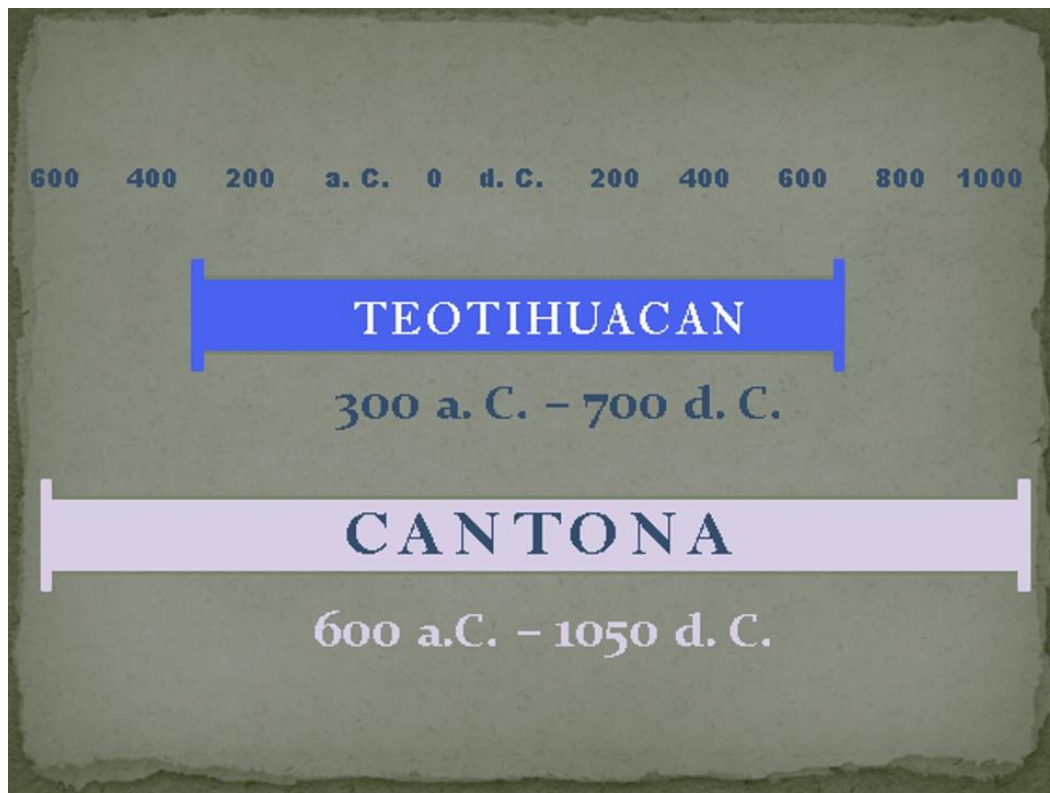
Los olmeca-xicalanca ocuparon diversas porciones de terreno, como el sur de Puebla, además de una parte de Oaxaca y Veracruz, llegando hasta la costa del Golfo de México. Asimismo, se sugiere que su origen más antiguo se encuentra en la región conocida como la Chontalpa, en un lugar llamado Potonchán, en Tabasco, así como en la Mixteca. De ahí que se diga que tienen vínculos lejanos con los olmecas arqueológicos, es decir, con la porción de la civilización olmeca de la que se conservan vestigios.

Al ser extenso este grupo, se tiene conocimiento de que también se encontraron señales de su presencia en el periodo de apogeo de Teotihuacan (siglos III al VII d. C.), en donde dejó una importante presencia en la cultura y las artesanías, como la alfarería, al igual que en Tula, Hidalgo.

Entonces, se puede considerar que los olmecas arqueológicos y los popolocas fueron grupos idénticos o emparentados, y al mezclarse con otras culturas surgieron los olmeca-xicalanca.

2.2.3. Cantona y Teotihuacan

Aunque se creía que Cantona había surgido gracias a la caída de grandes ciudades como Teotihuacan y quizá incluso había influido en su desaparición, hoy se sabe que para cuando comenzó la decadencia teotihuacana (hacia el año 700 d. C.), Cantona ya experimentaba su segundo gran apogeo y seguiría así por algunos siglos más.



Comparativo cronológico entre civilizaciones de
Teotihuacan y Cantona

Debemos recordar que Teotihuacan, llamada “Ciudad de los dioses”, empezó a cobrar forma desde el año 300 a. C. con pequeños asentamientos de agricultores, aunque la construcción de sus primeros grandes templos inició entre el año 200 a. C. y el primer siglo de la era actual.

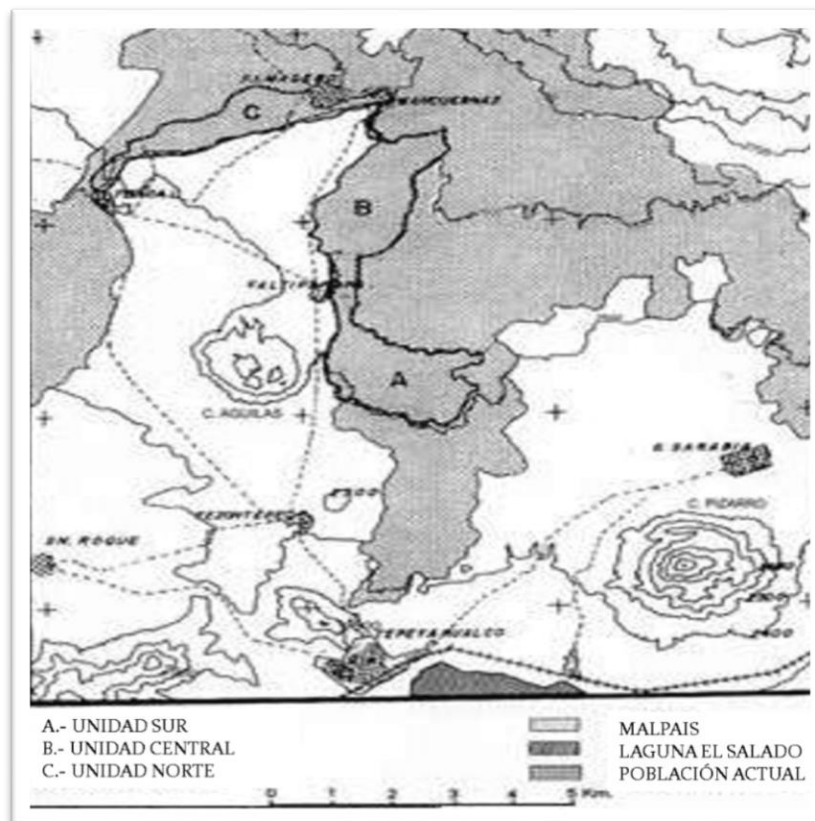
La teotihuacana es considerada en nuestros días la cultura más importante de todas las establecidas en Mesoamérica, ya que su influencia se extendió hasta Aridoamérica y Oasisamérica, alcanzando su esplendor entre los siglos III y VII d. C. El inicio del declive teotihuacano se sitúa hacia el siglo VII de nuestra era y se cree que las invasiones chichimecas de principios del siglo VIII acentuaron el abandono de esta zona.

“Todas las ciudades tienen su centro de poder, su centro cívico-religioso, y en este caso Cantona no se quedó atrás, también tuvo su propio centro, igual que las ciudades grandes. Contó con barrios y grupos políticos secundarios controlados por el poder central, que dominaba a la población en general”, explica el arqueólogo Ángel García Cook.

2.3. Estructura social

Territorialmente, Cantona se divide en tres partes:

Zona norte (Unidad Norte “C”): abarca aproximadamente cinco kilómetros; **zona centro (Unidad Central “B”):** con 3.5 kilómetros de extensión, y **zona sur (Unidad Sur “A”):** con una superficie mayor a los cinco kilómetros.



- Zonas de estudio en Cantona, Puebla.

Salvo por la exploración general del asentamiento y algunos sondeos que se han realizado en las unidades Norte y Central, las revisiones más intensivas del lugar se han concentrado en la Unidad Sur, debido a que ésta ofrece una manera más efectiva de recorrer y custodiar la zona arqueológica.

En la zona sur (que se encuentra abierta al público) o parte alta de la ciudad, es en donde se ubican los principales templos ceremoniales y estructuras monumentales, así como las residencias que eran de los jefes y dirigentes, la mayoría de las cuales se localizaba en partes elevadas.

La Acrópolis estuvo en esta sección. Se piensa también que ahí se concentraban los poderes político, económico y religioso de la ciudad. Este tipo de distribución permitió el control estricto de la circulación por el área.

Los espacios habitacionales en Cantona estaban plenamente definidos por muros de baja altura, detrás de los que se encontraban los patios, los cuales, a su vez, estaban conectados por calles. Se sabe que al menos existen tres mil patios habitacionales tan sólo en la unidad sur de Cantona. Se piensa que allí vivieron familias nucleares o extensas, esto debido a la cantidad de plataformas existentes, ya que éstas eran la base de las casas.



- Plataforma para casa en patio habitacional. Foto: Virginia Padilla.

En la **parte central** habitaba la población cuyo rango social se consideraba alto, es decir, los jefes y sacerdotes principalmente. Yendo por un camino empedrado, sobre todo hacia el oriente, se hallaba la población rural, la cual estaba asentada en aldeas y villas dependientes de la ciudad, mientras que en la parte media vivía la gente con cierto rango social.

Los vestigios de estas zonas habitacionales dentro de Cantona nos hacen darnos cuenta, además, de la diferenciación social y de que en ese entonces ya existía la “propiedad privada” otorgada por los dirigentes de la ciudad.

A pesar de esto, no había zona alguna en Cantona que no estuviese conectada con el resto del asentamiento, así los habitantes podían estar completamente comunicados.

Ángel García Cook comenta: “Nunca les preocupó la traza asimétrica de la ciudad. Yo creo que el mayor desarrollo que hubo en Cantona fue el urbanístico. Las calles no eran el espacio que quedaba entre una casa y otra, sino que iban elevadas sobre el terreno empedrado y eran como cuatro mil”.



- Calle “serpenteante”. Foto: Virginia Padilla.

2.4. Comercio

La presencia de talleres de obsidiana es claro indicador de que la principal base de la subsistencia de los habitantes de Cantona, aparte de la producción agrícola, fue el intercambio o comercio de este material, ya que al encontrarse diversos yacimientos cerca del área su explotación era inminente.

El profesor Ángel García Cook señala: “Había talleres en cada unidad habitacional. Hubo un conjunto de 353 de ellos, juntos todos, que se dedicaban a la producción constante [de objetos fabricados con obsidiana], es decir, diariamente laboraban para exportar navajas y otros productos desde el año 700 antes de nuestra era, hasta por el 950 d. C.

“Conocemos que la tierra en el territorio de Cantona era muy pobre, es decir, prácticamente infértil en el aspecto agrícola, por tratarse de un derrame basáltico. Esto significaría una precaria obtención de recursos alimentarios, pero sabiendo que Cantona tuvo una duración de cerca de 1600 años, es lógico suponer que pudieron sobrellevar esta circunstancia.

“Cultivaban el valle pero no era suficiente. Llegó el momento en que Cantona tenía como 90 mil habitantes y sobrevivió en el aspecto alimentario gracias a que tenía el control de la Cuenca de Oriental, parte que está pegada a las faldas del Cofre de Perote y del Pico de Orizaba, donde se obtenían buenas cosechas. Ahí se produce una sombra que evita que haya heladas. Las heladas se van del lado poniente, que es un costado muy pobre. Del lado oriente sí crecen las milpas bastante grandes, y al norte también se produce bien el maíz”.

Desde su inicio, Cantona fue el asentamiento más grande de la Cuenca de Oriental. Cantona tenía poder sobre la explotación del yacimiento de Oyameles-Zaragoza, lugar rico en obsidiana. Este material era muy apreciado en esa época, ya que era considerado la materia prima por excelencia. La fabricación de armas y materiales de defensa, así como de objetos de uso cotidiano se lograba en su mayoría con este importante elemento natural.

García Cook añade: “En el caso de Cantona, el único elemento con el que se trabajaba era la obsidiana. La fabricación de artefactos de obsidiana se debió a que la civilización se asentó sobre la lava, precisamente para tener un modo más fácil de defensa. Dentro de esta zona se encuentran los yacimientos de Oyameles-

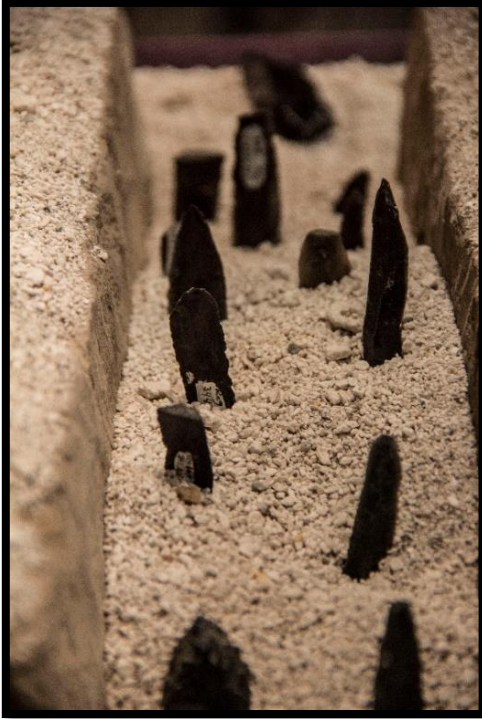
Zaragoza, sobre los cuales Cantona tuvo control. Desde por el 600 o 700 a. C. ya había objetos de obsidiana producida por Cantona en La Venta, Tabasco, así como en Tres Zapotes y varias otras partes del sur de Veracruz, y después ya más lejos, hasta Campeche”.

Así bien, Cantona recurría al intercambio de obsidiana por maíz, frijol, calabaza, chile, frutas, piedras preciosas, materiales textiles, hule y cacao, entre otros productos, tanto con regiones cercanas como alejadas del asentamiento.

Gracias a los hallazgos de restos de obsidiana del yacimiento Oyameles-Zaragoza, se sabe que Cantona llegó a exportar su producto y tuvo relación comercial con poblaciones del Golfo de México, principalmente de Veracruz y Tabasco.

Algunos arqueólogos han propuesto modelos políticos con los cuales se trata de explicar la organización de la especialización artesanal en Cantona, ya que esta actividad tenía una importancia social y económica tal que marcaba las esferas comerciales y políticas del lugar.

Prueba de lo anterior son los talleres de fabricación de artefactos de obsidiana. En la Unidad Sur se ubicó un área específica de cerca de 19 hectáreas de extensión, con la presencia de 353 talleres de explotación intensiva, a los que se les considera talleres estatales.



- Navajas de obsidiana.
Foto: Virginia Padilla.

El asentamiento de Cantona cubrió 1453 hectáreas de ocupación compacta para su momento de mayor población. Sus habitantes residieron en unidades arquitectónicas cerradas por muros periféricos. Se han inferido entre 7000 y 7500 de estas unidades y se estima que para la etapa de mayor apogeo poblacional el asentamiento tuvo de 90 mil a 93 mil habitantes entre los años 600 y 900 d. C.

Así pues, se habla de dos tipos de especialización: la independiente y la atada.

La primera estaba encargada de producir bienes y servicios que demandase cualquier consumidor, mientras que los especialistas atados sólo generaban bienes y servicios destinados a ciertos miembros de la élite o institución gobernante, los cuales obviamente estaban orientados a un grupo limitado de personas.

En estudios anteriores dentro del territorio poblano-tlaxcalteca se descubrió una región comercial conocida como “**Corredor Teotihuacano**” (incluía al Altiplano Central y la región sur del Golfo de México). Esta vía, que cruza Tlaxcala en su

parte norte–noreste, va desde la Cuenca de Oriental, en Puebla, rumbo al sur (Oaxaca) y al este (Golfo de México central). Ahora se sabe que Cantona, junto con Cacaxtla, Xochicalco y Teotenango, encontraron, a medida que se fortalecieron, la forma de controlar los bienes y productos que provenían de diversas regiones y atravesaban dicho corredor comercial.

García Cook señaló al respecto: “El Corredor Teotihuacano fue un invento mío, yo lo crié. A lo que más me he dedicado es al trabajo de área, no a un sitio sino a un área. En la región de Tlaxcala exploramos seis mil kilómetros cuadrados, todo el estado de Tlaxcala y un poco del Valle Poblano, entonces me di cuenta que había un corredor, un espacio de unos 10 ó 12 kilómetros de ancho, que pasaba al norte de La Malinche, donde había sitios de la cultura teotihuacana que eran diferentes de los que estaban a los lados. A ese corredor le llamaba yo Tenanyaca y establecí que iba al Golfo de México y a Oaxaca. Cuando vine a Cantona, pensé que era preclásico, creí que Cantona controlaba ese corredor, porque era preclásico. Suponía que lo iniciaron los habitantes de Cantona, pero vimos que incluso Cantona impidió el paso de personas por donde no quería que transitaran y obstaculizó a los teotihuacanos”.



- Inicio de recorrido por Cantona. Foto: Virginia Padilla.

2.5. Arquitectura

Los primeros habitantes de Cantona supieron aprovechar muy bien las divisiones, asimétricas y altorrelieves que el lugar en donde decidieron asentarse les otorgaba (derrame basáltico con pendiente hacia los lados, resultado de diversas erupciones del volcán Jalapasco). Era la ubicación perfecta para la construcción de una ciudad fácilmente defendible y controlable.

Sin embargo, el desarrollo de la arquitectura en esta civilización no se limitó a las divisiones territoriales de la ciudad, ya que Cantona tuvo además una cantidad inigualable de canchas para juego de pelota y demás estructuras aptas para ceremonias religiosas.

Al preguntarle al encargado de la zona, Ángel García Cook, si Cantona es distinta de otras regiones arqueológicas, contestó: “Sí, tiene un estilo muy propio, porque todo es asimétrico debido al tipo de topografía. Cantona se encuentra sobre un derrame de lava, entonces no era fácil emparejar toda la superficie. Adaptaron sus construcciones a barrancas y lomas, y les salió una ciudad asimétrica. Aparte, yo creo que les gustó ese estilo e hicieron la mayor parte asimétrica, tanto en planta como en fachada”.

Esta ciudad, cubierta por una extensa red de calles y avenidas empedradas, era capaz de comunicar a los habitantes tanto en su interior como con pueblos cercanos en la parte exterior.

Cantona es considerada la ciudad más fortificada de su época, gracias a la acertada vigilancia que sus elementos militares podían ofrecer, ya que calles, avenidas y calzadas estaban específicamente direccionadas, de tal forma que desde ciertos miradores estratégicamente colocados, se podía ver quién entraba, quién salía y cuánta mercancía pasaba por la ciudad.



- Vista desde el mirador Tlachalizapan. Foto: Virginia Padilla.

En la técnica de construcción de Cantona se observa claramente que no se utilizó ningún tipo de argamasa para unir las piedras que formarían tanto los muros de sus pasillos, como las estructuras habitacionales y religiosas; no existen vestigios de que las piedras apiladas, una sobre otra de manera uniforme, llevaran algún tipo de estuco o lodo que las recubriese, y a pesar de esto, más de mil años después, gran parte de la ciudad sigue en pie.

Se podría pensar que la técnica utilizada para construir Cantona pudo ser parecida a la empleada por los incas en el imperio de Pachacutec, en el siglo XV. Dicha técnica consistía en pulir y tallar grandes piedras y darles forma de tal manera que encajaran unas cóncavas y otras convexas, y quedarán juntas sin necesidad de utilizar ningún tipo de unión secundaria. Según diversos estudios, en Cantona esta técnica de construcción se atribuye a la escasez de agua que imperaba en el lugar.

2.5.1. Adaptación al terreno

De acuerdo con lo observado a lo largo del asentamiento, se ha encontrado que las construcciones de Cantona no seguían una simetría “artística”, al parecer lo único que sus habitantes hallaban importante era lo funcional de sus elementos arquitectónicos. Muestra de ello son los amplios caminos utilizados para fines de transportación tanto de gente como de mercancía, al igual que sus construcciones bien organizadas por zonas sociales y el levantamiento de plazas y pirámides que se adaptaban perfectamente al suelo que habitaban.



- Adaptación al terreno en Cantona. Foto: Virginia Padilla.

La única evidencia “artística” que se ha encontrado a lo largo de sus construcciones y sus diferentes componentes, la representan los usos que daban a ciertos materiales en función de sus colores naturales. Ejemplo de ello lo constituyen los siguientes materiales:

Material: Basalto.

Colores: Negro, azul o gris.

Utilidad: Para rellenos y construcciones de muros en general.

Material: Tezontle.

Colores: Rojo

Utilización: Careado y recortado para el recubrimiento de los cuerpos de las estructuras arquitectónicas (paredes de taludes en general) y utilizado también en las tumbas.

Material: Cantera.

Colores: Blanco, verde y rosa.

Utilización: Para escalones y rampas laterales a las escaleras (alfardas), así como pasillos de las pirámides y basamentos de habitaciones de élite.

Material: Caliza blanca.

Color: Blanco

Utilización: Para elementos culturales importantes como discos en canchas para el juego de pelota, así como para marcar o señalar sitios relacionados con ceremonias rituales y de carácter religioso.

Existe una edificación en donde sí se han encontrado evidencias de construcción diferentes a las estrictamente prácticas: el Palacio, el cual posiblemente se utilizó para actividades administrativas. Su arquitectura es en algunas partes recargada y con un mayor juego de volúmenes y de color en su estructura general, características logradas gracias a los diferentes materiales de construcción con los que los pobladores de Cantona contaban.

Al respecto, Ángel García Cook señala: “Como no usaban ningún recubrimiento de la piedra, no empleaban estuco ni lodo, entonces jugaron con el tono de las piedras. El basalto, que es el de la lava del terreno, lo empleaban para todo,

principalmente para los rellenos y para todas las construcciones. El tezontle lo usaban para forrar los taludes de los lugares importantes, de las pirámides o de templos, o bien de los basamentos para casas de gente importante. La cantera, que es una piedra volcánica que llevaban sobre todo del Cerro de las Águilas, la usaron para las escaleras y para enlajar los pisos de la parte religiosa o de la zona de la gente importante. La caliza estaba más apegada a la religión, la reservaban para tumbas o para señalar algún entierro. Donde hay una piedrita blanca de caliza hay algo abajo”.

Cabe mencionar que en algunas construcciones amplias se han encontrado espacios que posiblemente fueron patios, los cuales seguramente sirvieron para animales domésticos, altares, graneros o huertas familiares.



- Vista de Cantona desde mirador. Foto: Virginia Padilla.

2.5.2. Caminos: vías de circulación y comunicación

Se han encontrado en las faldas del Cerro de las Águilas algunos caminos y miradores que evidencian el dominio de los habitantes de Cantona también en esa área.

Se trata no sólo de la construcción de vías tipo Cantona (muros levantados piedra sobre piedra sin cemento y adaptados por completo al suelo), sino de la conexión directa entre el cerro y la ciudad por medio de un camino específico.

Otro rasgo que destaca en esta localidad es que los caminos no fueron construidos, como en la mayoría de las poblaciones de Mesoamérica, con una finalidad religiosa, es decir, no se dirigían únicamente hacia plazas donde se practicaban cultos a divinidades, sino que aquí fueron realizados de manera práctica para que sus ciudadanos pudieran transitar eficientemente de un lado a otro desde sus unidades habitacionales, ya fueran de élite o populares, hasta la plaza cívico-religiosa de su barrio.

Como parte de las excavaciones, liberación y habilitación de estructuras arquitectónicas en la zona arqueológica de Cantona, han sido detalladas y se han ubicado poco más de 2,700 unidades habitacionales. En este lugar las unidades habitación -populares o de elite- están encerradas por muros en su periferia.



- Unidad habitacional delimitada por muros.
Foto: Virginia Padilla.

Asimismo, se sabe que en la zona sur de la ciudad de Cantona había una gran cantidad de avenidas. Se calcula existían ahí aproximadamente 4,000 calles, así que tan elevado número representa justamente otra de las peculiaridades de este sitio, pues había varias calzadas de dos o más kilómetros de largo.

Cabe agregar que además de conectar cada sitio al interior de la ciudad, los habitantes de Cantona construyeron vías que llegaban desde el interior del asentamiento hasta los campos de cultivo externos, a los yacimientos para la extracción de recursos naturales o simplemente hacia poblaciones vecinas. Muestra de ello son los 17 caminos creados que parten de la ciudad.

De acuerdo con la extensa variedad en vialidades encontradas a lo largo del asentamiento, se ha realizado la siguiente diferenciación entre unas y otras:

- **Calzadas:** vías de comunicación con una longitud mayor a 500 metros.
- **Calles:** caminos con dimensiones menores a 500 metros de largo.
- **Cerradas:** callejones con salida únicamente de un lado y que partían de otra calle o calzada hacia el interior de una o más unidades habitacionales. Medían de 15 a 25 metros en promedio.
- **Privada:** se trataba de una unidad habitacional localizada en una propiedad particular y que por medio de una pequeña vía interior, que podía medir entre 12 y 25 metros, quedaba conectada con alguna de las calles de la ciudad.
- **Pasillo:** área pavimentada al interior de una unidad residencial de elite que comunicaba de manera exclusiva al acceso de la unidad con el resto de la ciudad.
- **Banqueta:** vía de circulación elevada y pavimentada al interior de una unidad residencial o plaza cívico-religiosa que comunicaba estructuras arquitectónicas entre sí, o servía de conexión al interior de la unidad. Los pasillos y banquetas medían en promedio de 8 a 15 metros.

- **Accesos escalonados:** conducían de una terraza a otra en las construcciones y servían de igual manera para entrar en las unidades habitacionales. Eran de uso común.

Uno de los datos curiosos que se han hallado a lo largo de los caminos y que aún no cuenta con una explicación definitiva es que en algunos muros laterales se han visto superficies circulares u ovaladas hundidas, a manera de receptáculos. Aún no se sabe si fueron utilizados para contener ollas con agua para el viajero sediento, esculturas urbanas o religiosas, o bien algún tipo de brasero para iluminar los caminos durante la noche y facilitar así el viaje.

La ciudad de Cantona estaba comunicada por una compleja red de vías de circulación -calzadas, calles, privadas, cerradas, pasillos-, lo cual permitió la intercomunicación práctica y efectiva entre sus habitantes. Cuenta con un centro cívico-religioso principal, ubicado en la parte más alta del asentamiento, en la Unidad Sur, además de los centros cívico-religiosos secundarios que se localizan en los diversos barrios que existieron en Cantona. Se han encontrado también 27 canchas para el juego de pelota, pero se cree que debieron existir muchas más, ya que aproximadamente 60% de las estructuras en las unidades Central y Norte han sido arrasadas en la época actual, ya sea para utilizar el terreno como área de cultivo o para construir casas-habitación. Desde luego no todas las canchas tuvieron actividad en forma simultánea, el mayor número de juegos de pelota utilizados al mismo tiempo fue de 20, lo cual tuvo lugar entre los años 200 y 300 de nuestra era.

Todos estos hallazgos son muestra de la desarrollada sociedad que vivía en este asentamiento y de la organización con que contaba el gobierno de la ciudad.



- Juego de pelota “tipo Cantona”. Foto: Virginia Padilla.

2.5.3. Juego de pelota

Tlatchtli, también denominado juego de pelota, fue un deporte conocido aproximadamente desde el año 1,400 antes de nuestra era, el cual era practicado con fines religiosos o políticos por los habitantes prehispánicos de Mesoamérica.

Al ser un deporte, era obvio que también se jugaba como entretenimiento, ya fuera para adultos o niños, tanto en celebraciones como en la vida cotidiana.

Se piensa que el juego de pelota también funcionaba como una alternativa para la guerra o los conflictos bélicos, pues al jugar los equipos de dos naciones, el que ganaba obtenía el poder, ya fuera sobre la gente, las tierras, el comercio o el tributo del pueblo vencido.

El objetivo principal de esta actividad lúdica en sí era mantener la bola en juego, es decir, golpearla con las caderas, las rodillas o los codos (zonas más fuertes y resistentes del cuerpo humano) y rebotarla de un lado de la cancha al otro. Se dice que si la pelota rebotaba más de dos veces de un lado, el equipo contrario ganaba un punto. Si la pelota salía de la cancha, el conjunto que la hubiera aventado obtenía un punto. De tal forma que el grupo que acumulara mayor cantidad de unidades resultaba vencedor de la batalla o del juego.

Los muros inclinados de la cancha eran cubiertos por una gruesa capa de yeso o cal, de tal forma que la superficie hiciera rebotar o regresar a la pelota al campo de juego.

Dicha pelota podía llegar a medir entre 25 y 30 cm de diámetro y pesaba entre 1.5 y 4 kg; estaba hecha de tezontle y la cubrían con capas de caucho. En nuestros días lo único que se ha encontrado son las piedras o “almas”, pues el recubrimiento se ha desintegrado con el paso de los siglos.

En Cantona se han descubierto canchas de juego de pelota más pequeñas que las convencionales, consideradas para recreación de mujeres y/o niños, ya que las más grandes, donde tenían lugar guerras o sacrificios, eran para los guerreros.

Los dos equipos involucrados en el juego se conformaban por dos o cuatro integrantes, quienes participaban para divertirse, conservar la vida o salvar a su pueblo entero si era jugado con fines de guerra.

Es decir, aparte de los enfrentamientos por recreación, el juego de pelota era una alternativa para la guerra, pues había naciones que se sabían sin la infraestructura necesaria para una batalla, ya fuera por el número de sus habitantes, falta de armas o las características de sus pobladores. En el juego de pelota el equipo o contrincante menos hábil se convertía en el pueblo derrotado, que ahora pertenecía al vencedor.

Otra razón de ser del juego de pelota era el sacrificio humano, ya que el conjunto o jugador vencido era entregado a los dioses como una ofrenda para detener, en el caso de Cantona, las sequias o las heladas intensas, teniendo en claro que el triunfador sería siempre protegido por las divinidades.

También vale la pena destacar acerca del juego de pelota mesoamericano las protecciones utilizadas al momento de practicarlo, pues como hemos mencionado, la pelota podía llegar a pesar hasta 4 kg, y aunque el juego consistía en golpear la bola con las partes óseas más duras, la fuerza del tezontle envuelto en capas de caucho contra el cuerpo traía consigo altas posibilidades de sufrir fracturas o contusiones permanentes e incapacitantes, incluso podía llegar a provocar la muerte, porque un golpe de tal magnitud en la cara, el cráneo o alguna parte blanda, como el abdomen, podía causar un fallecimiento en horas o minutos.

Para prevenir lo anterior o por lo menos minimizar la dureza de los golpes, los jugadores utilizaban protectores de cuero o de mimbre forrados con cuero, ya fuera en la cadera, las rodillas o los codos, lo cual además de cubrirlos también les ayudaba a lanzar la pelota con mayor fuerza que la de las articulaciones desnudas.



- Juego de pelota. Foto: Virginia Padilla.

La cancha para el juego de pelota era una estructura alargada y estrecha con paredes laterales verticales o inclinadas, generalmente cubiertas con cal o yeso para facilitar el rebote de la bola. En el caso de Cantona, la vista desde arriba de las canchas da una forma de **I**, como resultado de que sus extremos se encuentran cerrados.

Pero como tal, un juego de pelota no sólo constaba de la cancha, pues como generalmente era practicado con fines rituales, estaba compuesto también por plazas y centros ceremoniales, como espacios públicos donde se llevaban a cabo actividades artísticas para recreación y entretenimiento cultural de la élite, además de rituales, festivales, eventos musicales y, por supuesto, el juego de pelota, que formaba parte de un homenaje completo para los dioses.

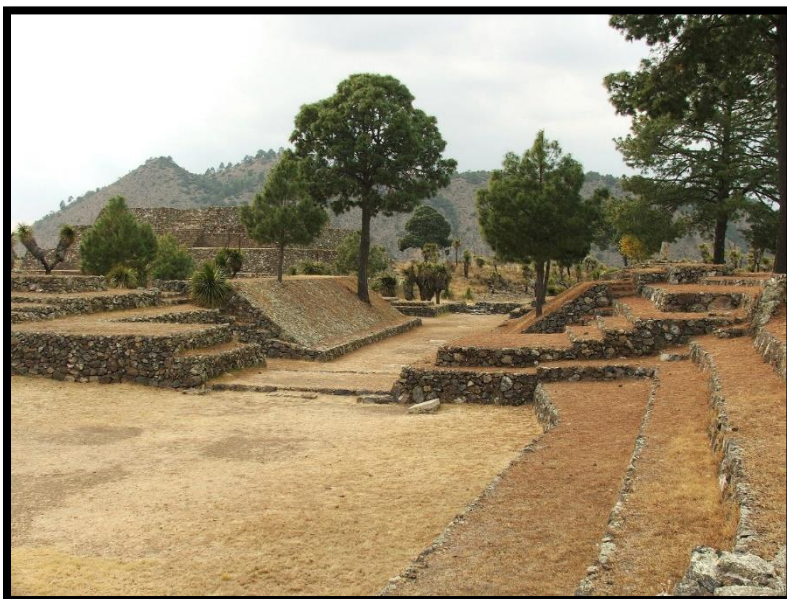
Sobre este tema, el maestro Ángel García Cook sostiene: “el significado religioso de los juegos de pelota es la renovación. Se realizaban juegos de pelota para propiciar buena cosecha, buena agricultura. Se hacían sacrificios precisamente en honor a los dioses, para que hubiese lluvia y no heladas. Había una serie de elementos en beneficio de la producción, pero también existían juegos de pelota para demostrar fuerza. Competían entre los principales guerreros, algunos de ellos prisioneros. Los ponían a jugar para ver si les perdonaban la vida o los sacrificaban. De acuerdo con las fuentes históricas, ya había personas que iban de pueblo en pueblo apostando en el juego de pelota, pero el significado religioso era de regeneración”.

En Cantona se han hallado 27 juegos de pelota, de los cuales 14 se encuentran alineados con plazas, basamentos piramidales, altares y demás estructuras cívico-religiosas. A este tipo de “organización ceremonial” se le conoce como “juegos de pelota tipo Cantona”, es decir, son conjuntos arquitectónicos alineados: pirámide, plaza, cancha. De estos 14 juegos, una decena se ubica en la Acrópolis y entre estos 10 existen tres que cuentan con dos plazas cada uno.

Ángel García Cook añade: “conocemos 27 juegos de pelota, 27 canchas. De esas 27, se puede decir que 14 son muy cantonesas, son conjuntos arquitectónicos alineados que constan de una pirámide, una o dos plazas y una cancha alineada. Les llamamos tipo Cantona, pero hay en otras partes, si bien en Cantona existen muchas. Nunca se usaron 27 al mismo tiempo, el mayor número que se llegó a utilizar de manera simultánea fue 20, quizá 21, en algún momento de nuestra era.

“Las demás se emplearon antes o después. ¿Por qué? Un juego de pelota daba mucha importancia al lugar que lo tenía, entonces un poblado que contaba con uno, destacaba, demostraba fuerza. Cantona debió poseer como 50 juegos de pelota, porque hay unas partes muy destruidas. No creo que hayan sido solo 27, fueron muchos más, eso habla de la fuerza que había en Cantona. Aparte, yo creo que también tenía que ver la diversidad de la población, porque había varias etnias conviviendo en este sitio. Entonces es probable que cada quien tuviera su juego de pelota propio, además de los de todos, que son los que se encuentran en la parte superior. Los juegos de pelota cinco y siete, probablemente eran de toda Cantona”.

Los otros 12 juegos son canchas como las que se han encontrado en el resto de Mesoamérica y, aunque comunes, no resultan menos interesantes a nuestra investigación.



- Juego de pelota chico.
Foto: Virginia Padilla.

Se ha observado también que la orientación de algunos juegos de pelota era oriente-poniente, siguiendo el mismo camino que recorre el Sol en su trayectoria diaria.

García Cook agrega: “una de las características arquitectónicas de Cantona son los basamentos piramidales con plaza, limitados por banquetas u otras estructuras superpuestas alargadas. Al parecer, fueron áreas dedicadas a ceremonias religiosas, sin embargo, las evidencias arqueológicas permiten suponer que algunos de estos basamentos piramidales sirvieron para la realización de actividades administrativas o fueron parte de las habitaciones de la alta jerarquía”.



- Cantona. Foto: Virginia Padilla.

2.6. Religión

Hemos mencionado que en Cantona se han encontrado 27 terrenos pertenecientes a juegos de pelota y sabemos que este deporte era practicado con un carácter ritual.

El juego de pelota simbolizaba el equilibrio del universo, representado por diversos elementos duales, como el día y la noche, el bien y el mal, muerte y vida. Se cree que esta actividad tuvo su mayor auge durante el segundo periodo del antiguo Cantona, entre los años 50 y 600 de nuestra era.

Como hemos indicado, la orientación de estos juegos es oriente-poniente, con lo cual se tenía la intención de representar con la pelota al Sol en su viaje por el cielo (amanecer, cenit y ocaso) para luego morir y viajar por la noche al inframundo donde se encontraban los muertos, hasta vencer a la Luna y las estrellas para poder renacer. Con ello se generaba un movimiento cíclico, el perfecto equilibrio.

Muestra de lo anterior son algunos discos que han sido encontrados enterrados como marcadores en diversas canchas de juego de pelota. Estos discos están relacionados con el paso del Sol durante los equinoccios.

También se han detectado diversas manifestaciones de rituales y ceremonias en esta localidad. Además de la presencia de juegos de pelota y plazas religiosas, se han hallado restos óseos, lo que evidencia enterramientos humanos como vestigios de complejas ceremonias y ofrendas, algunas consistentes en objetos de diversos materiales, como piedra, cerámica y hueso.

Es común encontrar este tipo de objetos cerca de las áreas cívico-religiosas, por lo que se podría pensar que fueron utilizados en alguna especie de ceremonia ritual para llevar a cabo sacrificios y autosacrificios humanos.

El maestro García Cook asegura al respecto: “en la primera temporada de exploración arqueológica encontramos 115 artefactos en hueso, 85 de los cuales eran de hueso humano y los otros 30 de animal, no entiendo por qué”.

Los huesos localizados muestran decapitaciones, mutilaciones y desmembramientos. Prueba de esto son los utensilios hallados y empleados para tales fines, como: cuchillos, cuchillos con muescas y útiles hechos de obsidiana y/o hueso para cortes distales, que se hacían en los extremos de los huesos. Todas estas herramientas estaban enmangadas y se piensa que su posible utilización fue la percusión sobre la epífisis (extremidad de un hueso largo que contiene la médula ósea) de los miembros inferiores y superiores, los cuales posteriormente eran separados por medio de flexiones, rotación y palanqueo. Se infiere que la cabeza también era apartada del tronco con estas mismas técnicas.



- Disco marcador *relacionado con el paso del Sol durante los equinoccios.*
Foto: Virginia Padilla.

En el libro *Modificaciones en los restos óseos de Cantona, Puebla: un análisis bioarqueológico*, de Jorge Talavera y otros autores, se señala: “los despojos humanos en Cantona nos permiten inferir que luego de la occisión ritual, los segmentos del cadáver terminaban en tres contextos distintos. Una vez consumida la carne, los huesos eran desechados para: a) enterrarlos como relleno de las estructuras; b) sepultarlos como ofrendas en áreas cívico-ceremoniales, y c) arrojarlos en basureros domésticos.

“En ciertas ocasiones algunos huesos largos eran seleccionados para ser utilizados en la manufactura de herramientas”.

En un entierro detectado después de un saqueo se encontraron huesos humanos trabajados con cortes específicos, además de huesos humanos cremados, lo cual indica que se llevaban a cabo rituales para despojar de los elementos de putrefacción a los huesos con fines ceremoniales.

Como producto de los utensilios hallados podemos observar y recrear en cierta manera los ritos ceremoniales que en Cantona se realizaban, los cuales eran el sacrificio, descuartizamiento, consumo de carne humana y la preparación mortuoria. Los diferentes tratamientos dados a los restos encontrados en Cantona han permitido reconstruir el ciclo de aprovechamiento del cuerpo humano después de la muerte que se presentaba en este lugar.

En muchos casos, cuando la muerte se daba por causas naturales y no por sacrificio u otro tipo de violencia, el tratamiento mortuorio podía incluir el enterramiento en diversas posiciones, cremación, descarnamiento, inhumación, exhumación para colocar los restos en altares o dobles exequias, que era un procedimiento funerario en el cual se despojaba a los huesos de la carne, la cual es propensa a la putrefacción, y después de esta limpia se preparaban para la inhumación definitiva.

Otros utensilios que se han encontrado son: pulidores para cerámica (que pudieron pertenecer a alguna persona que en vida realizaba dichos trabajos para el templo), mangos de hueso (los cuales posiblemente formaron parte de un cetro), bruñidores para piel, una navaja prismática con pigmento azul, así como también instrumentos musicales. También las herramientas de hueso se podían utilizar para diversas actividades, como la manufactura de artefactos y mercancías.

Además de utensilios relacionados con actividades religiosas y de trabajo, se han encontrado los empleados para preparar alimentos, como los destinados a la molienda, al igual que los de cerámica doméstica y braseros de cerámica. Asimismo, se han localizado estructuras alargadas que se cree pudieron fungir como camas.

Algunos otros vestigios hallados han consistido en restos de prácticas antropofágicas y desechos de herramientas desgastadas o rotas que eran arrojadas en basureros y rellenos.

El arqueólogo García Cook apunta: “había canibalismo ritual pero esto no quiere decir que todo el mundo comiese carne humana, sino que solo se practicaba para ciertos sacrificios. La carne se cocía o hervía y podía ser de algún prisionero o uno de los jefes. Comían cierta carne e insisto que se trataba de un canibalismo ritual. De eso sí se tiene conocimiento, se poseen huesos hervidos y fracturados”.

Uno de los rituales que se han descifrado claramente en Cantona es el concerniente a la fertilización de la tierra, relacionado con el renacimiento y la reproducción agrícolas, pues se han encontrado nueve estructuras fálicas sobre un conjunto de restos óseos (un cráneo y un atado de huesos) al pie de la escalinata de una de las pirámides más grandes (hasta el momento se cree que es la de mayor tamaño) en esta ciudad. Algunas otras estructuras de este tipo se

han visto en la pirámide de la plaza central, llamada también Plaza de la Fertilización, en el conjunto del juego de pelota siete.

Podemos suponer, por algunas figuras o símbolos de cruces encontrados o dibujados, que los habitantes de Cantona adoraban a Quetzalcóatl, pero lo que sí se puede asegurar con certeza, de acuerdo a los restos de piedra bien detallados, es que veneraban a Tláloc (dios de la lluvia) y a Huehuetéotl (dios del fuego).



- Huehuetéotl 'Dios del fuego'. Foto: Virginia Padilla.



- Plaza de la fertilidad de la tierra. Foto: Virginia Padilla.

Respecto a la veneración a la fertilidad, el arqueólogo Ángel García Cook señala: “Había un culto a la fertilidad, en la plaza que le llamamos Plaza de la Fertilización de la Tierra se encontraron nueve figuras juntas, todas con forma de falo.

“Fue entre los años 550 y 600 de nuestra era en que se destruyeron las pirámides [en Cantona], sobre todo la escalera; hicieron la ceremonia [de culto a la fertilidad] al pie de la escalera, la destruyeron y abandonaron la pirámide con esa ofrenda. Al interior de la pirámide se encontraron otros dos falos y en la plaza se halló uno más, es el único lugar donde se han localizado estatuillas fálicas con mucha claridad.



- Representaciones fálicas encontradas al pie de la Plaza de la fertilidad. Foto: Virginia Padilla.

“Hay algunas piedras que parecen falos pero no se les ve tan claramente esa forma como a las piezas que mencioné antes. En el caso de estas piedras se trata de representaciones de la fertilización de la tierra”.

En el documento *Cantona Guía*, publicado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), se dice: “Hay enterramientos humanos también en los patios y terrazas habitacionales y en estos casos se han encontrado más completos, lo cual se debe probablemente a que se hallan fuera del área cívico-religiosa básica y más bien dentro de propiedad de alguna familia extensa o nuclear”.

Cuando Cantona se hallaba en su mejor momento de desarrollo, el crecimiento demográfico que la sorprendió y las diversas rivalidades entre los pueblos vecinos que amenazaban con conquistar sus tierras, propiciaron que surgiera una nueva forma de gobierno. De ahí nació la transición de lo religioso a lo cívico-militar, dando a Cantona el papel trascendental que jugó en el Altiplano Central.

2.7. Organización política y militar

Existía en la parte alta de la ciudad (en la acrópolis localizada en la zona sur) un fortín o terraza que servía para vigilar la región y mantenerla controlada. Desde ese mirador se podía saber quién entraba, salía o caminaba por cada una de las calles y callejones de toda Cantona.

El desarrollo de Cantona se acopló a las variaciones experimentadas por un terreno que fue adaptado para vivir con un determinado orden social y su arquitectura permitió tener una vigilancia en todo momento sobre las entradas y salidas de la ciudad. El asentamiento contaba también con un foso en su límite con el valle, lo cual le daba un mayor carácter de fortaleza. En dicho valle se ubicaban algunas villas y aldeas controladas por esta gran metrópoli.

Asimismo, se han encontrado al sur de la localidad algunos caminos y miradores tipo Cantona que se dirigen de esta ciudad hacia el Cerro de las Águilas y a otras poblaciones que se ubicaban en las afueras del asentamiento, lo que evidencia el dominio de los habitantes de Cantona sobre algunos sitios que se hallaban en la región.

Debido a que Cantona fue creciendo económica y políticamente gracias a su localización privilegiada, los ataques militares no se hicieron esperar. Su ubicación provocó que las visitas de los grupos arribeños se fueran incrementando, razón por la cual la ciudad se debió fortificar aún más. Se cerraron y estrecharon algunas calles, se construyeron puestos militares y, como era de esperarse, se redujo el número de accesos a la metrópoli, para tenerla todavía más controlada y vigilada.

En Cantona “siempre fueron militares, aunque digamos que en ellos todavía tenía mucha fuerza la religión. Igual pasó con Teotihuacan y Cholula, donde fue decayendo todo lo que llamamos gobierno teocrático. En el caso de Cantona, se consolidaron los militares. En Teotihuacan y otras partes surgió una especie de caos, no había quién gobernase. Pequeñas ciudades, como Xochicalco y Cacaxtla, fueron creciendo, pero Cantona se mantenía vigente. Unos 300 años después de que cayeron Teotihuacan y Cholula, en la ciudad de Cantona la milicia era ya la que gobernaba totalmente”, comenta el arqueólogo Ángel García Cook.



- La ciudad era controlada desde el interior.
Foto: Virginia Padilla.

2.8. Arte

Se han encontrado algunas pinturas rupestres localizadas en el Cerro de las Águilas, lo que podría ayudar a conocer mejor la ideología tanto cultural como religiosa de los habitantes de Cantona.

En esas pinturas rupestres se han hallado figuras antropomorfas, que abarcan toda representación del cuerpo humano, así como zoomorfas, que son gráficos de animales o insectos, además de fitomorfas, consistentes en imágenes de plantas o flores. También se han visualizado cuerpos geométricos y figuras amorfas, que son todas a las que hasta el momento no se les ha podido encontrar un significado aparente.

Cuando se le pregunta si se han recolectado joyas antiguas u ornamentos personales en la zona de Cantona, Ángel García Cook responde: “hay algunas cuentas de jade, pero pocas, muy escasas. Existen también algunas de concha, hay muy poco”.

El profesor García Cook señala que han excavado bastante y no se han encontrado joyas, lo cual posiblemente nos dice que no eran muy utilizadas. Al respecto de la nula protección que recibía Cantona, el arqueólogo agrega: “hubo como tres mil saqueos en Cantona. Se sabe que existió una persona que trabajó 50 años en la zona saqueando constantemente. Hay pocos vestigios de adornos, yo creo que eran demasiado prácticos, más guerreros, o quizá tenían ornamentos de material orgánico, de semillas, de madera, materiales que no se conservan”.

2.9. Ciencia

Aunque aún tenemos poca información en este campo, sabemos que los cantoneses contaban con amplios conocimientos sobre las estaciones del año y el comportamiento de los astros (sobre todo del Sol). Muestra de ello es la localización de piedras en puntos excavados que representan el transitar del “astro

rey". Estas piedras se han encontrado en diversos lugares, como en el palacio, el patio 2 y las terrazas bajas.

García Cook apunta: "buena parte de Cantona está ligada con el Cofre de Perote, que sirvió como guía. Pero como hubo cambios topográficos, entonces la parte que está al poniente de Cantona no tiene vista hacia Perote porque le tapa la misma lava. Ante ello, sus habitantes dejaron una roca alta que está alineada con Perote y se puede pensar que la gente de aquí podía orientarse también con esa roca sustituyendo la vista hacia Perote. Se usó mucho la traza oriente-poniente, sobre todo a partir del año 100 de nuestra era. Era lo que predominaba en las estructuras importantes, ya fuesen juegos de pelota o plazas cívico-religiosas. Antes del 100 d. C., por todos lados había trazas norte-sur, o bien este-oeste".

2.10. La caída de Cantona

Con la extinción de Teotihuacan y casi al mismo tiempo la de Cholula, se entabló una lucha por el control y predominio no solo de esas regiones, sino de todo el Altiplano Central. Aunque en esa época Cantona era la ciudad más fuerte económica y políticamente en la zona, no pudo resistir las presiones bélicas de los grupos que al parecer eran chichimecas y se encontraban deseosos de conquistar y someter el área.

También se cree que el clima pudo ser otro factor que influyó en el abandono de Cantona, pues como cada vez se tornaba más cálido y seco, terminó por convencer a los habitantes de esta gran urbe de que debían retirarse de ahí.

Al respecto, el arqueólogo García Cook establece: "yo creo que fueron varios factores los que influyeron en el abandono de Cantona, uno de ellos el cambio climático. Se fue mucha gente, 90 mil o más personas. Cada vez hacía más calor, unos tres grados centígrados más que ahora. Había menos lluvia y menor producción agrícola. Además surgieron otras poblaciones también importantes y

llegaron a Cantona personas llamadas chichimecas, las cuales provenían tanto del norte como del noroeste y arribaron con la intención de conquistar a todo mundo. Entraron y derrocaron a Cacaxtla, en tanto que Cholula renació y Cantona también cayó. No creo que ellos hayan corrido a los pobladores de Cantona, pero el caso es que sí se fueron por el clima y la entrada de gente de otros lados”.

Los habitantes de Cantona pudieron haberse dispersado en grupos más o menos grandes, pero no como uno solo en sí, ya que no se tiene registro del surgimiento de algún otro asentamiento de características similares en cuanto a la magnitud poblacional y el tipo de arquitectura de Cantona.

Preguntamos al experto Ángel García Cook si se tiene alguna teoría de hacia dónde se fue la población de Cantona y respondió: “no tengo ni idea, porque debería de observarse, ya que era mucha gente. Yo creo que se fueron en grupos muy chicos, porque en lugares cercanos no hubo ninguna población con más de 10 mil personas que llenase ese hueco después del año 1000 de nuestra era. No hubo una población cercana tan numerosa hacia el Golfo de México, el norte o en alguna otra parte que tuviese 10, 20 mil habitantes, no sé qué pasó, si se fueron de a 500, de a 100, de a 50, se dispersaron totalmente”.

Hasta el momento se cree que esta gran ciudad quedó abandonada entre el 1000 y 1050 de nuestra era. La mayoría de sus habitantes se dispersó y otros formaron algunos asentamientos menores.

Se asume que la gente forma comunidades para mejorar el intercambio de bienes, entre otras causas. Esto es algo que pudo haber favorecido el crecimiento demográfico de Cantona. Al respecto, el profesor García Cook comenta: “esto es normal, es para poder explotar mejor un área. En el preclásico, la etapa anterior al esplendor de Cantona, había gente en varias partes alrededor de esta ciudad, destacando un lugar cercano llamado Puerta de la Unión y la propia Cantona. Ambas localidades fueron creciendo, pero Cantona fue la que lo hizo más y por

ello terminó teniendo el control de la región. En el año 100 antes de nuestra era, mucha de la población que había habitado en la cuenca oriental de Puebla se trasladó hacia Cantona, que ya era grande, pero creció aún más con esta migración, en la cual llegaron como 25 mil personas que vivían en otras partes.

“Cantona atrajo a mucha gente, hubo numerosas construcciones en ella. Mientras Cantona crecía, la población de otras áreas cercanas a ella disminuyó. Y también resulta curioso decir que cuando Cantona cayó, digamos entre los años 1000 y 1050, ¡cayeron todos!. A lo mucho, algunos poblados vecinos sobrevivieron unos 50 años más. Después del año 1100 prácticamente ya no había habitantes en toda la cuenca oriental de Puebla. Había una que otra persona, un cazador que pasó, algún comerciante que transitó por la zona y quizá se le cayó un tepalcate o una olla, pero cuando la gente de Cantona emigró, también se fueron las personas de ciudades cercanas, se vació la cuenca oriental”.

Se cree que el clima fue uno de los motivos por los cuales la zona fue abandonada. El agua pudo ser de los factores clave para que esto sucediera, pues posiblemente debido a la escasez del líquido, sus pobladores debieron mudarse a un sitio donde las condiciones fueran más favorables.

2.11. A propósito de una cista donde se halló la laja de Cantona, entierros y detalles...

“La lápida puede fecharse en torno al 150 a. n. e. Fase Cultural Cantona I Tardía. Fue colocada para que fuese parte de la pared de una cista construida al interior de la Estructura Arquitectónica 1 de la Unidad 2, en las terrazas intermedias de Cantona, Puebla. Dicha cista no se utilizó para depositar enterramientos humanos, o alguna ofrenda de carácter perecedero en particular. Es probable que durante su construcción y reutilización se haya depositado en su interior algún material orgánico -flores y/o vísceras- que no llegó a nosotros”.

Ángel García Cook.



- Dibujo de la laja grabada de Cantona, Puebla.

No sólo nos parece interesante el tema de la Laja de Cantona porque retrata a dos animales que viven en la zona (la serpiente de cascabel se encuentra en abundancia en la región y la garza bruja es un ave estacional en esta parte del país), sino porque ofrece más detalles a la descripción del paisaje que el lector recreará en su mente al momento de viajar con nosotras por la ciudad de Cantona, Puebla.

También nos gustaría detenernos un momento para hablar sobre las similitudes que podrían existir entre los símbolos de la Laja de Cantona y el actual escudo nacional, parte del mito fundacional de México-Tenochtitlan.

Según la línea del tiempo, en la historia contemporánea a la desaparición y caída de Cantona, sobresale un momento esencial en Mesoamérica: el origen de Tenochtitlan, ciudad fundada en el año 1325 por un grupo numeroso de pobladores que venían de Aztlán, una tierra que abandonaron por orden de su dios Huitzilopochtli, quien les dijo que hallarían el lugar prometido en donde se encontrarían con un clima no tan caluroso, pero tampoco tan frío, en donde tendrían agua y sembradíos. En ese sitio podrían establecerse y florecer como cultura.

Debían encontrar “un águila posada sobre un nopal devorando a una serpiente”, cuenta la historia o mito, el cual pudo haber sido modificado y adaptado a lo largo del tiempo. En fin, que tal vez los habitantes de esos tiempos tenían en común la “adoración o uso” de estas representaciones para transmitir mensajes comunes de la época.

La duda existente es: no se sabe a dónde fueron a parar tantos habitantes de Cantona, pues como lo explica el maestro Ángel García Cook, no hay referencias de asentamientos cercanos que hayan recibido a tal cantidad de gente o nuevos pueblos fundados alrededor de la zona, o en esa época.

Pareciera como si la gente se hubiese esfumado por completo ¿A dónde se fueron?

A lo largo de esta investigación nos hemos encontrado muchos textos interesantes respecto a la historia del México prehispánico, sin embargo, es de resaltar el artículo titulado “El mítico camino de Aztlán”, escrito por Ángel Gallegos y publicado por *México Desconocido* en su portal de internet, del cual citaremos algunos fragmentos para ilustrar esta “conexión” en que parece estar involucrada Cantona.

“Amanecía en **México-Tenochtitlan** y el sol comenzaba a iluminar los jardines del palacio por donde paseaban el tlatoani Huehue **Moctezuma Ilhuicamina**, supremo jerarca, y el cihuacóatl **Tlacaélel**, mientras evocaban el legendario y penoso recorrido que habían llevado a cabo sus ancestros desde el lejano **Aztlán** hasta el sitio donde encontraron el símbolo anunciado por **Huitzilopochtli**, su dios patrono: un águila parada sobre un nopal, con las alas extendidas, señalando el punto donde debían detener su marcha y fundar lo que sería la capital de su imperio; este hecho ocurrió a principios del siglo XIV de la era cristiana.

“Moctezuma y Tlacaélel se detuvieron en una de las terrazas del palacio para contemplar la gran extensión y belleza que había alcanzado la urbe gracias a las victorias militares y a la imposición del tributo sobre los pueblos vencidos. Satisfechos ante tal escena y sabedores del poder y la supremacía del pueblo mexicana, entre ambos decidieron organizar una caravana integrada por sacerdotes y hechiceros, la cual tendría el cometido de retornar a Aztlán.

“Tiempo después, cuando el grupo escogido se reunió con los dirigentes, sobrevino la discusión acerca de la ruta que debía seguirse para llegar al sitio desde donde partió la migración, suceso que según los documentos ocurrió en el año 1-Pedernal, es decir en el 1116 del calendario gregoriano.

“Sacerdotes y hechiceros pensaron entonces que si realizaban el recorrido en sentido inverso al de la peregrinación relatada en los **códices**, arribarían sin problemas a Aztlán que, se decía, estaba en la región del color blanco, descrita metafóricamente como el "lugar de las garzas". El grupo tenía la misión de llevar valiosos presentes de plumería multicolor y ornamentos de oro y jade a los parientes que se habían quedado allá, y de invitarlos a irse a vivir a México-Tenochtitlan con las comodidades y holguras que ahora disfrutaban sus habitantes.

“Para la época de Moctezuma y Tlacaélel, a mediados del siglo XV, ninguno de los peregrinos originales vivía, mas el relato del viaje había sido registrado en los códices, de los cuales el más conocido es la **Tira de la Peregrinación**, documento elaborado en papel amate que se dobla a manera de biombo. El relato pintado en el tradicional tipo de escritura de la época combina la secuencia de numerales que indica los años transcurridos, los nombres de los sitios por donde pasaron y se establecieron temporalmente los migrantes, y los principales acontecimientos que ocurrieron durante el viaje.

“El periodo de tiempo que transcurrió desde la salida de Aztlán hasta la ceremonia de fundación de México-Tenochtitlan comprende 210 años, lo que significa que se cumplieron cuatro periodos de 52 años, su ciclo calendárico fundamental”.

La historia continúa con el largo recorrido llevado a cabo por un grupo de aztecas encargado de encontrar el nuevo sitio para asentarse. Pasaron por poblados en los cuales vivieron muchas aventuras, hasta que un día hallaron la señal de Huitzilopochtli.

Ahora sólo faltaba regresar a Aztlán para comunicarle la noticia a los pobladores que se habían quedado, e invitarlos a mudarse con ellos.

“... A su regreso, ya en México-Tenochtitlan, los viajeros relataron sus aventuras al gobernante, quien entonces comprendió que Aztlán no se ubicaba en ningún punto de la geografía conocida: su lugar estaba, ahora, en los terrenos de la leyenda”.

Quisiéramos resaltar el uso de la palabra “leyenda”, que según la Real Academia Española significa:

“1. f. Narración de sucesos fantásticos que se transmite por tradición.

“2. f. Relato basado en un hecho o un personaje reales, deformado o magnificado por la fantasía o la admiración”.

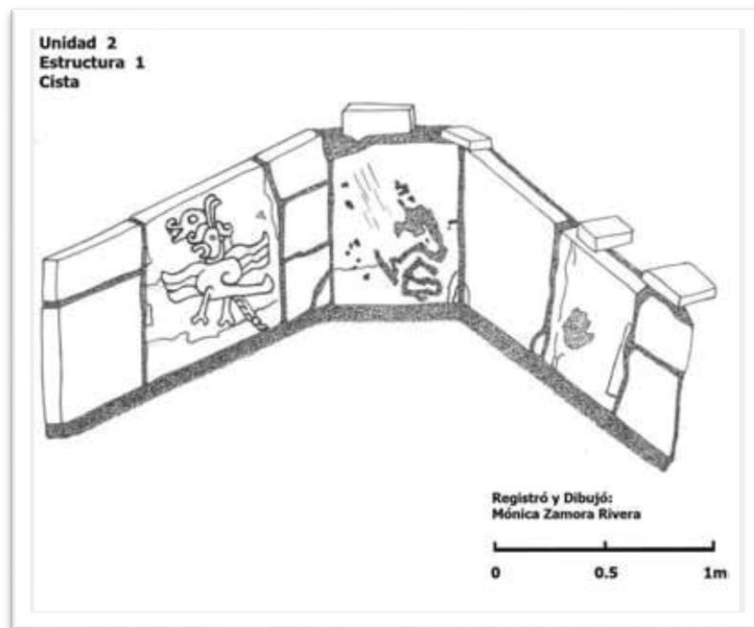
Y es que cuando pensamos en tiempos tan remotos, sabemos que la historia se fue construyendo en muchos casos a través de la tradición oral, cuya función principal es conservar los conocimientos ancestrales a través del tiempo y, sin duda, éstos son susceptibles de ser “adaptados o cambiados” muchas veces, perdiendo así el sentido original.

No pretendemos afirmar que Cantona fue Aztlán, sin embargo, no podemos dejar de mencionar la curiosa relación que parece existir entre ambos sitios. Tratando de encajar algunas piezas podemos decir que Cantona fue una ciudad en donde había lagunas llenas de aves, serpientes, flora y fauna similares a las descritas en la leyenda, y cuyos pobladores en algún momento se mudaron a un sitio desconocido. ¿Tendrá relación la historia del símbolo nacional con la Laja de Cantona? ¿Será que esa laja representa de algún modo la fundación de Cantona?

Recomendamos ampliamente la lectura total del artículo citado y que anexamos al final de este trabajo, para que el lector obtenga sus propias conclusiones al respecto.

2.11.1 La Cista

Como parte de las excavaciones realizadas durante la temporada de campo 2010, se hallaron también algunos entierros con detalles interesantes, sobre los cuales abundaremos a continuación conforme al reporte de Ángel García Cook y Mónica Zamora Rivera.



- Cista hallada en Unidad 2 de Cantona

Entre estos detalles se encuentra la laja grabada con ave y serpiente, hallada en una cista, al interior de la Estructura 1, situada hacia la esquina noroeste del basamento. Las lajas que la delimitan se identificaban claramente en superficie.

El reporte de Ángel García Cook y Mónica Zamora Rivera nos revela que "la cista mide 1.46 m de largo por .84 de ancho: sus paredes se definen por lajas de toba y arenisca con alrededor de 10 a 12 cm de espesor, además de rocas careadas de tezontle rojo. La orientación de la cista corresponde con la de la Estructura 1, de 35° acimutales, dicha estructura carecía de huellas de saqueo, por lo que el contexto hallado en su interior es sellado.

“La pared norte de la cista contiene lajas de cantera y arenisca, una de ellas presenta un diseño inciso en la roca cuyo personaje central es un ave con las alas extendidas, dos plumas erguidas sobre la cabeza y patas integradas por dos huesos o canillas, identificada por Carmen Aguilera como *Nycticoraxnycticorax*, conocida también como martinete común, garza bruja, garza nocturna corona negra, zorro o perro de aguas.



- Garza nocturna

“En segundo plano se observa la cabeza de una serpiente con crótalos, identificada por Aguilera como *Crotalus* sp. o serpiente de cascabel.

- Serpiente cascabel. Foto: Virginia Padilla.



“En su pared poniente la cista fue construida con rocas careadas de tezontle rojo de aproximadamente 0.32 m de ancho por 0.36 m de largo y 0.23 m de espesor; el extremo oriente lo integra sólo una laja de cantera de 0.56 m de ancho por 0.67 m de alto y 0.15 m de espesor.

“Quizá tuvo algún dibujo inciso, pero debido a la exposición al fuego -denotada por las pequeñas muestras de carbón y el barro quemado hallado durante la excavación de la cista- no es fácil de definir. La cista se compone en el extremo sur por varias lajas de cantera y arenisca, una de ellas (de 0.72 m de alto, 0.48 m de ancho y 0.10 m de espesor) tiene una mano de color rojo pintada en positivo.

“Las lajas fueron asentadas sobre grandes rocas de basalto. En general, al interior de la cista se halló arena amarilla y fragmentos de cerámica, que si bien no pertenecieron a alguna pieza completa, ayudaron a fecharla tentativamente.

“Sin embargo, se identificaron tres diferentes momentos al interior de ella: el primero se encuentra justo antes de llegar al piso de la cista, compuesto por una vértebra humana quemada (ubicada hacia la porción oriente), además de algunos fragmentos de cerámica, asociados a la representación de una pierna de cerámica que creemos perteneció a una figurilla, y pequeñas muestras de carbón ubicadas hacia la porción poniente de la cista; también se hallaron huesos pequeños de ave, ubicados por debajo del nivel del piso de la cista.

“El segundo momento corresponde a una laja de toba colocada horizontalmente, asociada a dos bloques a manera de ladrillos, uno de piedra pómez y el otro de arenisca con pintura color rojo, además de grandes fragmentos de cerámica y pequeñas muestras de carbón ubicadas al norte de la cista. El tercer momento lo conforman muestras de barro quemado y fragmentos pequeños de carbón hallados hacia la porción oriente de la cista, lo cual indica una exposición al fuego, la que ocasionó que la roca que limita la cista al oriente perdiera su grabado

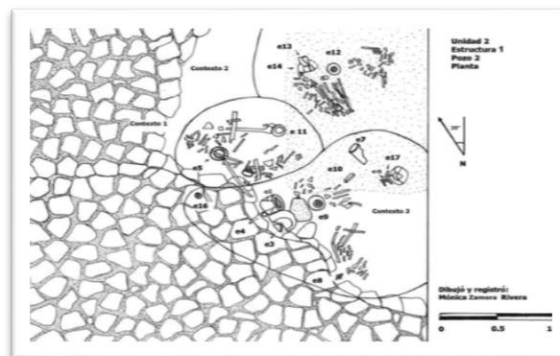
original; asociado a este nivel se halló un hueso, que al parecer pertenece al cúbito o ulna de un ave.

“El carbón, encontrado en pequeñas proporciones, puede indicar que los elementos calcinados fueron pequeños y de poca densidad, como papel, vegetales, telas, etcétera. Debido a la ausencia de entierro al interior de la cista, creemos que no se utilizó como tumba, pero sí como un espacio al interior del cual se realizaron algunos rituales o ceremonias en los que se calcinaron y depositaron objetos orgánicos. Tanto las lajas con incisiones y pintura como el barro quemado, carbón, hueso animal y la arenisca con pintura halladas así lo sugieren.

“Hacia la esquina noreste de la Estructura 1 se hallaron entierros y ofrendas, que al parecer también pertenecen a tres momentos distintos.

“En un primer contexto encontramos un entierro ubicado hacia el centro del montículo, rodeado por grandes rocas de basalto que forman parte del relleno de la estructura, y aun cuando el entierro no está delimitado por rocas a manera de una tumba construida, el contexto permite identificar sus límites.

“El entierro consta de siete cráneos humanos colocados en círculo, con las extremidades superiores e inferiores de tres o cuatro individuos colocadas encima de los cráneos, además de huesos de la mano y un fragmento de hueso sacro.



- Estructura 1, Unidad 2. Exploración de enterramientos humanos.

“El segundo contexto se identifica por la presencia de un piso y barro quemado con tonalidades que van del naranja al rojo; además de ser el límite del contexto anterior, en este piso existen dos conjuntos de fragmentos de hueso quemado.

“El primero contiene huesos pertenecientes a extremidades superiores e inferiores, así como costillas; el segundo grupo se compone de tres fragmentos de huesos largos, que creemos pertenecen al brazo derecho de un individuo, los huesos de la mano derecha y tres vértebras cervicales. Dichos huesos se identifican por un color que va del blanco grisáceo, al gris y negruzco. El entierro se encontró hacia el extremo noreste del pozo de sondeo.

“Asociadas directamente con este contexto se encontraron tres piezas de cerámica, un cajete del tipo Tlachichuca —en cuyo interior había carbón—, además de un plato y un cajete del tipo Xaltipanapa rojo pulido. El tercer contexto se ubica hacia el extremo oriente del pozo: lo conforma un cráneo que presenta exposición al calor, misma que le confiere una coloración gris oscuro y consistencia dura. Dicha exposición no se realizó en este lugar, pues para que el cráneo llegase a obtener esas características se requiere de gran exposición al fuego, lo cual produciría una cantidad de material carbonizado que no se observa en esta excavación. Dicho cráneo se encontró erguido, con los huesos parietales dirigidos hacia el zenit y el cráneo facial hacia el poniente; se asocia a una pendiente semilunar de concha que presenta la misma coloración, lo cual sugiere que ambos fueron quemados al mismo tiempo; se encontraron también dos navajillas prismáticas pequeñas, similares a las utilizadas para el autosacrificio, fragmentos de costillas, extremidades superiores, clavícula y omóplato. Asociados al cráneo se hallaron dos conjuntos de huesos fragmentados; el primero, ubicado exactamente al poniente del cráneo, está compuesto por huesos largos pertenecientes a extremidades superiores e inferiores, costillas, huesos de la mano e iliacos. El segundo conjunto se ubica al sur del cráneo, está compuesto por extremidades superiores e inferiores, además de por un maxilar inferior, acompañado de 28 dientes. Estos conjuntos de huesos quizás acompañen al

cráneo, pues su textura grisácea sugiere que tampoco fueron quemados en este sitio. Entre la cerámica asociada a este entierro tenemos dos cajetes, así como un vaso del tipo Xaltipanapa rojo pulido, un vaso del tipo Xaltipanapa rojo esgrafiado, una olla pequeña del tipo Cuyoaco café rojizo, una esfera de basalto, una punta de proyectil elaborada con obsidiana color negro, un hacha pulida de basalto, un besote y una orejera corta hueca de cerámica con decoración por puntillaje.

“De los datos anteriores podemos deducir la realización de tres ceremonias o rituales acaecidos en al menos tres momentos diferentes, los cuales se inician desde la segunda mitad de Cantona I (300 a. C.) y concluyen para la transición de la fase cultural Cantona II e inicios de Cantona III (600 d. C.), cuando también se abandona totalmente el uso habitacional de esta Unidad 2. Es posible que estos tres momentos -observados por la realización de los enterramientos humanos antes descritos- se relacionen con los tres momentos identificados al interior de la cista. En tal caso, mientras los entierros y ofrendas se realizaron dentro de la Estructura 1 y exterior sur de la cista, las ceremonias y ofrendas orgánicas pudieron efectuarse al interior de ésta. Con base en lo anterior, e independientemente de poder contar con fechamientos por carbono 14, los hallazgos al interior del basamento y el material cultural conocido nos indican el periodo en que esta estructura arquitectónica estuvo vigente.

“De esta manera podemos anotar que los rituales correspondientes a los elementos culturales depositados fueron llevados a cabo a partir de la fase Cultural Cantona I (300 a. C.) hasta el final de Cantona II e inicio de Cantona III (600-650 d. C.).”

2.11.2. Sobre cómo se escribe la historia

A continuación queremos cerrar este capítulo con algunas reflexiones de cómo es que se llegó a ciertas conclusiones que anteriormente hemos planteado. Y es que esta inquietud surgió luego de que en una primera etapa de este trabajo poníamos énfasis en que no se tenía idea de cómo es que se obtenía el agua con que se abastecía a una ciudad tan grande como fue Cantona. Se tenían ciertas teorías, como el cambio climático, sin embargo, no fue sino hasta 2010 cuando se sustentó la ubicación de las principales lagunas de las que se extraía el vital líquido para Cantona. Mapas que mostramos anteriormente, y que nos proporcionaron la pieza clave que este trabajo necesitaba, nos dieron idea de cómo era el clima y el tipo de fauna de la región, detalles que le han dado sentido al relato y lo han enriquecido.

Es así que cuando vemos la Laja de Cantona, podemos percatarnos de la importancia que para ellos tenían la garza bruja y la serpiente. Seguramente la laja debió formar parte de una ofrenda muy importante, pero más allá de esto, si no hubiesen relatos de estos dos animales, tal vez (en el caso de la garza) no se podría saber qué tipo de ave está grabada en la piedra, ya que el lugar ha cambiado tanto que a estos volátiles prácticamente ya no se les ve por ahí.

La arqueología se ayuda de otras disciplinas para llegar a ciertas conclusiones y queremos poner énfasis en que para conocer la historia se deben tomar en cuenta muchos factores que ayuden a complementar y comprender la imagen de la laja.

Es interesante pensar en lo que hay detrás del trabajo de la arqueología, sabemos que buena parte de ella tiene que ver con labor de campo y exploración, aunque también están presentes las áreas administrativa y de investigación. En fin, hay mucho más allá del hecho de hallar algún vestigio significativo. Otro gran trabajo comienza justo después. Si bien los datos ofrecidos mediante fechamiento y otras pruebas revelan la edad de lo encontrado, se requiere disponer de más información para una mejor contextualización del tramo de historia que se desea reconstruir.

Compartimos un fragmento del artículo “Enfoques ecológicos para la arqueología mexicana”, escrito por Emily McCloung de Tapia y publicado en la revista del mismo nombre, el cual nos acerca a nuevas maneras de interpretar los acontecimientos; es decir, cada vez son mayores los recursos de los que la arqueología echa mano para conocer la historia a profundidad.

Nos parece interesante el tema de la ecología cultural, pues creemos que el análisis del medio ambiente donde se realiza el hallazgo arqueológico es igual de importante que la pieza encontrada, es un componente más del rompecabezas histórico.

Examinemos pues, la manera en que se solía trabajar en el entorno: “Aunque se tomaba en cuenta la degradación del ambiente y la posible deforestación en lugares específicos, no se explicaba el impacto que las actividades humanas tendrían sobre el ambiente y los ecosistemas, y cómo su impacto a lo largo del tiempo persistiría. Otro concepto propuesto por (W. T.) Sanders es el de ‘región simbiótica’, con base en la idea de la simbiosis (dependencia mutua) entre poblaciones biológicas.

“Esta idea se manifestó en la propuesta de regiones que conjuntaban varios ecosistemas con una diversidad de recursos, de tal manera que, desde la perspectiva humana, fomentaban el contacto e intercambio cultural a través de la obtención de ciertos recursos indispensables y únicamente disponibles fuera de la zona ecológica en que se localizaban determinados centros de población.

“En el curso del tiempo, los arqueólogos han considerado el ambiente como factor limitante o como factor en el trasfondo del desarrollo cultural. Otros han considerado a los grupos humanos como un componente más del ecosistema, especialmente en el estudio de las sociedades de cazadores-recolectores, en las cuales se supone una relación más estrecha con el entorno y sus características físicas y bióticas. Sin embargo, para la mayoría de los estudios arqueológicos, el análisis del entorno se queda en una descripción de características como clima,

suelo, fauna, flora y la disponibilidad de algunos otros recursos potencialmente útiles.

“Más problemática aún es la tendencia a considerar las características actuales, cuando dependiendo del tiempo transcurrido, el entorno podría haber sufrido diversas alteraciones a consecuencia de factores como el cambio climático, procesos locales -como erosión e inundaciones- y el uso por los grupos humanos a lo largo del tiempo.

“Todos estos procesos se dan en distintas escalas temporales y espaciales, lo que debe considerarse para entender cómo interactúan los grupos humanos con su entorno. En algunos casos, la fácil adopción de los conceptos derivados de la ecología pueden confundir el problema que se va a analizar; ecología implica conocer los elementos que integran el sistema pero también las relaciones existentes entre todos los componentes del mismo.

“Algunos autores han criticado la manera en que los conceptos tomados de la teoría de sistemas se aplican a la interpretación arqueológica. Por ejemplo: la estrategia de aislar una parte del sistema por analizar y enfocarse en la actuación de las variables consideradas relevantes en dicho subsistema (por ejemplo la propia procuración de alguna materia prima y su transformación en productos específicos y distribución de éstos en espacio y tiempo, y las ramificaciones sociales, económicas y políticas para esta parte del sistema).

“Así se dejan de lado otros factores que en su conjunto contribuyen al funcionamiento del sistema, como el grado de disponibilidad de la materia prima en cuestión –lejanía, escasez, estacionalidad, etc.-, así como su valor, prestigio, los riesgos implicados en su obtención y factores ecológicos que restringen su obtención, entre otros.

“Sin una visión de conjunto subyacente, la metodología consistía en llevar a cabo la investigación de diferentes especialistas por separado, quienes juntaban sus resultados al final. Otra crítica ha sido el énfasis en describir paisajes con base en sus recursos potenciales (fauna, flora, fuentes de agua y minerales, entre otros), sin considerar el papel cultural y simbólico que tuvo dicho paisaje para la población antigua allí asentada.

“Es difícil conocer las maneras en que las sociedades pretéritas concebían su entorno, representado por su paisaje. Sin embargo, para el reconocimiento de otros puntos de importancia como manantiales, zonas boscosas o formaciones topográficas prominentes, es tarea arqueológica descubrirlos y asociarlos con la cosmovisión de la sociedad en estudio.

“En ocasiones hay fuentes históricas y algunas tradiciones orales que pueden contribuir al conocimiento de la cosmovisión del pasado, también hay que recordar que esa región tuvo diferentes historias a consecuencia de su ocupación por diferentes sociedades y temporalidades”.

Es así que si se preguntan: ¿por qué los cantoneses decidieron asentarse sobre un derrame basáltico, sin suelo fértil y con agua disponible a distancia media?, consideremos que su principal actividad consistía en la explotación de las minas de obsidiana, aprovechando el significado de ésta en aquella época, además de ser un sitio fácilmente controlable.

Es decir, seguramente Cantona y sus alrededores lucieron de una manera radicalmente distinta a lo que conocemos hoy, y eso es motivo de horas de imaginación para quienes gustamos de recrear en la mente los orígenes de la sociedad en una zona muy importante del país.

En fin, el clima sigue dando de qué hablar.

3. Cantona en 2015

Es tiempo de dar un paseo por las instalaciones de Cantona.



- Museo de sitio Cantona. Foto: Virginia Padilla.

La unidad de servicios de la zona arqueológica consta de la taquilla, sanitarios para el público y una sala de estar para los trabajadores.



- El 10 de octubre de 2012 fue inaugurado el museo del sitio. Foto: Virginia Padilla.



- Prototipo de vivienda prehispánica expuesta en el museo de sitio Cantona. Foto: Virginia Padilla.

A través de los años, Cantona ha debido sortear diversos obstáculos para subsistir, uno de los que aún prevalecen como principales es el abastecimiento de agua, motivo por el cual se cree fue abandonada la zona. Ahora, cientos de años después, renace pero a modo de sitio arqueológico, el cual es cada vez más visitado por personas de distintos lugares.

El suministro de agua sigue siendo similar al del pasado, es decir, se debe traer desde poblaciones aledañas. Lo que sí ha cambiado, por supuesto, es la forma de distribuirla. De esto nos platica David Cuevas Pastrana, administrador de Cantona: “tenemos calculadas 30 pipas al año, sobre todo llenamos la cisterna al tope en las temporadas en que tenemos mayor número de visitas, en vacaciones de semana santa, durante los eventos de equinoccio, las vacaciones de verano (julio y agosto) y los fines de año (diciembre)”.

Cantona también tiene un par de bodegas que sirven para resguardar los objetos encontrados durante el trabajo de campo, las cuales están a cargo del

arqueólogo Ángel García Cook, responsable del estudio de la zona. Además, cuenta con cuatro habitaciones para el alojamiento del personal.

David Cuevas agrega: “el campamento es una zona que se construyó con la finalidad de que el proyecto arqueológico tenga cada año su temporada de campo y aquí se aloje el personal. Está compuesto por cuatro construcciones pequeñas para albergar al equipo del proyecto arqueológico que comanda el director Ángel García Cook”.

Sin embargo, cuando llega la temporada de campo, los arqueólogos que arriban a Cantona para trabajar prefieren hospedarse en Oriental, una pequeña ciudad ubicada aproximadamente a 25 minutos de distancia.



- Habitaciones para resguardo y restauración de los objetos hallados en el asentamiento. Fotos: Virginia Padilla.

3.1. Recomendaciones para disfrutar Cantona al máximo

Si visita Cantona, sobre todo entre semana, además de llevar un buen abrigo contra el frío y viento, así como botas o zapatos cómodos para andar sobre las piedras y sombrero o protector solar, se recomienda acudir con algo de beber y de preferencia de comer también, ya que el recorrido por el lugar es de entre dos y media y tres horas.

Cantona es más visitado los fines de semana, incluso podrá encontrar algunos alimentos típicos de la región a las afueras del lugar.

3.2. Por amor a la historia

¿Qué tan costoso es trabajar en Cantona? Ángel García Cook responde: “en el caso de Cantona no sale muy caro, porque como no se usa argamasa, ni cemento, arena, grava o agua, ha sido más económico y rápido restaurar. Por si fuera poco, no necesito de gente especializada, no requiero de maestros albañiles, casi cualquier obrero puede hacer lo mismo para la reconstrucción de las estructuras arquitectónicas”.

Además de la plantilla laboral administrativa, durante las temporadas de campo trabajan en Cantona entre seis y ocho arqueólogos. Cada uno cuenta con un equipo de ayudantes o excavadores. A lo largo de esas etapas se ofrece empleo a mujeres y hombres que ayudan a la reconstrucción del sitio arqueológico y en la separación de residuos encontrados; todos ellos viven en los poblados aledaños, los cuales se encuentran en cierto grado de marginación.

Cualquier individuo mayor de edad puede trabajar en Cantona, es cuestión de ponerse en contacto con un par de personas para que se corra la voz y llegue gente que desee laborar en la zona.

Con el tiempo la gente que alguna vez llegó a trabajar a Cantona sin tener conocimientos, se ha especializado, obteniendo así el nombre de “maestros”.

Al respecto, Ángel García Cook comenta: “lo básico del maestro es levantar los muros, es quien entiende de la extensión que debe llevar una pared, respeta lo prehispánico, no lo hace todo recto o perfecto, sino tal como va el cimiento, así todo zigzagueante o como esté. Ese es el maestro, los demás son ayudantes que le llevan la piedra, la tierra o lo que necesite”.

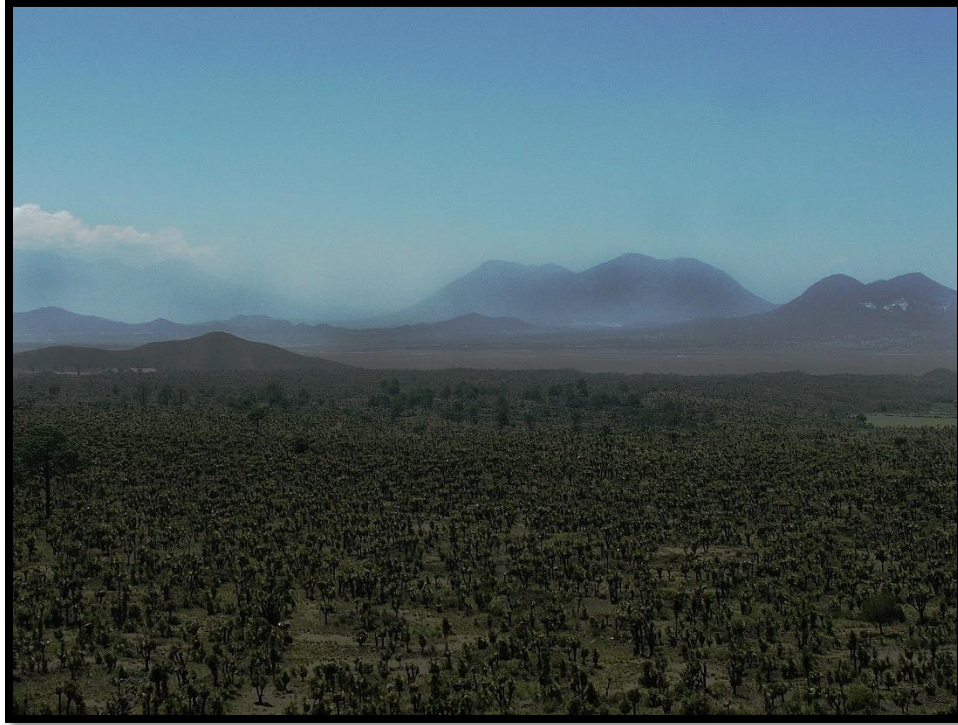
Cantona es una ciudad bastante extensa de la cual el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) ha comprado una parte, sin embargo, los recursos destinados a través del presupuesto gubernamental anual no son suficientes para los trabajos desarrollados en ella y los ingresos obtenidos por el funcionamiento de esta zona arqueológica son escasos. Es decir, Cantona no es redituable en cuestiones administrativas, y es que de las visitas que llegan al lugar, la mayoría entra sin pagar, debido a que se trata de estudiantes, maestros o personas a quienes se les otorgan descuentos.

Sobre este tema, David Cuevas Pastrana explica (encargado administrativo de la zona): “hasta ahora lo que ingresa en taquilla está muy por debajo anualmente de lo que se gasta en salarios. A Cantona le falta mucho para que podamos ser productivos”.

Si consideramos los recursos invertidos en comprar y trasladar el agua a Cantona, la mano de obra para limpieza, pintura y mantenimiento del sitio, nos daremos cuenta que la inversión es mucho mayor a los ingresos que se generan.

El presupuesto arqueológico se obtiene de manera distinta.

Ángel García Cook expone: “el INAH es el que nos lo consigue, son presupuestos de esa institución. Yo solicito que me compren tal cosa y se animan a hacerlo, pero el avalúo puede llegar a durar tres meses, y si no se autoriza en esos tres meses el dinero, pues se debe evaluar de nuevo. Es complejo, y luego como son terrenos comunales, no son individuales, entonces es más difícil que se pongan de acuerdo. Hay personas que no quieren vender porque piensan que vale muchísimo su terreno, aunque no lo usan para nada, ni para chivos”.



- Vista panorámica de área no trabajada de Cantona. Foto: Virginia Padilla.

De hecho, la compra de las tierras donde se ubica Cantona fueron adquiridas con una partida del presupuesto antes mencionado, gracias a que un ejidatario vendió a un precio accesible lo que es hoy la zona resguardada.

Cabe mencionar que no todo el terreno donde se asentó Cantona es propiedad de INAH, pues este sitio, a pesar de ser casi inhabitable por las condiciones climáticas es parte de tierras ejidales, que si bien, como ya lo había mencionado García Cook “no sirven de mucho, ni para pastoreo de ganado”; al albergar una zona arqueológica la gente piensa que puede valuar su terreno en precios absurdos, los cuales ni el INAH puede costear.

Es así, que a dos kilómetros de distancia de Cantona, se encuentra asentada una colonia llamada Xaltipanapa, la cual, efectivamente, construye sus cimientos sobre la misma Cantona, dejando perdida una parte de la historia.



- Xaltipanapa vista desde un mirador, colonia construida sobre los cimientos de Cantona. Foto: Virginia Padilla.

Como ya hemos comentado, estos lugares no poseen precisamente las condiciones idóneas para ser habitados. Ángel García Cook comenta: “mi idea no era abrir al público Cantona, sino conocer sus orígenes, su desarrollo, decadencia. Un mes después de que estábamos trabajando en esta zona arqueológica, mis autoridades me indicaron que debíamos abrirla al público. Como ya había visto la cantidad de saqueos que existían en el lugar, pensé que si se abría a la gente, habría forma de detener un poco la situación, habría guardianes siempre.

“En consecuencia, nos concentramos en la parte de exploración que nos permitiese dar acceso a la concurrencia en general, nos esforzamos porque se abriera un área muy grande, de manera que no se abandonase el sitio. Conozco a mi institución y si hubiéramos abierto solo una piramidita, o una plaza, al poco tiempo ya no habría visitas, hubiesen quitado a los guardianes y esto hubiese quedado en el abandono. En contraste, abrimos 17 unidades arquitectónicas, se

metieron guardianes y a partir de ahí ya no existe la posibilidad de que se abandone la zona.

“Después trabajamos varios años sondeando para tener fechamientos en carbono 14 e ir entendiendo la temporalidad de Cantona. Fue hasta 2004 cuando hubo un poco de dinero proveniente de la Secretaría de Turismo federal y se logró terminar algunos elementos arquitectónicos que habían quedado pendientes. De 2007 a la fecha hemos trabajado otra vez para ampliar la parte que el público puede visitar. Ahora sí programamos qué es lo que vamos a explorar, de manera que tampoco se afecte al turista, porque toda nuestra labor queda dentro de una ruta establecida.

“Hay cosas interesantes fuera de la ruta que por ahora se nos complicaría mucho abrir, por ejemplo el juego de pelota cuatro, que es una unidad única pero aislada. Si yo abro eso al público, la gente debe pasar sobre otras estructuras y eso complicaría su conservación. Si no se vigila adecuadamente la parte abierta, y más si se encuentra aislada, eso se presta para muchas cosas, incluso para que hagan del baño. Entonces, todos los que trabajamos aquí nos hemos concentrado en abrir la ruta que se estableció en 1994”.

Ahora el reto de Cantona y su equipo es laborar duro y no abandonar el proyecto para que no se deje de asignar un presupuesto de trabajo y sustento. Con ello se podrán seguir obteniendo pistas de cómo fue el pasado prehispánico en esta zona de México, enriqueciéndonos con conocimientos y nuevos aportes históricos.

Es nuestro deber seguir divulgando la existencia de sitios tan importantes como éste, ya que también es primordial el impacto que genera en la sociedad, tanto en cuestión de visitas, como en promoción, estudio y difusión.

Y es que Cantona al estar lejos de cualquier ciudad grande, no es tan fácil que la gente se entere de su existencia. A su vez, las personas que tienen conocimiento

de que Cantona está abierta al público, no poseen otras opciones de visita cercanas.

Al parecer, acudir a Cantona no es la opción recreativa más preferida del turista. David Cuevas, administrador de la zona, nos comenta al respecto: “Cantona debe ser un proyecto completo, regional, para ser atractivo al turismo. Pero para llegar a hacer eso debe haber una coordinación muy estrecha, seria y responsable entre el INAH, los ayuntamientos y otras instituciones culturales. Yo creo que en ese sentido el proyecto podría funcionar a mediano y largo plazos. Proponérselo y plantearlo así yo creo que sí es correcto, sobre todo en una región donde hace falta mucho incentivar el empleo, invertir para generar nuevas opciones laborales para la gente, porque es una zona altamente marginada.

“Ahora que se abrieron los caminos con carretera, tenemos a cuatro kilómetros el paso de la nueva autopista, empieza a haber otro tipo de movimiento y de actividades de los pobladores de esta región, porque ya comienzan a abrir un changarrito o taller de servicio mecánico o cambio de aceite, están surgiendo otras cosas. En ese sentido creo que va a ir avanzando esto, va a ir creciendo, pero para plantearse turístico se necesita mayor inversión, coordinación y disponibilidad de la gente”.

Cantona no se mantiene con el pago de las entradas en taquilla. David Cuevas Pastrana agrega: “eso es otra cosa, realmente aquí el costo de entrada es de 41 pesos por persona, pero solo uno de cada seis visitantes que ingresa te paga los 41 pesos. En muchas ocasiones tenemos quejas de gente que pregunta: ‘¿por qué tan alto, por qué tan caro?’. Y realmente no se recapacita en el conocimiento que te llevas, la distracción, la diversión y la historia que aprendes, entrar a esta zona arqueológica tiene mucho menos costo que gastar un domingo en ir al cine con la familia. Allá no protestamos, allá nada más pasamos a la taquilla y pagamos, pero aquí sí. En esta administración se elaboró un proyecto turístico regional en el que participamos contribuyendo con información en algunas

sesiones, pero ya casi termina la administración y seguramente ese proyecto está en el archivo del ayuntamiento, todo sigue igual. Por eso hablo de la conveniencia de cobrar la entrada. Debemos hacerlo, al principio esto no dará buenos resultados, sino a mediano y largo plazos”.

Esto es lo que nos dice el arqueólogo Ángel García Cook en cuanto a la poca divulgación de Cantona: “falta que las autoridades en general y uno mismo también le demos mayor difusión al lugar. Yo no me he preocupado mucho por la divulgación porque estamos en proceso de trabajo y todavía no me animo mucho a dar a conocer lo de Cantona. Pero el lugar necesita promoción, ya que no está al lado de alguna ciudad grande. Teotihuacan está muy cerca de la ciudad de México, entonces todo mundo conoce Teotihuacan. Cholula está próxima a Puebla y en muchas partes saben que existe. Cantona está aislada de cualquier ciudad grande, la localidad más importante cercana a ella es Perote, que es más bien un poblado chico”.

3.3. Cantona geografía específica y exploración arqueológica

No quisimos dejar de lado el informe técnico de exploración en Cantona, debido a que contiene datos precisos, que si bien el lector puede no requerir de momento, siempre será conveniente tenerlo a mano.

Ubicaciones, tamaños y medidas serán halladas en este resumen.

Desde febrero de 1993 se comenzaron las exploraciones arqueológicas en el asentamiento prehispánico de Cantona. Son ya 14 temporadas -con duración de 2 a 22 meses de campo- las que se han llevado a cabo. Además de haber explorado, restaurado y habilitado a la visita pública un buen número de estructuras arquitectónicas, hemos logrado también un buen número de sondeos y excavaciones en varias unidades arquitectónicas, lo que nos permite contar con

una idea bastante clara del origen, desarrollo y abandono de esta gran ciudad prehispánica.

Tenemos para Cantona poco más de 100 fechamientos conseguidos por carbono catorce (C14); además del análisis del material cultural —lítico, cerámico y osteológico— que suma alrededor de millón y medio de ejemplares diferentes (sin incluir los millones de pequeñas lascas desecho de talla de obsidiana).

Se conoce igualmente los asentamientos humanos prehispánicos que ocupan la mitad norte de la Cuenca de Oriental -alrededor de 2000 km²- y se sabe sobre sus orígenes, desarrollo y relación que tuvo con la gran urbe de Cantona.

3.4 La exploración arqueológica

Desde 1993 dieron inicio las exploraciones y liberación de unidades arquitectónicas para ser habilitadas a la visita pública. En esa ocasión -de 1993 a 1996- a los conjuntos arquitectónicos que se liberaron se les otorgó un número en orden progresivo y de acuerdo con el elemento arquitectónico de que se tratase: Calle 1, Calle 2, Patio 1, Patio 2, Patio 13, Conjunto de Juego de Pelota 5, Conjunto de Juego de Pelota 6, Conjunto de Juego de Pelota 7,4 Plaza Central, Plaza Oriente, El Palacio, etcétera. En 1997 se inicia el detallado del Plano de Cantona, el cual se logró con base en una restitución fotogramétrica. Plano muy completo, pero del cual había que conocer los detalles -altura y grosor de muros, definición de unidades habitacionales o con carácter cívico religioso, dimensiones de la unidad, tamaño de la fachada y número de cuerpos de los basamentos, anchura, altura, características de vías de circulación, presencia de tumbas o silos observados en superficie, postas militares, cierres o estrechez de calles, etcétera-, por lo que a partir de ese momento y durante ocho temporadas de campo -de 1997 a 2006- nuestra investigación básica de campo fue tanto la verificación del detallado del Plano de Cantona como la realización de excavaciones menores y pozos de sondeo. Excavaciones que volvían a ser tapadas una vez obtenida la información arqueológica. Con el reinicio de la exploración, liberación, restauración

y habilitación de unidades arquitectónicas para la visita pública, a partir de 2007 - con el Proyecto Especial Cantona- a todas las “nuevas” unidades arquitectónicas seleccionadas para su exploración se les respetó el número progresivo -de unidades arquitectónicas y de unidades habitacionales populares o patios- otorgado durante la afinación y detalles del Plano de Cantona.

De esta manera se han explorado habilitado y abierto al público las unidades: 207, 201, 209, 134, 155, 71, 70, 13^a, 1 y 2. En algunos casos se les nombra también con un apelativo que las identifique: Plataforma de los Silos a la Unidad 207; plaza del Silo-Tumba a la Unidad 209; Plaza de los Cuchillos Fríos a la Unidad 201; Las Concubinas a la Unidad 134, y Plaza Poniente a la Unidad 71. En la temporada reciente 2010, entre otros conjuntos o unidades arquitectónicas fueron explorados la Unidad 1 y la vecina Unidad 2. Aunque separadas por una privada elevada y un afloramiento rocoso, tienen un estrecho espacio en la esquina noroeste de la Unidad 1 y centro-sur de la Unidad 2 que las comunica, y en algún momento estuvieron interrelacionadas. Esta situación de aparente separación entre ambas nos hizo considerarlos como unidades arquitectónicas independientes, y de esta forma se consideraron para su exploración. Mónica Zamora Rivera fue la encargada y responsable de la exploración de la Unidad 2 y Josefa Ortiz González, apoyada (por corto tiempo) por Berenice García Vázquez, exploraron, restauraron y habilitaron toda la Unidad 1, la cual ya ha sido completamente liberada. De la Unidad 2 que ahora nos ocupa, falta por concluir su exploración, liberación y habilitación.

La Unidad 2 se localiza al norte de la Unidad 1, oriente y sureste de la Calzada 1 -liberada desde 1993-1994-, sur de la Unidad 459, ubicada en una barranca o fuerte depresión del terreno, y al poniente de una plaza abierta localizada al pie del acceso poniente. Ocupa parte de las terrazas intermedias localizadas al poniente exterior del Centro Cívico-Religioso principal, con el cual tuvo comunicación mediante el acceso poniente directamente y el acceso suroeste - ambos liberados y habilitados- de forma indirecta. La Unidad 2 inicia desde la

tercer colada de derrame de lava ubicada hacia los 2510 msnm, donde se ubica la Calle 1, y de aquí en adelante se construyeron un total de siete terrazas sobrepuestas, construidas a lo largo y ancho del cerro, adaptándose a él, revistiendo el derrame basáltico a manera de murallas hasta llegar a la superficie o plaza abierta, sobre la cual se construyeron las estructuras arquitectónicas que cierran por el norte-noreste y este-sureste la mencionada plaza (a 2519 msnm).

3.5. Descripción

La primera terraza inmediata a la Calle 1 tiene una longitud de 19.40 m, con dirección noreste-suroeste y orientación general de 38° acimutales. Presenta la mayor altura hacia el sur, con 2.35 m, y ancho máximo de 2.20 m observado hacia la porción central de la terraza. La segunda terraza con longitud de 17.65 m corre de noreste a suroeste con una orientación general de 30° acimutales, presenta ancho máximo de 1.90 m y altura máxima de 1.13 m hacia la porción norte. Ambas terrazas son interrumpidas por un muro transversal de aproximadamente 4.40 m de largo y orientación de 133° a 135° acimutales, que funciona también como lateral oriente de la Calle 1. La tercera terraza, sobrepuesta a la segunda, se construyó de noreste a suroeste con orientación general de 34° acimutales, tiene una longitud de 17.73 m con ancho máximo de 2.80 m hacia la porción central, con altura máxima de 1.53 m hacia el sur, fue construida como muro de contención de la terraza 4.

Sobre ésta se construyó una banqueta de 1.88 m de largo por 0.90 m de ancho y 0.40 m de altura, que tal vez se haya utilizado como puesto de vigilancia porque desde ahí se observa perfectamente el área poniente del asentamiento. La cuarta terraza construida noreste-suroeste es la de mayor longitud, con 26.60 m y orientación general de 39° acimutales, tiene altura máxima hacia el norte, con 2.70 m de alto y 3.50 de ancho. Al igual que las dos primeras terrazas, ésta es interrumpida por un muro transversal que corre de noroeste a sureste, con orientación de 136° acimutales y altura de 1.96 m. En el área que existe entre los

muros transversales a las terrazas 2 y 4, hay una superficie de aproximadamente 39 m², la cual pudo haberse utilizado como punto de reunión para quienes transitaban a través de ellas. La quinta terraza tiene una longitud total de 26.10m, con orientación noreste-suroeste de 29° a 34°. El ancho máximo del muro se observa en la porción central con 2.75 m y la altura máxima de la terraza se observa hacia el norte con 1.90 m.

La terraza presenta un cambio de orientación hacia el sur, ya que en esta parte el cerro –revestido con las terrazas- muestra un recoveco. Creemos que el tránsito se efectuaba sobre la superficie de esta terraza, pues existe un acceso que ingresa desde la Calle 1 y comunica directamente con ella, y caminando sobre esta superficie se llega a otro acceso escalonado que ingresa a la plaza abierta de la Unidad 2.

La sexta terraza tiene longitud total de 26.41 m, con orientación noreste-suroeste de 43° a 47°, con ancho máximo de 2.75 m hacia la porción central y altura máxima de 1.70 m hacia el norte. El muro de esta terraza es interrumpido por un acceso escalonado de 1.98 m de ancho, con cinco escalones que parten de la quinta terraza e ingresan a la plaza.

La séptima terraza tiene 19.15 m de longitud, altura máxima de 1.10 m hacia la porción central -justo antes del acceso escalonado- y carece de ancho, puesto que la superficie corresponde con la superficie de la plaza. El muro que corresponde al de contención de la plaza no es recto, en la parte central presenta una saliente hacia el poniente hasta coincidir con la sexta terraza, y posteriormente se vuelve a introducir; entonces, en esta sección el muro de la terraza 6 tiene 2.37 m de altura y llega hasta la superficie de la plaza. La vista panorámica que se obtiene desde estas terrazas, dado que permite observar el cerro de Las Águilas, los campos de cultivo ubicados al exterior del asentamiento, así como la porción oeste del asentamiento de Cantona; asimismo, el hecho de que las terrazas superpuestas funcionan como una gran muralla nos lleva a considerar que esta área forma

parte del gran sistema defensivo de la ciudad; además funciona como espacio para vigilancia, tanto de la fracción poniente del asentamiento como del sitio mismo, labor que se complementa con la que se realizaba tanto en el acceso poniente como en el acceso suroeste.

La Unidad 2 tiene una superficie aproximada de 2794 m², liberada y restaurada hasta el momento en la porción sur; se compone de un basamento principal construido sobre una plataforma -la Estructura 1- que mide 8.02 m por 9.50 m, con orientación general de 35° acimutales y altura de 1.75 m. Se edificó sobre una plataforma de 281 m², para nivelar la superficie del terreno. Vista desde la plaza, la Estructura 1 presenta una altura aproximada de 3.48 m; la estructura cubre el ángulo sureste de la Unidad Arquitectónica. La plaza o Estructura 2 se sitúa al poniente del montículo principal y tiene una superficie de 396 m². Su límite norte es una plataforma que todavía no ha sido habilitada -identificada como Estructura 6- la cual tiene dos cuerpos. El primero tiene 11.08 m de largo con 0.92 de alto y 1.10 m de ancho; el segundo cuerpo corre a todo lo largo del límite norte de la plaza con 23 m de longitud, presenta al poniente una altura de 1.45 m hasta topar con la superficie de la plataforma al norte de la plaza, cuyo piso se compone de lajas de cantera. La plataforma tiene un pequeño altar adosado de 2.36 m de largo por 1.33 de ancho y altura de 0.44 m, identificado como Estructura 4. La plaza limita al poniente con las terrazas sobrepuestas, hacia este lado se encuentra el acceso escalonado para ingresar a la misma. Hacia el sur la plaza limita con la Unidad 1. El límite oriente de la plaza son dos muros sobrepuestos que componen la plataforma sobre la que se construyó la Estructura 1. El primer muro tiene una longitud total de 17.53 m con orientación general de 36°; hacia la esquina sureste de la plaza el muro es de 1.81 m de alto hasta llegar a la superficie de la plataforma, en cuya parte media existe un acceso para ascender a ella, compuesto por cuatro muros sobrepuestos de 2.71m de ancho. Hacia la esquina suroeste de la plaza existe un acceso de 1.05 m de ancho que comunica con la Unidad 1. La Estructura 3 es un basamento pequeño ubicado al norte de la plaza, mide 4.20 por 2.79 m, con orientación de 34° acimutales y altura de 0.42 m. La

Estructura 5 es un basamento ubicado en la esquina suroeste de la Estructura 6, el cual aún no ha sido explorado, se encuentra rodeado por lajas de cantera hacia los lados oriente y sur, colocadas en la superficie de la Estructura 6. La Estructura 7 es un pequeño montículo localizado hacia la esquina suroeste de la plaza, sus dimensiones son 2.30 por 2.24 m, con altura de 0.40 m y orientación general de 33° acimutales.



- Vista panorámica de Cantona. Al fondo el cerro de Pizarro. Foto: Virginia Padilla.

3.6. Museo regional Caltonac en Tepeyahualco

Existe un museo extraoficial nombrado Caltonac ubicado en el municipio de Tepeyahualco de Hidalgo, en el cual se exhibe la colección bajo custodia de la familia del Sr. Juventino Limón.

Dicha colección es resultado de los trabajos de excavación por parte del sr. Limón años antes de la llegada del Instituto Nacional de Antropología e Historia a Cantona; primero era exhibida en una sala de su domicilio, hasta que en el mes de enero de 2010 (diez años después de su muerte), sus familiares inauguraron el Museo Regional Caltonac.

Cuenta con 3 salas, Chimalpopoca, Atonaletzin y Cerro Pinto, donde se observan distintas piezas como navajas de obsidiana, collares, osamentas y estatuillas varias.

En ellas observamos vitrinas con los objetos y su nombre, los escasos letreros que ofrecen datos auténticos sobre Cantona, describen una historia un tanto confusa y poco actual.

No está de más mencionar que se designa a Juventino Limón Limón como descubridor de la zona.

Si bien al parecer fue una persona entusiasta de la exploración arqueológica, debemos mencionar la falta de profesionalización en el “descubrimiento” y trabajos en la zona, la presentación de los objetos sustraídos de Cantona deja mucho que desear sobre el conocimiento y estudio sistemático del sitio.

Nuestra opinión al respecto es que si se desea conocer a fondo lo que hay detrás de la ciudad de Cantona, este no es el lugar más adecuado. Debido a que

no se tiene la certeza de que la totalidad de las piezas ahí exhibidas pertenezcan a la zona.

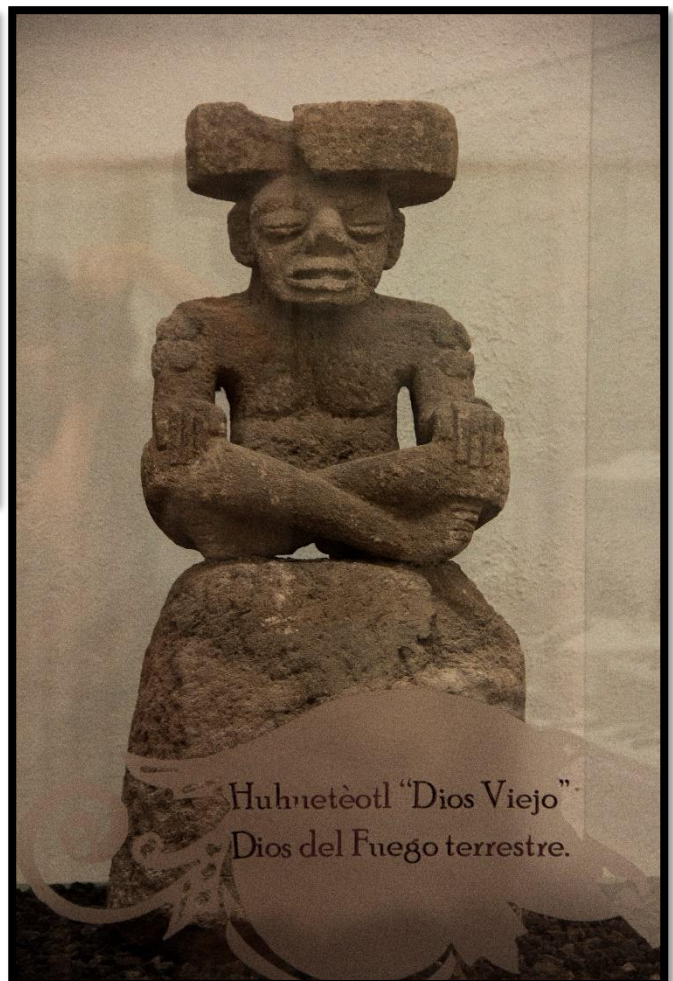
Hay además, una sala dedicada al señor Limón donde se hace una reseña gráfica de su vida y se muestran algunos objetos personales.

Sin duda este museo improvisado podría confundir al visitante.

Es evidente que con este lugar se pretende atraer turismo a la zona; la cual se encuentra en cierto grado de marginación, necesita visitantes para activar el comercio local, esto siempre es deseable para los pobladores. Sin embargo es necesaria la reestructuración de la información ofrecida al visitante, lo cual le otorgaría mayor grado de credibilidad.



- Exhibición de objetos presuntamente provenientes de la zona arqueológica Cantona. Foto: Virginia Padilla.



- Hueheteotl Dios del fuego, exhibido en el museo Caltonac. Foto: Virginia Padilla.

Conclusiones generales

Después de una amplia investigación, creímos conveniente crear un trabajo escrito con toda la información existente respecto a Cantona, la gran mayoría de la cual no está plasmada en ningún medio de comunicación, pues fue obtenida a través de fuentes vivas.

Asimismo, tras un análisis cuidadoso del material informativo recopilado, resolvimos que la modalidad más adecuada para presentar los frutos de nuestra indagación era el reportaje, pues nos permitiría mostrar las distintas formas de mirar a Cantona, un lugar histórico importante para el acervo cultural de nuestro país.

En algún momento, el arqueólogo Ángel García Cook nos mencionó que no se animaba a dar a conocer la información que había reunido sobre Cantona, pues el porcentaje de lo explorado hasta ahora sobre este sitio podría parecer poco en comparación con el tamaño de la zona.

Sin embargo, a través de esta investigación nos dimos cuenta de que ya existen muchos datos interesantes alrededor de este lugar que vale la pena difundir.

Concluida nuestra tarea periodística, creemos que este trabajo se presenta como un punto de partida o referencia obligada para cualquier persona que se interese en conocer el pasado de Cantona, pues un amplio volumen de su contenido se ha recopilado directamente de las personas dedicadas a estudiar esta zona. A lo anterior cabe agregar que explorar detalladamente Cantona es indispensable para armar por completo el rompecabezas histórico del México prehispánico.

Esperamos que esta investigación cumpla con la misión de preservar y enriquecer la historia de una de las zonas arqueológicas más fascinantes e interesantes de nuestra nación.

Conclusiones particulares

Por Roxana Adelina Ramírez Ramírez

De acuerdo a lo que hemos encontrado sobre Cantona y las diversas culturas prehispánicas mesoamericanas, yo me atrevería a declarar que Cantona fue considerada un lugar de asilo político para habitantes de los pueblos aledaños, pues existen hallazgos que marcan que en algún momento la población creció tres veces más y las actividades religiosas empezaron a disminuir para dar lugar a los cuidados y precauciones militares no sólo dentro del asentamiento, sino también en la periferia y así tener protegida por diferentes ángulos a la ciudad que en ese entonces parecía la más grande y fuerte del altiplano central.

No tenemos tanto conocimiento acerca de la cultura o los habitantes como tal que le dieron vida a la ciudad, debido al saqueo y a todo el tiempo que estuvo sin estudio (casi 1000 años), así que no podemos asegurar su forma de vida o de subsistencia, sólo podemos suponer su comportamiento y desarrollo de acuerdo a las culturas contemporáneas y aledañas. Y aunque esto sería un acierto, dado que gran parte de estas poblaciones en algún momento formaron parte de Cantona, aún nos deja con grandes vacíos, pues todavía nos falta el origen, el conjunto de conocimientos y costumbres que dieron inicio a un asentamiento tan específicamente ubicado al centro del país, al cruce de los caminos en donde era obligado pasar y compartir conocimientos y utensilios para darse a conocer y para crecer poco a poco como seguramente lo hicieron.

Con el pasar de los años los habitantes de Cantona no resistieron más y fueron buscando otros sitios más acoplables y habitables para poder vivir, es decir lugares donde la escases de agua o las constantes guerras por el control de la tierra no fueran detalles con los que enfrentarse cada día.

En materia económica, los descubrimientos hacen suponer que Cantona fue incluso más poderosa que Teotihuacan, precisamente por su posicionamiento

geográfico y casi estratégico al centro del país, lo que la llevaba ser un paso obligado para comerciantes que se dirigían del norte al sur o viceversa.

La religión y la milicia se ven reflejadas en su arquitectura que muestra una atención estratégica a cada detalle, lo que sin duda fue determinante para colocarla como una de las ciudades más poderosas de su época.

En cuanto a la contribución cultural de Cantona, aún no se puede hablar demasiado, pues todavía falta saber qué grupo étnico la habitó, y aunque se suponen varios grupos conviviendo en un lugar tan grande, no es posible especificar con certeza a alguno determinado, sin embargo, cualquiera que haya sido, dejó un gran legado que valdrá la pena conocer.

Sabemos que se ha encontrado una mezcla de varias culturas dentro del territorio de Cantona, tal vez porque fueron varias generaciones de grupos provenientes de diferentes sitios, o tal vez por esa intensa actividad económica que le permitía el paso a viajeros de casi cualquier punto habitado del país en esa época.

Para terminar, puedo expresar que la realización de este trabajo nos ha llenado de satisfacción en varios aspectos, pues de manera profesional vemos los frutos de nuestro esfuerzo a lo largo de la licenciatura. Todo lo que aprendimos y que podemos poner en práctica al realizar esta labor de investigación quedan plasmados en este reportaje que esperamos sirva para que futuras generaciones se interesen en este estudio y puedan actualizarlo con nuevos aportes que se vayan generando a fin de enriquecer nuestra historia y patrimonio plenamente mexicano.

Aportaciones a la carrera

El proyecto Cantona Puebla, una puerta a nuestro pasado arqueológico desconocido como bien dice el título, pone a nuestra disposición una gran oportunidad para que en primer lugar, nos interese más por nuestras raíces culturales y por nuestro pasado prehispánico que aunque nos cueste trabajo entender, forma gran parte de lo que somos.

Sabemos que hay ocasiones en que los temas de moda abarrotan las bibliotecas virtuales y las investigaciones del año. Desafortunadamente suelen ser modas o temas pasajeros que al cabo de algunos meses o años valdrá la pena leer sólo como algún breviario cultural, sin embargo, el proyecto Cantona es un tema que lleva años siendo de interés. Tal vez aún sea desconocido, pero sigue conservando la importancia que tuvo desde 1997, año en que iniciaron las excavaciones y restauraciones para indagar más a fondo qué era ese sitio que conservaba restos incompletos de vasijas o de herramientas hechas con obsidiana y que ninguna institución oficial se había encargado de examinar.

Tenemos la certeza de que dentro de algunos años este tema seguirá siendo tan interesante como lo es ahora, la diferencia estará seguramente en los avances que se tengan en la investigación a nivel arqueológico y el interés que le lleguemos a poner al seguimiento como los periodistas que somos.

A título personal, me encantaría ver que dentro de algunos años cuando Cantona haya sido más estudiada y se hayan desarrollado más a fondo las teorías acerca del lugar y de la cultura que la hizo surgir, algún estudiante o un grupo de ellos retomaran el tema y lo desarrollara como los periodistas que siempre han soñado ser.

Que llegaran a tener la curiosidad de qué cultura hizo surgir dicha civilización, qué costumbres eran las que ahí radicaban y cuáles son las que aún conservamos en nuestros días a pesar del paso de siglos y siglos.

Me gustaría leer que se han tomado el tiempo para indagar cuáles son los cambios más sobresalientes a partir de lo que nosotras dejamos como investigación al día, ya que los estudios en la zona arqueológica siguen día con día, temporada tras temporada y en cada una hay nuevos hallazgos que permiten ahondar o modificar teorías hasta ahora desarrolladas.

Conclusiones particulares

Por Virginia Padilla Martínez

Desde el primer momento en que pise Cantona, supe que ese lugar y yo tendríamos historias en común. Siempre me han atraído poderosamente los lugares “antiguos”, esos que tendrían cientos de cosas que decir –si pudiesen hablar-. La recorrí alegremente dirigida por un guía de la zona que me conto muchos detalles de la ciudad.

Desde ese momento me quede con ganas de saber más respecto de esa enorme urbe tan singular ubicada al parecer, en medio de la nada.

Hoy que redacto mis conclusiones me doy cuenta que no sólo le “di forma” a un pedazo de la historia que tanto me interesó saber, sino también creo contribuir a vislumbrar una parte de la evolución de los seres humanos.

Después de sumergirme en este trabajo, por primera vez pude entrever con mejor precisión cómo es que vivían y se desarrollaron nuestros antepasados.

Me gusta imaginar cómo es que se desenvolvían en un sitio tan singular, cómo comenzaron a construir una ciudad sobre un derrame basáltico; y antes de eso, la gente congregándose a vivir en la incipiente Cantona, cuando la familia era sinónimo de grupo y más allá de ella no había líderes.

Tendrían que pasar poco más de 300 años para que las cosas se fueran conformando, y llegara lo que llaman “transición a formas estatales”, donde al parecer las cosas se acomodaron para ser –con sus grandes variantes-, como es hasta hoy en día. Y es que si nos detenemos un poco, en la actualidad seguimos rindiendo tributo (impuestos) al grupo dominante (el gobierno), al parecer ese sistema llevo para quedarse.

He aprendido a revalorar el trabajo arqueológico sin el cual no tendríamos idea de las cosas del pasado, el observar a la gente trabajando en reconstruir la zona, volver meses después y encontrarme con un lugar totalmente distinto a los

montones de piedras y polvo que vi anteriormente, una pirámide, un basamento, nuevas calles, y después de meses de rascar y levantar, hacer reportes y conclusiones de temporada, los arqueólogos entregan un pedazo del rompecabezas llamado historia, que cuando lo juntas, te revela detalles increíbles.

Me doy cuenta de lo complejo que es revelar los detalles de un lugar que dejó muy pocas pistas de lo que fue, y es que han pasado miles de años desde que Cantona estuvo habitada, por obvias razones es difícil encontrar vestigios perecederos, -esto me recuerda cuando le pregunté al maestro Cook si se tenía conocimiento de que se usasen joyas o adornos en Cantona, me contestó que había muy poco, que tal vez se debía a la sobriedad de la gente, o bien que pudieron usar adornos hechos de semillas u otros materiales que no se conservaron hasta nuestros días-.

Es por eso que cuando leí el texto sobre la laja de Cantona y los detalles grabados en ella, no pude dejar de pensar en que de algún modo es un mensaje para generaciones posteriores, tal vez formaba parte de una leyenda común en esos días, que de alguna manera fue tan fuerte su influencia que cientos de años después se replicó el mensaje en otra ciudad llamada Tenochtitlan.

Obsidiana, pieza fundamental, el alma de Cantona.

La obsidiana (iztli) es una roca volcánica de alta dureza y está clasificada como vidrio, su composición es muy parecida a la del granito. Suele ser de color negro, aunque también se le encuentra de tonos verde oscuro, rojizo, y vetado.

Se sabe que Cantona fue una ciudad cuyos habitantes primordialmente se dedicaron a trabajar la obsidiana, con este dato no es difícil entender por qué fueron una ciudad militarizada y por ende tan perfectamente controlada; los cantoneses poseían las armas, controlaban el material desde su extracción hasta la creación de lanzas, puñales y espejos entre otros utensilios que marcaron la diferencia. Me gustaría señalar que -como leímos anteriormente-, en Cantona al principio hubieron manifestaciones religiosas, las cuales en algún momento fueron dejadas de lado como forma de gobierno para dar paso a una ocupación militar,

ejemplo de ello es que se deja de observar el uso de centros ceremoniales, como diría el maestro Cook “se volvieron más prácticos”.

Sin embargo, no dejemos de lado que también se demostraba su grandeza a través de la gran cantidad de juegos de pelota que poseía la ciudad, lo cual apunta también, a que en cada barrio tenían sus propias canchas, además de las principales. Y que mediante este juego se tomaban decisiones importantes, además de formar parte de las formas de recreación para la sociedad de ese entonces.

Cantona controlaba grandes yacimientos de obsidiana, y su ubicación geográfica le dio la cualidad de ser una fortaleza casi natural en una zona estratégica, así pues no es difícil que encaje la idea de que controlaban el paso del “Corredor Teotihuacano”, y con ello los materiales y objetos que iban y venían de tierras lejanas; seguramente las características de la ciudad hicieron que fuese atractiva para vivir en ella hasta que se agotaron los recursos y tuvieron que moverse a otro sitio. O bien, -como ya se mencionó-, también existe la posibilidad de que una lucha por el control del área fuese el motivo.

En fin, que Cantona como toda gran ciudad, seguramente ofrecía encontrar cosas inimaginadas en algunos casos, novedad es algo que debió ser común en este punto del Altiplano Central.

Lo cual hace que estimemos en su justa medida a la gente que vivió hace cientos de años en el mismo territorio que nosotros, y que la pensemos con las mismas capacidades intelectuales que la gente de nuestros tiempos, sólo que sin la tecnología de hoy en día; aún sin esto, supieron sacar provecho.

Y luego, cuando la historia registra con pruebas que precisan que el clima cambió y que hubieron migraciones, miles de personas desplazándose y aún no se tiene idea de por donde pudieron ir...

De pronto se desintegran ciudades que fueron muy importantes, la pregunta que queda es ¿por qué?.

Aún no lo sabemos.

Aportaciones a la carrera

Siempre he pensado que hablar de Cantona vale todo la pena, creo que es un tema que se puede tomar y retomar en cualquier momento, ya que la historia se sigue escribiendo en cada temporada de campo, y que por ser extenso, es difícil de agotar a largo plazo, ya que cada vez se puede ir moldeando y reconstruyendo.

Si bien sé que puede no ser un tema “popular”, estoy convencida que es de interés general, y que dedicar el tiempo de investigación en un reto como Cantona sin duda será de utilidad para quienes como yo, son curiosos y les gusta imaginar / saber, como es que lucían los paisajes, la gente y entornos de un mundo diferente.

*A mi persona

Trabajar en este proyecto me llevo a encontrar la manera de narrar la historia de una ciudad muy antigua, basándonos en reportes muchas veces técnicos y fragmentos de hallazgos, compartidos por parte de los personajes que trabajan directamente en desenterrar el pasado de Cantona.

Esta es una experiencia formidable, llena de retos que nunca antes había pasado, he aprendido mucho acerca de temas diversos, que no sabía que tenía que conocer para ver terminado este ensayo. Desde técnicas de investigación, términos científicos y muchas maneras de mirar un tema.

Definitivamente creo que el contenido que elijas para realizar el trabajo de titulación es muy importante, ya que dejará una huella o no, en tu expediente de experiencias de vida, esto es lo que me hizo Cantona. Ayudo a expandir mi mente y conocimientos sobre lo que somos como especie, además me dio un esbozo de los ciclos de la historia, parece ser que hay patrones que se repiten cada cierto tanto.

Me encantaría saber que nuestro trabajo inspira o aporta algo a la colectividad, entonces el esfuerzo será recompensado.

MATERIAL ANEXO

El mítico camino a Aztlán

Amanecía en México-Tenochtitlan y el sol comenzaba a iluminar los jardines del palacio por donde paseaban el tlatoani Huehue Moctezuma Ilhuicamina, supremo jerarca, y el cihuacóatl Tlacaélel, mientras evocaban el legendario y penoso recorrido que habían llevado a cabo sus ancestros desde el lejano Aztlán hasta el sitio donde encontraron el símbolo anunciado por Huitzilopochtli, su dios patrono: un águila parada sobre un nopal, con las alas extendidas, señalando el punto donde debían detener su marcha y fundar lo que sería la capital de su imperio; este hecho ocurrió a principios del siglo XIV de la era cristiana.

Moctezuma y Tlacaélel se detuvieron en una de las terrazas del palacio para contemplar la gran extensión y belleza que había alcanzado la urbe gracias a las victorias militares y a la imposición del tributo sobre los pueblos vencidos. Satisfechos ante tal escena y sabedores del poder y la supremacía del pueblo mexica, entre ambos decidieron organizar una caravana integrada por sacerdotes y hechiceros, la cual tendría el cometido de retornar a Aztlán.

Tiempo después, cuando el grupo escogido se reunió con los dirigentes, sobrevino la discusión acerca de la ruta que debía seguirse para llegar al sitio desde donde partió la migración, suceso que según los documentos ocurrió en el año 1-Pedernal, es decir en el 1116 del calendario gregoriano.

Sacerdotes y hechiceros pensaron entonces que si realizaban el recorrido en sentido inverso al de la peregrinación relatada en los códices, arribarían sin problemas a Aztlán que, se decía, estaba en la región del color blanco, descrita metafóricamente como el "lugar de las garzas". El grupo tenía la misión de llevar valiosos presentes de plumería multicolor y ornamentos de oro y jade a los parientes que se habían quedado allá, y de invitarlos a irse a vivir a México-

Tenochtitlan con las comodidades y holguras que ahora disfrutaban sus habitantes.

Para la época de Moctezuma y Tlacaélel, a mediados del siglo XV, ninguno de los peregrinos originales vivía, mas el relato del viaje había sido registrado en los códices, de los cuales el más conocido es la Tira de la Peregrinación, documento elaborado en papel amate que se dobla a manera de biombo. El relato pintado en el tradicional tipo de escritura de la época combina la secuencia de numerales que indica los años transcurridos, los nombres de los sitios por donde pasaron y se establecieron temporalmente los migrantes, y los principales acontecimientos que ocurrieron durante el viaje.



- *Foto: Tira de la Peregrinación o Códice Boturini / México desconocido*

El periodo de tiempo que transcurrió desde la salida de Aztlán hasta la ceremonia de fundación de México-Tenochtitlan comprende 210 años, lo que significa que se cumplieron cuatro periodos de 52 años, su ciclo calendárico fundamental.

En el mismo año de su partida los migrantes encontraron la imagen de Huitzilopochtli en una cueva del cerro de Culhuacan; más tarde se unieron al éxodo ocho pueblos vecinos: los matlatzincas, tepanecas, tlahuicas, malinalcas, colhuas, xochimilcas, chalcas y huexotzincas. Fue entonces cuando Huitzilopochtli les señaló que ellos, los mexicas, debían seguir solos hasta el final, y así lo hicieron, cargando la imagen de su dios y sus objetos sagrados, y realizando los primeros sacrificios de guerreros enemigos, por lo que recibieron las armas que les harían triunfar en las batallas. Todos estos eventos ocurrieron en un tiempo mitológico, imposible ya de precisar.

En la reconstrucción del viaje, Tula, la ciudad fundada por Quetzalcóatl, era la primera localidad que podían ubicar con precisión los hechiceros y sacerdotes; de ahí en adelante, según el relato del recorrido, los peregrinos se establecieron en veinte sitios más antes de encontrar los islotes donde fundaron su ciudad.

De Tula siguieron a Atlitlalaquian, donde "el agua se resumía en la tierra"; luego pasaron a Tlemaco, que se identificaba con un sahumador; a continuación llegaron a Atotonilco, cuyo nombre derivaba del agua hirviente de sus manantiales, y a Apaxco, cuyo cono volcánico lleno de agua les recordaba una vasija; en Zumpango levantaron un muro de cráneos, junto a Huiztepec, "el cerro de los huizaches"; de ahí pasaron a Xaltocan y cruzaron en canoas los lagos norteños de Acalhuacan. Ya en la vertiente occidental de la cuenca lacustre, se establecieron en Ehecatépetl, "el cerro del viento", y después llegaron a Tolpetlac, "donde se tejen las esteras de tule"; de ahí se dirigieron a Coatitlán, abundante en serpientes, y luego a Huizachtitlán, donde aprendieron de los chalcas el aprovechamiento del cultivo de los magueyes para la obtención del pulque. Tecpayocan fue el siguiente punto del recorrido, el cual se reconoce por los cuchillos de pedernal; más tarde arribaron a Pantitlán, un resumidero en el lago que se identificaba por sus banderas; de ahí continuaron hasta Amalinalpan "agua de mallinalli", territorio ya del señorío de Azcapotzalco, donde se les impidió seguir, por lo que regresaron a Pantitlán, para después pasar a Acolnáhuac,

"donde hace recodo el agua", y cruzar por Popotla, Techcaltitlán y Atlacuihuayan, antes de llegar a Chapultepec, un cerro en medio de un hermoso bosque, donde fueron derrotados por un conjunto de pueblos enemigos que apresaron a sus jefes guías y los condujeron prisioneros a Colhuacán, donde los victimaron.

En este lugar los mexicas aprendieron las costumbres de la gente del lago, y después de una guerra contra Xochimilco, de la que salieron triunfantes, partieron en busca del sitio prometido para fundarm en medio de unos islotes al occidente del lago de Texcoco, la ciudad de Huitzilopochtli.

En todas estas localidades vivieron varios lapsos de tiempo, en tanto descansaban, renovaban sus fuerzas y se aprovisionaban de alimentos para continuar su viaje; en ellas enterraron a sus muertos y dejaron también a los enfermos y ancianos que no pudieron acompañarles.

La ceremonia del encendido del fuego nuevo, que conmemoraba la culminación de un ciclo solar de 52 años, fue realizada en cuatro ocasiones durante la peregrinación: en Tula, en Huiztepec, en Tecpayocan, y en Chapultepec.

Para los enviados de Moctezuma la tarea parecía fácil; sin embargo, no fue así. De Tenochtitlan a Tula el viaje se llevó a efecto sin mayor incidente, pero de allí en adelante sólo contaban con el terrible vacío de la fábula y el mito, por lo que echando mano de sus poderes ocultos los enviados se transformaron en animales feroces y así completaron su periplo, arribando finalmente a Aztlán.

"Sean bienvenidos, hijos", dijo Coatlicue a los sabios y hechiceros, quienes ante la mirada de la anciana se postraron y besaron sus manos. "El que acá nos envía es tu siervo, el rey Moctezuma y su fiel consejero Tlacaélel, con la gran misión de que buscásemos el lugar original donde habían habitado nuestros antepasados, para que supieses cómo él, en nombre de tu hijo Huitzilopochtli, gobierna y rige al mundo conocido en la gran ciudad de México".

Llorando de alegría, Coatlicue recibió los presentes enviados y les entregó a cambio tres prendas textiles, una para Moctezuma, otra para Tlacaélel, y una más para el dios sol, Huitzilopochtli.

A su regreso, ya en México-Tenochtitlan, los viajeros relataron sus aventuras al gobernante, quien entonces comprendió que Aztlán no se ubicaba en ningún punto de la geografía conocida: su lugar estaba, ahora, en los terrenos de la leyenda.

Fuentes de consulta

Bibliográficas:

- Gámez, Alejandra; *Los popolocas de Tecamachalco-Quecholac: historia, cultura y sociedad de un señorío prehispánico*; Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Facultad de Filosofía y Letras), 2003, 315p.
- Magdaleno Olmos, Roberto; *Zona Arqueológica de Cantona*, México, UNAM (Facultad de Arquitectura), 2000, 132 p.

Hemerográficas:

- Aguilera, Carmen; "¿Antecedente del símbolo nacional? La laja de Cantona. Dos animales emblemáticos de larga tradición en Mesoamérica", *Arqueología Mexicana* (No. 45, septiembre-diciembre 2010), México, Editorial Raíces, p. 234-237.
- García Cook, Ángel; "Cantona" *Arqueología Mexicana* Volumen II (No. 10, Octubre-Noviembre 1997), México, Editorial Raíces, P. 60-65.
- García Cook, Ángel; "Cantona: Ubicación temporal y generalidades", *Arqueología*, Segunda Época, (No.33 Mayo-Agosto 2004), INAH, p.91- 108.
- García Cook-Martínez Calleja; "Las vías de circulación interna en Cantona"; *Arqueología*, (No. 38, Mayo-Agosto 2008), INAH.
- García Cook, Ángel - Zamora Rivera, Mónica, "Sobre una laja grabada en Cantona: ubicación temporal y ambiental", *Arqueología*, (No. 45, 2011), Segunda Época, p. 33-52.
- "Cantona", *La arqueología Mexicana en el Umbral del Siglo XXI. Proyectos especiales de arqueología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, consejo Nacional para la Cultura y las Artes, p. 12-14.
- "Cantona Guía", México, Salvat-INAH-CNCA, 96 p.

- “Modificaciones en los restos óseos de Cantona, Puebla”, México, INAH, 2001.
- “Proyectos especiales de Arqueología, Cantona, Puebla” *Arqueología Mexicana* Volumen II (No. 9 Agosto-Septiembre), México, Editorial Raíces, p. 79-80.

Cibergráficas:

- Marin, Laura; “Cantona”;
http://www.trotamexico.com/es/articulo/puebla/cantona/ruinas/lu/cantona/,
fecha de publicación: S/F, fecha de acceso: septiembre 2009.
- Peña, Celina; “Cantona, excelente opción turística”;
http://www.oem.com.mx/elsoldepuebla/notas/n1295718.html, fecha de
publicación: 23 de agosto 2009, fecha de acceso: septiembre 2009.
- Zambrano, Ilia; “Se invertirán 30 mdp en el museo de sitio La Cantona en
Tepeyahualco”,
http://www.periodicodigital.com.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=97044, fecha de publicación: 29 de agosto de 2009, fecha de
consulta: septiembre 2009.
- Zenteno, Alejandro; “Cantona, ciudad fortificada (Puebla)”,
*http://www.mexicodesconocido.com.mx/notas/4574-Cantona,-ciudad-
fortificada-28%Puebla%2*, fecha de publicación: 9 de mayo de 1997, fecha de
acceso: septiembre 2009.
- S/A; “Cantona”, *http://www.turista.com.mx/puebla/cantona-viewarticle-
22.html*, fecha de publicación: S/F, fecha de acceso: septiembre 2009.
- S/A; “Cantona y Yahualichán”,
*http://www.mexicolindoyquerido.com.mx/mexico/index.php?option=com_con
tent&view=article&id=468:cantona-y-yahualichan&catid=187:zonas-
arqueologicas-de-mexico&Itemid=70*, fecha de publicación: 9 de marzo de
2008, fecha de acceso: septiembre 2009.

- Gallegos, Ángel; “El mítico camino de Aztlán”,
<https://www.mexicodesconocido.com.mx/el-mitico-camino-de-aztlan.html>, fecha de publicación: 20 de julio 2010, fecha de consulta: febrero 2015.
- S/A; “Organizará el INAH un recorrido de turismo cultural por la Cantona”,
<http://www.turista.com.mx/puebla/article495.html>, fecha de publicación: S/F, fecha de acceso: septiembre 2009.
- Llaven Pérez, Yadira; “Pese a que Cantona fue la ciudad más urbanizada de Mesoamérica, aún es poco conocida”,
<http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2009/05/07/puebla/cul315.php>, fecha de publicación: S/F, fecha de acceso: septiembre 2009.
- S/A, “Cantona”,
http://www.puebla.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=152, fecha de publicación: S/F, fecha de acceso: septiembre 2009.

Fuentes Vivas:

- Cuevas Pastrana, David
Actividad: Administrador de zona arqueológica, Cantona, Puebla.
Lugar: Puebla, dentro de las instalaciones administrativas de Cantona.
- García Cook, Ángel
Actividad: Arqueólogo encargado del desarrollo de la investigación en Cantona.
Lugar: Puebla, dentro de las instalaciones de Cantona
Ciudad de México, oficina del INAH.